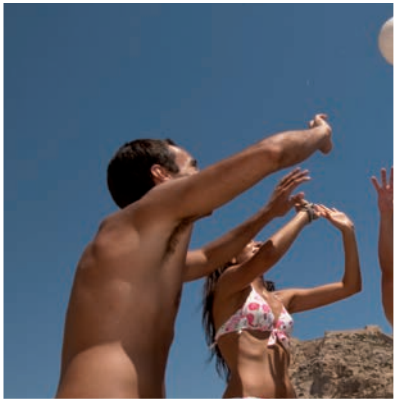
Alicante

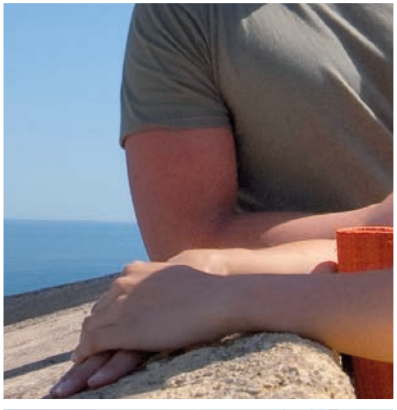
"En mi ciudad, desde que nacemos, se nos llenan los ojos del azul de las aguas." *Gabriel Miró*.

www.comunitatvalenciana.com

Alicante. 38º 20' N 0º 28' O
www.comunitatvalenciana.com

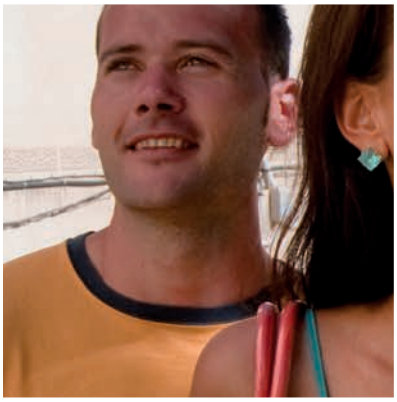
Autor: **Pepe Serrano**





Déjate seducir por una ciudad de dimensiones humanas

04 **Alicante**
05 El disparo de la luz
08 Un mar que canta
13 *Des del matxo del castell...* Avances y avatares
16 **La llamada del turismo**
17 El susurro del aire
20 **Itinerario 1. A escala de la piedra. La ruta monumental**
22 La herencia construida
34 **Itinerario 2. Una ciudad abarcable. Rincones con encanto**
36 *...s'abaniquen les palmeres*
42 **Itinerario 3. La fachada marítima. Un paseo mirando al mar**
47 **La luz cosmopolita**
49 **El zoco multicolor**
54 **Mucho más que arroz**
58 **Un ciudad festiva entre la tradición y la renovación**
59 *A la llum de les fogueres...*
63 La luz peregrina
66 **Itinerario 4. Arte lucentino. La ruta de los museos**
74 **Deslumbrados por el deporte**
78 **La luz de la noche**
79 La marcha alicantina. "El Barrio"
84 **La proyección de la luz. Abriendo fronteras**
85 Estrellas de Europa y del Mediterráneo
86 La luz proyectada. Nuestra propia "fábrica de sueños"
88 **Itinerario 5. Más allá del Benacantil**
Albufereta - El Cabo - San Juan - Tabarca
90 *La millor terreta del món*
94 La isla bonita
97 Epílogo
98 **Monumentos, museos y todo lo que Alicante ofrece al visitante**
99 Información práctica para el visitante



Alicante

El disparo de la luz

Un disparo de luz... Algo parecido a un trallazo en plena retina. Esa sensación debían experimentar los pilotos de la Antigüedad a bordo de sus naves nada más asomar allá, en la lejanía, la montaña blanca.

Emergiendo del horizonte marino, intensamente azul, lo que después sería atalaya y referencia fundacional de la ciudad aparecía a los ojos de griegos, fenicios y demás pueblos que se aventuraban por un occidente aún ignorado como un fogonazo allá a lo lejos, un motivo para el respiro, un reclamo repleto de esperanza.

La costa segura y firme...
Navegando, nunca mejor dicho, entre el mito, la leyenda y la historia, la imagen primigenia y casi se podría decir que más directa de Alicante acabaría por identificarse con su accidente geográfico más evidente y cercano. Y, por supuesto también, el más querido por sus pobladores en el tiempo.
Y así, desde la simple constatación como elemento del relieve, **la colina blanca, la potente masa de blanquísima caliza sobre la que los rayos del sol devolvían una estampa cegadora, entre los azules del cielo y del mar,** vino a representar algo más que un icono incuestionable. Esa apropiación de la luz, como si emergiera desde el interior de la propia montaña en vez de ser un mero reflejo de la del sol, con el tiempo se acrisolaría en el imaginario de la ciudad hasta legarle ni más ni menos que su propio nombre.
La mítica *Leukon Teijos* donde la leyenda se confunde con la Historia; la *Akra Leuka* que codiciaban los púnicos; la tranquila *Lucentum*

¿Sabías que...

el nombre actual de Benacantil no es más que la adaptación fonética en árabe de la voz latina *pinna* (peña) seguido del topónimo igualmente arabizado *Lakant? Bin-il-Cant*, vendría a ser ni más ni menos que el "peñasco de Alicante".

romana citada por Plinio II, el *Lakant* de la media luna; el *Alacant* de Alfonso X y de Jaime II, el Alicante que ya todos conocemos: la incuestionable y ya definitiva Ciudad de la Luz...
Tal y como se le conoce actualmente, el monte Benacantil supone para la ciudad la gran referencia visual, el hito, en este caso natural, desde el que se trazan todas las escalas y hacia

cuando Alicante se sacudió en 1852 la anacrónica categoría de plaza fuerte, dando comienzo así el largo proceso (más de un siglo), por el cual tanto la propiedad del mismo, como la de su fortaleza, acabarían revirtiendo sobre la ciudad.
Durante los años 30 del pasado siglo comenzó una intensa campaña de reforestación del monte cuyos efectos a día de hoy son más visibles en la

el que todos dirigen en algún que otro momento la mirada.
Pese a sus modestas dimensiones, pues no mide más que 166 metros, la sensación protectora que ejerce sobre la ciudad, extendida a sus pies, es ciertamente notable.
No es de extrañar así que, desde muy antiguo, el promontorio, asomado osada y estratégicamente sobre la línea de costa y en el centro de una amplia bahía, tuviera un fin defensivo y un mayoritario componente militar.
El Benacantil, asiento de sucesivas fortalezas y líneas defensivas de las que nos ocuparemos no mucho más tarde, ha sido por esa misma razón un testigo privilegiado y un protagonista mudo pero no impasible de lo que la Historia ha escrito sobre la ciudad. Asedios, guerras, ataques y demás conflictos hicieron del Benacantil durante siglos un monte guerrero, condición que perdería

vertiente de la umbría que en la de la solana. Los pinos plantados en aquélla, resguardada de los implacables rayos solares, han acabado por consolidar un discreto bosque tanto en sus dimensiones como en su densidad. Por el contrario, la vertiente de solana, la cara del Benacantil que mira a mediodía, sigue ofreciendo al mar la desnuda piel de caliza blanca cuya imagen codificada aparece como el ADN del nombre de la ciudad.

Mucho ha cambiado la "línea del cielo" de Alicante desde 1934.

Escudo de Alicante.

La presencia del monte alcanza tales niveles que incluso protagoniza el escudo de la ciudad. Allí figura una representación del Benacantil, surmontado por el castillo y sobre unas olas. La divisa con las letras "A", "L", "L" y "A" remiten a los nombres históricos de la ciudad: *Akra-Leuka*, *Lucentum*, *Lakant* y *Alicante*. Por último, el losange con las barras recuerda su pertenencia a la Corona de Aragón, mientras que el Toisón de Oro que rodea todo el escudo es el reconocimiento que el emperador Carlos I quiso hacer a los alicantinos por la lealtad que mostraron a la Corona durante la revuelta de las Germanías.

El Benacantil, el viejo león de piedra, preside pero no impone, señorea sin amedrentar a la ciudad a la que acoge entre sus estribos. **Ni que decir tiene que la montaña ofrece muchas panorámicas interesantes**. Con todo, las más audaces son las que se contemplan desde la avenida de Jaime II, o desde la plaza de la Pipa, si nos situamos en la parte de la umbría, o desde la misma plaza de la Puerta del Mar si alzamos la vista para ver su cara orientada al sur-sureste.

Las vistas en Alicante suponen un complejo y atractivo juego de proporciones, puntos de vista y luz.

Alicante en datos

· Superficie: **201, 27 km²**
· Fundación: **324 a. C.**
· Temperatura media: **19,3º C**
· Horas de sol al año: **2.864**
· Dias lluviosos: **20**
· Población de la ciudad: **330.525 habitantes (INE 2016)**
· Ubicación: **38°20'43''N 0°28'59''O**

Teléfonos de interés:
Tourist Info Alicante: 965 200 000
Ayuntamiento: 965 149 100

Un mar que canta

Si el Benacantil es un elemento definitorio de la ciudad, no lo es menos el encuentro con su frente marítimo y la lógica expresión del mismo: el puerto.

Enclavada en medio de la bahía delimitada por el cabo de La Huerta y el de Santa Pola, al nordeste y al sudoeste respectivamente, Alicante se abre al Mediterráneo, el mar por antonomasia de las culturas, aquél que se expresa, siente, reza y canta a través de múltiples y sucesivas herencias culturales, lenguas, credos y formas de vida.

El diálogo de Alicante con el mar es tan intenso que no se puede entender la idiosincrasia de sus gentes y el interés de sus visitantes sin volver la vista a la lámina azul.

Ese continuo diálogo ha forjado en suma la ciudad, ha prefigurado su dimensión económica y ha condicionado notablemente la evolución de su poblamiento.

Todo tiene un origen. Pero dejemos que sea la ciudad misma, y más concretamente su trama urbana, la que nos relate algunos de los capítulos más decisivos de su ya largo periplo de siglos asomada al mar.

Aunque hay constancia de poblamiento desde la Edad del Bronce, el primer Alicante de la Historia, aquél que podríamos considerar como tal, nos aparece en la zona llana y baja situada entre la sierra de San Julián o serra Grossa y el

Las porta Ferrissa. La ciudad de Alicante rechazó el pacto de Alcaraz (1243) y Alfonso el Sabio hubo de proceder a su ocupación por la fuerza de las armas.

¿Sabías que...

Alicante está hermanada con las ciudades de Alejandría (Egipto); Carloforte (Italia); Herzliya (Israel); León (Nicaragua); Matanzas (Cuba); Niza (Francia); Orán (Argelia); Riga (Letonia); Santa Ana (El Salvador); Toyooka (Japón) y Wenzhou (China)?

cabo de La Huerta, esto es, en lo que conocemos ahora por La Albufereta y, más concretamente, en torno al paraje denominado **Tossal de Manises. Todo indica, según los expertos, que allí se desarrolló el mítico Lucentum ibero-romano**, si bien en lo que hoy es el barrio de Benalúa se han hallado asimismo restos correspondientes a estas lejanas etapas de nuestra historia.

Dentro del orbe romano, el municipio de Lucentum fue una población discreta que prolongaría su apacible transcurrir, pese a puntuales sobresaltos, hasta la extinción de la romanidad y el surgimiento del reino visigodo. Pronto, el Lucentum latino se transformaría en la Medina Lakant, cambiando no solo la lengua y la grafía de su nombre sino la religión, la cultura y hasta su propio emplazamiento.

Los siglos altomedievales, convulsos y belicosos, harían que Alicante abandonara el llano para refugiarse, encerrado por un cerco de murallas, entre los contrafuertes del "padre" Benacantil. Se puede rastrear el eco de esa pequeña población musulmana bajando por la calle Villavieja desde la basílica de Santa María, en el lugar donde vendría a estar la mezquita principal, y deteniéndonos en el cruce de esta vía con la calle Mayor. Allí se abría otrora, sobre la primera muralla, la antigua Porta Ferrissa, hoy desaparecida, fin del primer Alicante que seguía la voz del almuédano.

El crecimiento en la época de las Taifas llegaría hasta la actual Rambla. La calle Mayor, apenas vislumbrada en este ensanche de la medina musulmana, apuntaba ya entonces a ser el eje principal de una población sobre la que empezaba a intensificarse la mirada de los cristianos del norte.

En virtud de los pactos suscritos entre Castilla y Aragón por los que ambas coronas delimitaban sus respectivas áreas de expansión territorial, el Alicante musulmán, perteneciente en aquel momento al Reino de Murcia, quedaba bajo la órbita y el punto de mira de los castellanos. Esta situación pasó de la palabra y el tratado al hecho real cuando el 4 de diciembre de 1247 las tropas del infante Alfonso, futuro Alfonso X, rendían la fortaleza y ocupaban la ciudad.

Como consecuencia de esta conquista Alicante pasaba a la Cristiandad y se producía algo aún más decisivo: Castilla se hacía con la mejor salida natural de la meseta al Mediterráneo. Los privilegios, fueros y exenciones concedidos a la villa por el rey Sabio reflejan el extraordinario valor estratégico de la plaza. Esta circunstancia,

Mirador en el Barrio de Santa Cruz.

la consideración de Alicante como plaza fuerte y como puerto "natural" de Castilla, aflorará en otros momentos de su historia.
El emplazamiento del Ayuntamiento nos recuerda el momento en que Fernando II de Aragón, el rey Católico, elevó la hasta entonces villa de Alicante al rango de ciudad, equiparándola a las más dinámicas y pobladas del Reino de Valencia. Estamos en 1490. Alicante roza los 3.000 vecinos. La Edad Moderna sorprende a un Alicante en expansión demográfica. La muralla que discurría por la actual Rambla es superada y dos nuevos arrabales van creciendo y consolidándose extramuros: San Antón, al norte, y San Francisco a poniente.

Entrada al yacimiento Lucentum en el Tossal de Manises.

La guerra de Sucesión, con el resultado del cambio de dinastía en beneficio de los Borbones, da nuevas alas a las posibilidades mercantiles de la ciudad. Al fin, en 1778, a los puertos de la Corona de Aragón se les levanta el veto del comercio con las Américas. Por si esto no fuera suficiente, Alicante obtiene, en 1785, su propio Consulado del Mar para dirimir sus asuntos comerciales lejos de la tutela de Valencia.

No es extraño que Alicante se convirtiera así, tras Barcelona y Cádiz, en el tercer puerto español en cuanto al volumen de tráfico de mercaderías. La barrilla, de la que se extraía la sosa, los frutos secos, pero sobre todo miles y miles de hectolitros de vino, los célebres Fondillón y Aloque, son exportados de forma masiva a toda Europa y cada vez más agentes y comerciantes extranjeros se avecindan en la ciudad al calor de este activo trasiego.
Asimismo, la instalación, en 1801, de la Fábrica de Tabacos, foco desde entonces de una intensa actividad fabril, vendría a completar el dinamismo económico local.
La entrada en el siglo XIX, siglo a todos los efectos de grandes y profundos cambios, tiene en la guerra de la Independencia uno de sus acontecimientos más sobresalientes: Alicante se dota de otra fortaleza, San Fernando. Por otra parte, una nueva muralla que surcaría las actuales avenidas del Doctor Gadea y Alfonso el Sabio protege el arrabal de San Francisco, no así el de San Antón ni el históricamente extramuros Raval Roig, guardián de la memoria de la antigua judería medieval.
Durante este siglo y al calor de las transformaciones del régimen liberal, tienen lugar varios hechos cuyas consecuencias directas repercutirían enormemente tanto en la propia trama urbana, como en la realización en el futuro de algunos de sus proyectos más ambiciosos. Entre ellos, destacan la propia

Vista Oriental de la ciudad de Alicante, según el Atlante Español de Bernardo Espinalt.

erección de la ciudad como capital de provincia, en 1822; la ampliación del puerto, cuyas obras darían comienzo en 1847, así como la eliminación y derribo definitivo del cinturón de murallas, proceso que, iniciado en 1854, se prolongaría hasta 1878. Con todo, **el acontecimiento más decisivo sin duda sería la llegada, en 1858, del ferrocarril**. La hora del ensanche había llegado a una ciudad en la que el comercio portuario, aparte de prosperidad y trabajo, empieza a traer nuevas modas, ideas y energías.

En Alicante viven ya unas 30.000 personas y entre los recuentos de sus vecinos -si bien este fenómeno ya venía de tiempo atrás- empiezan a registrarse bastantes apellidos europeos: Lacy, Fourcade, Shelly, Foglietti, O'Gormann, Bardin, Salvetti, Lamaignère, Maisonnave... No pocos de estos nuevos "alicantinos", dedicados a la lucrativa exportación de vinos y la no menos rentable importación de salazones, acabarían suplantando o bien mezclándose con la vieja oligarquía local de base agraria dando lugar a la que, con cierta sorna y un punto de envidia, sería conocida como la *aristocràcia del bacallà*.

A todo esto, los latidos de la ciudad portuaria, cosmopolita y liberal, llegan a otros oídos. La aparición del turismo está llamando a la puerta. Los Diez Amigos, nombre de una sociedad filantrópica de activos y emprendedores burgueses encabezados a su vez por un aristócrata, José Carlos Aguilera Aguilera (1848-1900), marqués de Benalúa, promueve la creación de un nuevo barrio, amplio y funcional, al oeste del barranco de San Blas,

¿Sabías que...

Alicante, con sus más de 330.000 habitantes (INE: 2008), es la undécima ciudad española en términos de población?

aproximadamente a la altura de la actual avenida de Óscar Esplá, vía que lo delimita junto con la dedicada a Aguilera, su fundador, al norte.

El siglo XX accede con nuevas e importantes mejoras y reformas urbanísticas. El puerto continúa su crecimiento, mientras el ensanche se va consolidando y nuevos barrios (Carolinas, San Blas, El Pla, La Florida) siguen entretejiéndose dando forma a una ciudad que ya tiene más de 50.000 habitantes. Tras el luctuoso paréntesis de la Guerra Civil Española, la ciudad emprende un lento pero continuado proceso de rehabilitación y recuperación.

El desaparecido edificio del Consulado del Mar, la inauguración del aeropuerto de l'Altet, playa del Postiguet, monumento a los Mártires de la Libertad y grabados del Ferrocarril y el Puerto.

Los años 60 del siglo XX registran varias cosas. Poco a poco, el protagonismo hasta entonces hegemónico del puerto como motor económico va a empezar a ceder su puesto al turismo y a las actividades que lleva aparejadas ofreciendo a la ciudad la oportunidad de convertirse en una metrópoli de tipo medio moderna, cosmopolita y avanzada.

La capital de la provincia continúa consolidando su rol administrativo y de servicios mientras se va dotando de nuevos elementos y equipamientos, bien industriales (la Empresa Nacional del Aluminio); de infraestructuras (el cercano Aeropuerto de El Altet), o educativos (el CEU, Centro de Estudios Universitarios, germen de la futura Universidad de Alicante). Nuevos barrios (Virgen del Remedio, Las 1.000 Viviendas, Ciudad de Asís) destinados a la población que acude a la capital desde el resto de la provincia y aún desde las regiones limítrofes en busca de un futuro mejor, articulan la imagen de una ciudad que crece al mismo tiempo que los anhelos de sus habitantes por una modernización que también permita abrir espacios para la vida civil, social y participativa. De ahí que la Transición, la constitución del ayuntamiento democrático y el establecimiento del Estado de las Autonomías en España sean vividos en Alicante con gran ilusión y esperanza.

El crecimiento continúa. La Gran Vía, el Bulevar del Pla, la Vía Parque y las nuevas rondas contribuyen a mejorar las comunicaciones y la accesibilidad entre las diferentes zonas de la ciudad al tiempo que los recientes centros comerciales creados en la periferia urbana determinan los actuales usos sociales del ocio.

A lo largo de estos últimos años, Alicante se ha dotado de nuevos usos y equipamientos con los que ha diversificado y completado ampliamente su carta de recursos. La cuádruple corona conseguida en virtud de su **potencial burocrático-administrativo (OAMI), pasión deportiva (Salida de la Volvo Ocean Race), apuesta por el cine como arte (Ciudad de la Luz) y aptitud para llamar al diálogo intercultural (Casa del Mediterráneo)** ensanchan aún más la capacidad operativa de esta ciudad orientada básicamente hacia los servicios y cierran por el sur, completando la fachada marítima, el uso zonal de sus espacios, desde la playa de San Juan a la del Saladar.

Algunos Datos:
- Declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en 1961. Actual BIC.
- Por su perímetro, de más de 2.200 metros, es de los más grandes de España en extensión.

Sus tres recintos, construidos en diferentes épocas y situados a diferentes cotas, ofrecen un repertorio de elementos constructivos que hacen de su perímetro un completo catálogo, bastante bien conservado además, de arquitectura defensiva.

Castillo de Santa Bárbara

Des del *matxo del castell.* Avances y avatares

Si el Benacantil, con su presencia constante sobre la ciudad es un hito visual ineludible, la fortaleza que lo corona, el castillo de Santa Bárbara, le aporta sustancia histórica. Edificado en el transcurso de varios siglos, el castillo de Santa Bárbara es el depositario del paso por Alicante de íberos, cartagineses, romanos, musulmanes, castellanos y aragoneses; del asedio por parte de franceses e ingleses, así como de los encuentros -y hasta desencuentros- entre los propios españoles. La historia del castillo es larga y densa en acontecimientos. ¿Qué no habrán visto sus muros a lo largo de los siglos? Un trasiego constante de buques mercantes, las más de las veces. Pero no siempre fue así; en otras ocasiones, los navíos no traían tan buenas intenciones. Así se comprobó cuando, en 1691, una belicosa escuadra francesa bombardeó la ciudad -destruyéndola en casi un 90%- en el transcurso de un episodio más del acoso de Luis XIV a la endeble monarquía de los Habsburgo. O cuando una flotilla rebelde procedente de Cartagena hizo lo propio, en 1873, en medio de la revuelta de los cantonales. La dramática salida de 30.000 moriscos expulsados en 1609, o el último capítulo de la Guerra Civil Española que tuvo como escenario precisamente nuestro puerto forman parte asimismo de la memoria inserta en sus piedras. **El castillo de Santa Bárbara es propiedad, como así se hizo constar explícitamente "de Alicante y los alicantinos", desde 1929.** Con todo, no fue hasta 50 años después, esto es, hasta 1979, cuando el Ministerio de Defensa

cedió a su vez la titularidad del monte que lo acoge, el Benacantil, al Ayuntamiento. Asimismo, fue en 1961 cuando recibió la declaración de Monumento Histórico Artístico, y tan sólo unos años después conocería su apertura a las visitas al público.
Pero va siendo hora de que subamos "allí" para aprender más en general sobre "aquí".

Patio de Armas del Castillo de Santa Bárbara.

Hay tres formas de acceder al castillo de Santa Bárbara. Los más audaces pueden hacerlo incluso a pie, partiendo desde la plaza del Carmen, en el mismo corazón del casco antiguo, y continuando por la calle de San Rafael hasta llegar al parque de La Ereta. Desde allí, y siempre en línea ascendente, el ansia por llegar de todo aficionado a la montaña compensa con creces el esfuerzo de la caminata.
Para quien opte por una solución más cómoda, como la que puede proporcionar sin más el auto, la carretera que parte de la avenida de Jaime II llega hasta la entrada de la fortaleza situada a umbría del Benacantil. Por último, **la accesibilidad es completa gracias al túnel y el ascensor excavados en la propia entraña de la roca a mediados del siglo pasado**. La puerta de acceso al largo pasillo que conduce al mismo da a la calle Jovellanos, justo enfrente de la playa del Postiguet, con lo que se hace muy cómodo y a la vez ameno optar por esta vía.
Ya en la Plaza de Armas, la sensación de que estamos en un ámbito castrense es total. El edificio del Cuerpo de Guardia, el salón Felipe II y las antiguas cocinas, junto a los accesos a los diferentes baluartes remiten a las mejores técnicas de fortificación realizadas bajo los Austrias.
Con todo, el uso lúdico y cultural de que gozan en la actualidad estas instalaciones -algunas de

Castillo de Santa Bárbara

¿Sabías que la fortaleza recibe el nombre de Santa Bárbara en señal de homenaje y recuerdo a la fecha de su conquista a los musulmanes, la cual tuvo lugar un 4 de diciembre, -y más concretamente el de 1247-, día en que la Iglesia celebra la festividad de la mártir cristiana?

¿Sabías que...

Alicante "es" del rey Don Jaime? Pero no del I sino del II. Aunque el Conquistador estuvo en Alicante y hasta escuchó misa en San Nicolás, a quien de veras se rinde la memoria de la ciudad es a su nieto, el cual la incorporó definitivamente a la Corona de Aragón en 1296, de hecho, y, de derecho, en 1304. La avenida que abraza el Benacantil por su cara noroeste, una imponente estatua contemporánea del monarca en la rotonda de la misma, así como un instituto de secundaria, muy conocido por ser cantera de buen teatro local, llevan su nombre.

ellas reconvertidas en funcionales salas de exposiciones o recintos para conciertos al aire libre- atenúa el eco de antiguos ardores guerreros.
Pero aún queda mucho castillo por ver y hay que seguir subiendo si se quiere llegar a la parte más antigua de la fortaleza, la alcazaba medieval, la inexpugnable y magnífica fortaleza glosada por, entre otros, el propio Alfonso X el Sabio (1221-1284), el insigne cronista Ramón Muntaner (1265-1336) o por los cronistas locales Vicente Bendicho (1584-1642) y Rafael Viravens (1836-1908).

En un recodo, un monumento discreto en dimensiones y formas honra la memoria de Nicolás Peris, el último alcaide que tuvo la fortaleza bajo la soberanía de Castilla. La defensa tan inútil como cerrada de la misma ante el acoso de las huestes de Jaime II y su propio y heroico gesto, cayendo herido de muerte, espada en mano y las llaves del castillo en la otra, nos traen a la mente la imagen romántica de una figura cargada de reminiscencias épicas.
La fortaleza medieval ocupaba la parte más elevada del castillo, el núcleo de lo que tradicionalmente se ha denominado como *matxo*. Garitas y cañones apuntan, si bien pacíficamente ahora, sirviendo de apoyo y reclamo fotográfico a cuantos se predisponen a disfrutar de unas vistas espectaculares tanto de la ciudad como de su puerto extendido a su regazo;

¿Sabías que...

en los años 30 del siglo XX un portugués de nombre Antonio Conceirao, activo emprendedor pero algo ajeno a la realidad, pretendió dotar al Benacantil y al castillo de un parque de atracciones y un funicular al estilo del barcelonés Tibidabo? No se pasó del proyecto.

la vecina sierra de San Julián, hermana pequeña del Benacantil; la espectacular bahía abierta al Mediterráneo, así como del cerco de montañas (Maigmó, Cabeçó d'Or, Aitana, Puig Campana,…) y demás sierras que por el interior delimitan el espacio visual de la terreta. En días claros, la panorámica añade además un regalo para la vista: la silueta de la isla de Tabarca alejándose mar adentro desde el cabo de Santa Pola.

La llamada del turismo

La antigua estación de Ferrocarril.

El susurro del aire

La orientación turística, una de las bazas que explican el dinamismo de la ciudad no viene precisamente de ahora. Ya el propio Antonio José de Cavanilles (1745-1804), en sus *Observaciones* se hacía eco de la modernidad y aire cosmopolita que mostraba Alicante al socaire de su activo comercio portuario, así como de la gran cantidad de extranjeros que a tal fin entraban y salían de la ciudad. O se quedaban a residir en ella definitivamente.
Con todo, para valorar en su justa medida este proceso habría que llegar al siglo XIX y más concretamente a un año tan crucial como fue 1858, en el curso del cual Alicante pasaba a ser el primer puerto de mar con el que conectaba la capital de España a través del ferrocarril. Los desvelos de progreso que para la época llevaban los vagones pagados por José de Salamanca (1811-1883), impulsor de la línea MZA (Madrid-Zaragoza-Alicante), pronto fueron acompañados por otros síntomas de una modernidad que empezaba a generar interés en algunos de sus más inquietos sectores.

La fama del buen clima asegurado durante la mayor parte del año, junto a las teorías higienistas que contemplaban como una práctica saludable -y así lo recomendaban- tomar baños de mar, fueron poco a poco extendiendo en la mente de los madrileños, y con posterioridad en las de otros españoles, la idea de trasladarse a Alicante para disfrutar de todo ello. Empezaba a circular también así, por los raíles que atravesaban la Mancha, el popular veraneo.
Fueron los años finales de la centuria en los que empezaron a popularizarse los trenes "botijo", así llamados pues durante el ardoroso y largo trayecto sus ocupantes solían sacar fuera de las ventanas de los vagones estos populares recipientes a fin de refrescar su contenido.
La ciudad y sobre todo algunos de sus más despiertos habitantes no se mostraron ajenos al fenómeno. Así, un destacado exponente de la sociedad local del momento como Don Mariano Roca de Togores (1812-1889), primer marqués de Molins, no se privaba en reconocer orgulloso ante su amigo Bretón de los Herreros que Alicante era sin duda la *millor terreta del món*, un lema que popularizado en el tiempo ha llegado a ser una seña de identidad, tal vez la más extendida y popularizada con que cuenta el imaginario popular alicantino.
La lenta pero imparable ascensión de la ciudad como meta turística encontraría en los

El Clima

¿Sabías que Alicante goza de un clima mediterráneo caracterizado por sus inviernos suaves y sus veranos cálidos; que la temperatura media anual oscila entre los 11ºC de enero a los 26ºC de agosto y que las precipitaciones son escasas (340 mm./media anual) y concentradas en primavera y otoño?

balnearios del Postiguet, deliciosas edificaciones de madera construidas sobre el mismo mar otra de sus estampas más características. Desaparecidos a mediados del siglo XX, los evocadores nombres de estos establecimientos: Diana, Alianza, Almirante, Las Delicias... en los que se ofrecían todo tipo de servicios (restaurante, vestuarios, salas de reposo, etc.) ofrecían un particular encanto a la imagen del Alicante de la *Belle Époque*.

Alicante recibiría el siglo XX labrándose una imagen de ciudad cosmopolita derivada de la intensa actividad de su puerto y la apertura a las dinámicas internacionales. Modas, ideas y mentalidades provenientes de otras latitudes y, por eso mismo, especialmente proclives al intercambio y al progreso abonaban la apuesta de Alicante por hacerse con una marca turística, una imagen propia.

La que pronto sería equiparada como la "Niza española", en parte a consecuencia de la fuerte y tradicional presencia de franceses (comerciantes y navieros), emprendería nuevas medidas de cara a acuñar una ciudad residencial y amable tanto para el verano, como para también el invierno. El Ayuntamiento no se mostró ajeno. La puesta en marcha de la **Comisión de Propaganda del Clima de Alicante, en 1896; el impulso a las Fiestas de Invierno, origen de lo que con el tiempo acabaría por ser el carnaval alicantino; la aparición, en 1929, de las Hogueras de San Juan** o el proyecto de ciudad residencial Prieto (así denominada en honor al ministro de la República que lo impulsó) son otras tantas muestras de esta voluntad emprendedora.

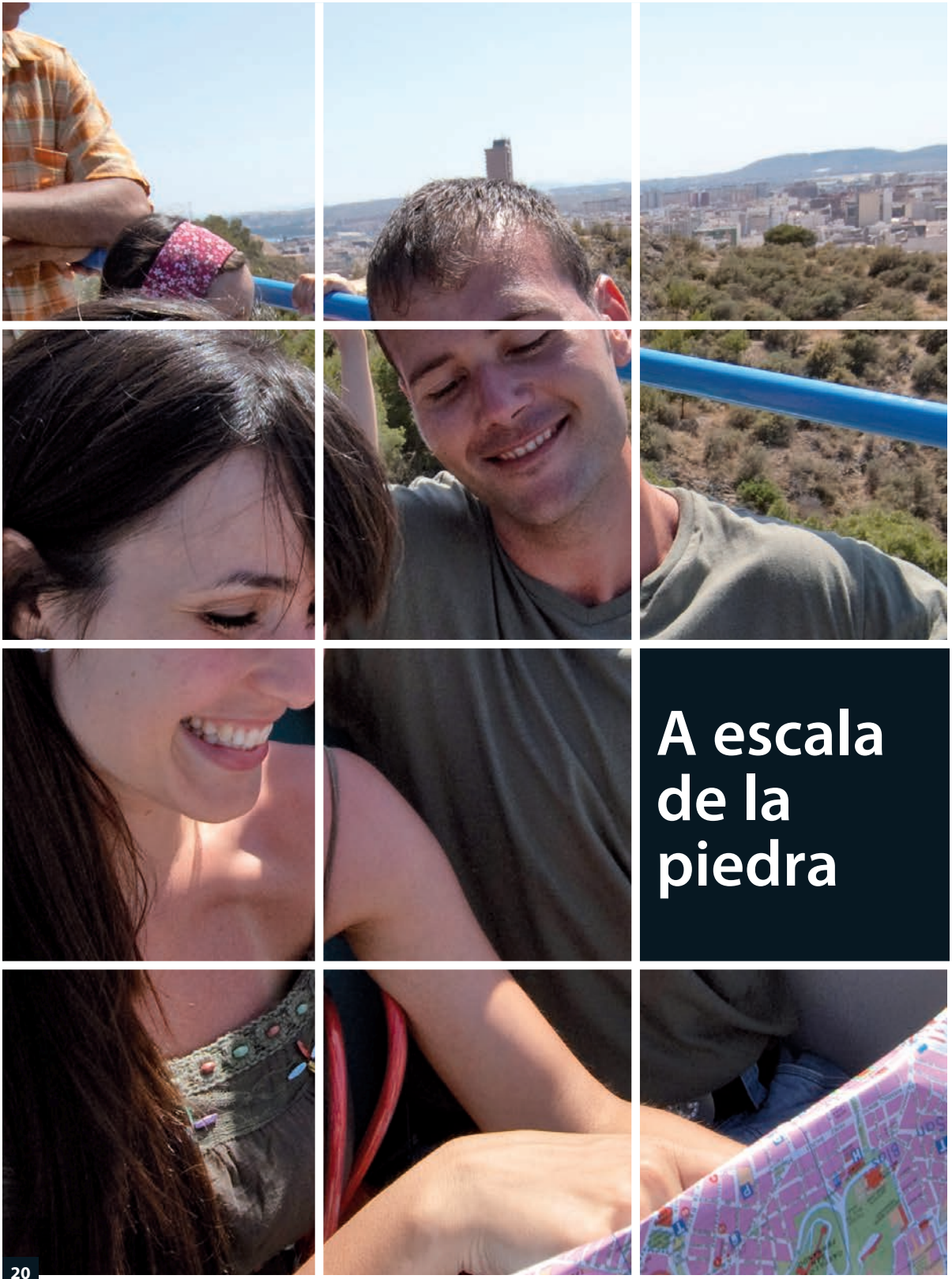
Vista de Alicante desde el parque de la Ereta.

Las décadas transcurrirían mientras la ciudad seguía evolucionando en sus servicios e infraestructuras y decantándose cada vez más por una actividad que hacía tiempo que venía desplazando al tráfico portuario como principal motor económico. La llegada de miles de franceses asentados desde antiguo en Argelia, los famosos *pieds-noirs*, a partir de la independencia de la ex colonia en 1962, tendría como resultado el desarrollo de nuevos proyectos y empresas. A día de hoy, la consolidación de una oferta de hostelería y establecimientos comerciales tan amplia como cualificada, junto a la concreción de una completa red de equipamientos culturales y de ocio han terminado por hacer de Alicante una ciudad con la que el visitante siempre puede contar para disfrutarla y hacer a su vez que la disfruten cuantos le acompañan.

Del "tren botijo" de la España alfonsina a la "Casa de la Primavera", amable expresión de un Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964) metido a teórico del turismo, pasando por el más reciente "Ven cuando quieras", el periplo de la Ciudad de la Luz, de esta ciudad meteca y pragmática en las lides del turismo es, como se desprende de lo dicho hasta ahora, una constante y al mismo tiempo un revulsivo para lanzarse a la aventura de conocerla. Hagámoslo, pues. La ciudad y sus muchos puntos de vista, recursos e incentivos nos están esperando...

El primer turista

La primera persona que se comportó como una "turista" en Alicante data ni más ni menos que del siglo XIII. Fue una mujer y por si fuera poco Reina. Se trata de Violant, hija de Jaime I el Conquistador y esposa del rey Alfonso X el Sabio. Sus largas estancias en Alicante forman parte ya del imaginario de la ciudad. Todo un barrio, el Pla del Bon Repós, recuerda esos retiros continuados y placenteros de la soberana huyendo del rigor del clima mesetario.



A escala de la piedra

Itinerario 1

La ruta monumental

1. Ayuntamiento
2. Santa María
3. San Nicolás
4. Palacio Maisonnave
5. Convento Agustinas
6. Teatro Principal
7. Mercado Central

¿Sabías que...

las torres del Ayuntamiento, en el proyecto inicial, estaban coronadas por sendos chapiteles de madera que una tempestad de viento derribó a poco de rematarse la construcción del mismo y nunca más se planteó reconstruirlas? Con todo, las torres, discretas pero recias, alcanzan, aún estando mochas, una altura de 35 metros.

Algunos Datos:
- Está catalogado como Monumento Histórico Artístico Nacional desde 1961. Actual BIC.
- Fue construido entre 1696 y 1780.

La herencia construida

El escueto pero equilibrado repertorio monumental alicantino ofrece un catálogo de edificios y bienes muy sugestivo, con todo, para quien va buscando las emociones que transmite la piedra construida.

Sin ser excesivo en número, el patrimonio arquitectónico de la ciudad no se muestra descompensado por cuanto a la posible abundancia de edificios religiosos sobre los civiles o viceversa, ni se puede decir que un estilo en concreto prime sobre otros eclipsándolos. Los monumentos alicantinos recorren sin cansar las tipologías más diversas que van desde el palacio a la iglesia y desde el castillo a la ermita, pasando por el convento, el teatro, el mercado e incluso el tinglado portuario, mientras que la suma de estilos cubre un espectro cronológico y formal que desde el Gótico, efectúa interesantes paradas en el Renacimiento, el Barroco, el Academicismo, el Eclecticismo, el Historicismo, el Modernismo, el Casticismo o el Racionalismo para concluir en la audaz arquitectura de nuestros días.

Los principales reclamos se concentran para suerte y comodidad del visitante a muy poca distancia entre sí. Alicante ofrece de este modo excelentes oportunidades para pasear relajadamente y disfrutar del patrimonio, al mismo tiempo y sin agobios. La sostenibilidad de la práctica turística pasa por el control y el conocimiento de las propias fuerzas.

Podemos empezar, pues, dirigiéndonos a una de las plazas que si bien no tiene la relevancia que han adquirido otros espacios de la ciudad debido a su mayor uso comercial o porque se han convertido en grandes ejes de comunicación, sí que concentra toda la representatividad y la carga histórica del edificio

que le da nombre. Esa plaza y el monumento que lo contiene forman un todo: la plaza del Ayuntamiento.

La Casa de la Ciudad

El Ayuntamiento de Alicante, uno de los palacios comunales más elegantes y sobrios del barroco valenciano, tiene, efectivamente, la prestancia cívica y urbana que se predica de una ciudad hecha a sí misma. La actual plaza sobre la que se asienta y con la que forma un equilibrado conjunto, ofrece una escala y unas dimensiones pensadas para potenciar precisamente el protagonismo visual pero sobre todo simbólico que desprende la Casa de la Ciudad.
Concebida desde el modelo de bloque rectangular flanqueado por dos torres, que hunde sus raíces en la mejor tradición del gótico mediterráneo, la casa consistorial alicantina es un prototipo del cual a su vez adoptarán soluciones los artífices de las casonas y palacios con que se dotó la aristocracia local durante el siglo XVIII y aún bien entrado el XIX.
Este edificio, construido entre 1696 y 1780, vino a sustituir al primitivo consistorio, destruido durante el bombardeo a que fue sometida la ciudad por los franceses en 1691.
Los nombres de los arquitectos Borja, Terol, Mingot, Soler y Chápuli quedan ligados indefectiblemente a la obra cumbre de la arquitectura civil alicantina. Resulta muy sugerente a los ojos del visitante la búsqueda de puntos de fuga de diferentes partes del monumento a partir de la referencia que supone el imponente y vigilante Benacantil. Ese juego de búsqueda de encuadres da pie a que se luzcan los que no conciben la vida sin una buena cámara de fotos a cuestas. Ya en su interior, damos con el zaguán, único ámbito del edificio que se puede visitar. Desde allí podemos contemplar la audaz caja de escalera desde la que se accede a las tres plantas del mismo. El cierre superior en forma de cúpula resulta una muy original y a la vez elegante solución con la que se aporta luz al interior al tiempo que se logra un bello y decorativo remate central a la fachada vista desde la calle. Un imponente tríptico de Gastón Castelló Bravo (1903-1986), destacado pintor alicantino del siglo pasado, llena nuestras retinas de imágenes alusivas a la construcción del propio edificio, acompañadas por estampas alegóricas de un Alicante suspendido en el tiempo y en la memoria.
El Ayuntamiento acoge asimismo una referencia inexcusable para la geografía española. En el arranque mismo de la escalera, concretamente a la altura del tercer escalón, una discreta placa nos recuerda que Alicante es el punto a partir del cual se mide la altura topográfica de todo el territorio

nacional tomando como referencia el nivel del mar. En esta elección, adoptada en pleno movimiento ilustrado, tuvo mucho que ver el matemático y marino noveldense Jorge Juan y Santacilia (1713-1773), cuya calle precisamente rotulada en su honor parte de la misma plaza del Ayuntamiento.

Sigamos nuestro paseo por la calle Jorge Juan. A escasos metros, una sólida escalera de piedra nos induce a subir. Accedemos así a una de las placitas más evocadoras, bellas y monumentales del viejo Alicante, la que tomando el nombre de su principal edificio aparece rotulada como de Santa María.

Aunque no están abiertas al público, y por tanto no se pueden visitar más que en condiciones excepcionales, las dependencias superiores acogen estancias y espacios (Salón Azul, capilla) en donde se acumulan valiosas obras de arte, objetos curiosos y sobre todo infinidad de motivos y recuerdos relativos a los más destacados acontecimientos de la historia local. Salimos de nuevo a la despejada y tranquila plaza. Una plaza administrativa y funcionarial acostumbrada a que la gente vaya "de paso". Sólo la tendencia se invierte, cómo no, en las grandes citas festivas (Hogueras, Santa Faz) y ya en un tono menor y más íntimo, todos los domingos, días en que **bajo sus porches tiene lugar un animado rastro donde se puede encontrar, a muy buen precio, desde libros, sellos, monedas, tebeos, cromos o discos al cachivache más inesperado.**

Un templo para la defensa

La basílica de Santa María, con no ser excepcional en sus dimensiones ni en su composición arquitectónica, es sin embargo de esos monumentos que sorprenden cuando uno se lo encuentra. Centrémonos en la portada principal de su fachada barroca, construida por

Puntos de fuga

De nuevo, la vista es invitada a saltar de escala e ir desde el nivel del suelo al remate de la torre de la Basílica y desde ahí al *matxo* del castillo casi sin que podamos hacer nada para evitarlo. Alicante se mira desde lo ancho del mar pero también, no lo olvidemos, desde lo alto de su cumbre urbana.

Manuel Violat y Pedro Juan Violat entre 1721 y 1728, bajo la dirección de Juan Bautista Borja (1684-1756). Elegantísima en su composición formal y proporcionada respecto al volumen total de la fachada, parece que no hubiera sido realizada más que para salir al encuentro del visitante y sorprenderlo, muy gratamente eso sí, nada más doblar la esquina.

La que ocupó en su día el solar de la mezquita mayor de la Lakant musulmana es hoy una iglesia que manteniendo básicamente su estructura gótica –una estructura por otra parte común al gótico mediterráneo: nave única con capillas laterales abiertas entre los contrafuertes- aúna sin estridencias los añadidos que el Renacimiento, el Barroco y aun el Rococó fueron insertando sobre su piel de piedra.

Exceptuando la licencia decorativa de la puerta principal, el bloque del edificio rezuma una sobriedad formal, esa racionalidad y concisión decorativa ajena a los excesos que parece marca exclusiva de la arquitectura alicantina a lo largo del tiempo. **Ahondando aun más, y vista de conjunto, Santa María parece más una construcción militar que una iglesia.**

Y bien que le valió al templo y a la ciudad misma en muchos momentos de su historia que Santa María mantuviera esa doble funcionalidad como templo y como casi elemento complementario a

las defensas de la ciudad. **Sobre el lateral de la iglesia recayente a la calle Jorge Juan y el colindante Paseíto de Ramiro, el muro aún presenta las nobles heridas de guerra** que en forma de impactos de obús legó el asedio de 1709, esta vez inglés, acaecido en plena guerra de Sucesión.

Pero pasemos a su interior. Más ancha que resuelta en altura, Santa María ofrece una recogida sensación de tranquilidad. La nave gótica, elevada a finales del siglo XV, conduce la mirada hasta un presbiterio en el que una elegante decoración rococó da cobijo a la imagen tardo-gótica de la titular del templo.

Otras obras de arte dignas de ver en esta iglesia, una de las más queridas -y solicitadas también a la hora de contraer matrimonio- por los alicantinos y alicantinas, son una elegante pila bautismal de mármol labrada en Génova en el siglo XVI, testimonio del frecuente trasiego comercial, extendido al ámbito del arte, que vivió nuestro puerto; una expresiva y audaz representación de los Santos Juanes pintada sobre tabla por Rodrigo de Osona (1440-1518) y una imponente pero a la vez delicada imagen de la Inmaculada, salida de la gubia del gran escultor valenciano del setecientos, José Esteve Bonet (1741-1802). La basílica de Santa María goza también de la categoría de Monumento Histórico Artístico Nacional desde 1975 y es Bien de Interés Cultural (BIC).

¿Sabías que...

Santa María fue una de las sedes del ciclo La luz de las Imágenes, concretamente de la edición que se celebró en Alicante en 2006 y que, precisamente, obtuvo el reconocimiento pontificio como basílica gracias, en parte, a esta efeméride?

Hermanas de la Sangre

Prosiguiendo nuestro particular paseo por la ruta monumental y artística de la ciudad hemos de bajar por la calle Villavieja y proseguir por la calle Maldonado. A un centenar escaso de metros encontraremos la plaza de Quijano.

Esta placita, evocadora de las mejores esencias del Alicante menestral y marinero, aparece custodiada por la mole del actual convento de las RR. MM. Agustinas, también conocido como convento de las Hermanas de la Sangre. Edificado en el siglo XVIII como colegio de Jesuitas, éste es el único testimonio que queda en pie de la red de conventos (carmelitas, dominicos, franciscanos, capuchinos...) que tuvo el Alicante del Barroco. Responde, desde su recio y compacto volumen y su pureza constructiva, a la línea de sobriedad arquitectónica que define al repertorio monumental de la ciudad.

Pese a no poder visitar sus estancias y sobre

todo su recoleto claustro, por estar sometido el convento a régimen de absoluta clausura, no está de más recordar que entre sus tesoros cobija la imagen de la Virgen de la Soledad, la talla más antigua que sale en procesión en la Semana Santa alicantina.
El convento de las Monjas de la Sangre está reconocido como Monumento Histórico Artístico desde1982 y es BIC.

El primer templo de la ciudad

Continuando por la calle del Carmen hasta llegar a la plaza homónima, y girando a la izquierda para bajar por la calle del Abad Nájera, la cúpula de un imponente edificio nos sirve de guía. Se trata de la concatedral de San Nicolás de Bari. Nos predisponemos pues a conocer de cerca y a fondo el primer templo de la ciudad.
La fachada principal es una lección de la mejor arquitectura renacentista que podamos encontrar en la Comunitat Valenciana. El rigor del orden dórico de la portada y la serena apostura de la imagen de la Virgen que la preside, llena de recuerdos de la obra de Miguel Ángel, es tan sólo un anticipo de lo que aguarda al visitante en el interior. Nada más franquear el acceso, una sensación de amplitud y calma nos es transmitida por un edificio que, pese a su severidad netamente herreriana, no resulta ni pesado ni oclusivo.
La luz que transmite la clara piedra arenisca con la que ha sido construida, la cual procede, como casi toda la usada en los monumentos de la ciudad, de la sierra de San Julián, aporta una

tranquilidad fuera de lo común. Por si esto no fuera suficiente, levantar los ojos hasta la cúpula, con su estructura de casetones a la manera del Panteón de Roma, genera la sensación de flotar en el espacio sin más apoyos que la vista de quienes la contemplan desde abajo.

Nos encontramos, en efecto, ante una obra de primer nivel, aquél que merecía la dinámica sociedad que promovió la concreción de un digno templo en torno a la devoción, muy marinera, como no podía ser de otro modo en una ciudad marinera, del obispo de Mira. **No es de extrañar así que San Nicolás fuera nombrado muy pronto patrono de Alicante**, como tampoco podía ser de otra forma, y que el dinamismo de su parroquia, paralelo al de la expansión renacentista de la ciudad, fuera en perjuicio de la decana entre las iglesias alicantinas, la medieval Santa María, desplazada del nuevo centro de gravedad que se expandía hacia el llano y en dirección al oeste.

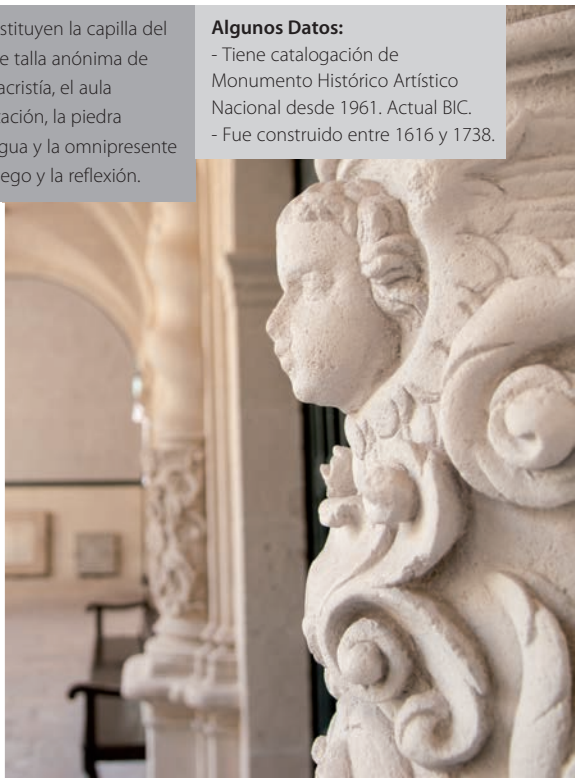
Ya en 1596, San Nicolás le había ganado por la mano a Santa María arrebatándole, no sin una fuerte resistencia por parte de ésta, la dignidad de ser nombrada colegiata. Por último, en 1959, la creación de la diócesis de Orihuela-Alicante convertía a su vez a la colegiata en concatedral, un honor del que recientemente se ha celebrado el jubileo por sus 50 años y a cuya conmemoración la Generalitat colaboró, a través de la Fundación La Luz de las Imágenes, en la rehabilitación del edificio, así como en la restauración de su valioso patrimonio artístico.

Bien se puede afirmar que San Nicolás luce ahora como nunca. Comprobémoslo por nosotros mismos. Girando a la izquierda desde la puerta principal, el retablo de las Ánimas, excelente obra de Fray Nicolás Borrás (1530-1610) nos impacta desde su intenso cromatismo. Aguardemos la calma porque la capilla de la

San Nicolás

Otros puntos de interés de San Nicolás lo constituyen la capilla del Cristo de la Buena Muerte, con una imponente talla anónima de finales del siglo XVI o comienzos del XVII, la sacristía, el aula capitular y el recoleto claustro donde la vegetación, la piedra trabajada, el hierro forjado de sus rejerías, el agua y la omnipresente luz de la ciudad dibujan estampas para el sosiego y la reflexión.

Algunos Datos:
- Tiene catalogación de Monumento Histórico Artístico Nacional desde 1961. Actual BIC.
- Fue construido entre 1616 y 1738.



Comunión contigua es una inmersión en nuestro mejor y más genuino barroco. Comenzada en 1699 y concluida en 1738 por Juan Bautista Borja, esta verdadera obra maestra representa la culminación de la sensibilidad y el ideario estético de la Contrarreforma. El retablo de la capilla, realizado en ricos mármoles, remite a los momentos de especial bonanza económica vividos por la ciudad durante el setecientos. Siguiendo el recorrido por el templo de acuerdo con el sentido de las agujas del reloj, nos encontraríamos con obras tan interesantes como la imagen de Nuestro Padre Jesús, que es especialmente venerada cuando sale en procesión en Semana Santa, o el órgano barroco, instrumento básico de la capilla musical del templo para la que se compuso, a lo largo de los siglos, un buen número de piezas de música sacra. Ya en el ábside, la capilla principal, dedicada al santo titular del templo, presenta una rica y frondosa decoración barroca resuelta a través de una abigarrada maraña de motivos vegetales y querubines. Sobre esta capilla, el camarín de la Virgen acoge, desde 1921, la imagen de la patrona de Alicante, la Virgen del Remedio. En el centro del presbiterio, el baldaquino o tabernáculo, labrado en Génova a finales del XVII, regala a la vista una completa sinfonía cromática a partir de sus ricos mármoles, jaspes y alabastros. No podemos continuar nuestro paseo sin asomarnos a la portada lateral que acoge la imagen del titular del templo, labrado asimismo, como la Virgen de la puerta principal o la capilla de la Comunión, por el citado Juan Bautista Borja. La denominada popularmente Puerta Negra, debido a la coloración del mármol empleado en su construcción, es un armonioso compendio en piedra del mejor clasicismo. La lápida dedicada a la Santa Faz que hay justo al lado de la Puerta Negra, deliciosa por su sabor a devoción popular, así como los vítores del ábside nos recuerdan, despidiéndonos de San Nicolás y lo mucho que representa para la ciudad, que los templos constituyen viva expresión hecha en piedra de fe, voluntad y sentimiento.

Teatro Principal

¿Sabías que de los gastos de construcción del teatro alicantino, también participó el intenso tráfico comercial del puerto? Un real de vellón por cada quintal de bacalao y cuatro reales por cada caja de azúcar, entre otras tasas, vinieron a sufragar la concreción de un espacio para el disfrute de las artes escénicas en el Alicante del ochocientos. El coste total ascendió a casi 1.000.000 de reales.

Una trama urbana con una historia que contar

Prosigamos nuestra ruta por la calle de Labradores, uno de los ejes esenciales de la ciudad renacentista y barroca. Todavía se conservan algunas de las casonas y palacios erigidos en los años de bonanza por sus impulsores, los orgullosos miembros de la aristocracia local de base agraria y mercantil. Sobrios y adheridos al discurso estético académico, propio del setecientos alicantino, varios de estos palacios han sido recuperados para uso público como equipamientos culturales o cívicos. Es el caso del que acoge el Centro 14, espacio de actividades y participación juvenil, el que acogerá la Concejalía de Cultura, o el palacio Llorca-Maisonnave, actual sede del Archivo Municipal bajo cuyo subsuelo, **cubierto en parte por una superficie acristalada, se conservan perfectamente documentados los restos óseos y materiales de una antigua necrópolis** tardo-romana aparecida en 1989. En esta mansión donde por temporadas residió Ramón de Campoamor (1817-1901), otro enamorado de esta tierra y sobre todo de su clima, se guardan documentos que explican la historia de la ciudad y que cubren un arco cronológico comprendido entre el siglo XIII y nuestros días. Cartas y privilegios reales, protocolos notariales, códigos, leyes, decretos, normativas, libros de cuentas, censos, mapas, grabados, fotografías y un sinfín de documentos de la más variada tipología hacen

de este espacio, y fundamentalmente de su tranquila sala de estudio e investigación, un paraíso para los amantes de la Historia.
Cruzando la Rambla a la altura de la calle Duque de Zaragoza llegamos a la plaza de Ruperto Chapí atraídos por la serena imagen que ofrece el edificio del Teatro Principal y, muy especialmente, su recio pórtico de columnas de estilo toscano.
Actuando en perfecta sintonía con el clasicismo del conjunto, un *Agamenón* contemporáneo, obra de Carlos García Muela (1977), refuerza desde su densa corporeidad de bronce el eco que el Mediterráneo insufla sobre todos y cada uno de los rincones de la ciudad.
El Teatro Principal alicantino, construido en tan sólo 20 meses, entre 1846 y 1847, por el arquitecto Emilio Jover (último tercio siglo XVIII-1854) venía a responder a la necesidad de equipamientos de ocio que para sí buscaba el Alicante burgués del XIX. Y una de las formas principales de ocio era evidentemente el teatro, junto a la música y en menor medida, teniendo en cuenta la condición de "ciudad de provincias", la ópera. Desde entonces, el coliseo alicantino ha vivido muy intensamente los avatares de la ciudad, reflejando los gustos e intereses de un público catalogado por los entendidos como exigente

"Luces de la escena"

¿Sabías que por las tablas del Teatro Principal han pasado exponentes de la talla de Julián Romea, Julián Gayarre, Pablo Sarasate, Margarita Xirgu, Arthur Rubinstein, Sergej Diaghilev, Miguel Fleta, Conchita Piquer, María Guerrero, Celia Gámez, Franz Johann, Lola Flores, José Tamayo, Nuria Espert, Andrés Segovia, Teresa Berganza, Adolfo Marsillach, Els Joglars, Dagoll Dagom, Lindsay Kemp y tantos otros?

¿Sabías que...

los 100 números del sorteo de la ONCE hace muchos años que fueron "bautizados" por el pueblo alicantino con sonoros y castizos nombres? En las inmediaciones del Mercado no es extraño así escuchar a algún vendedor cantar: ¡El galán, el navili, la mala nit, el clavell, les mamelles, el lleó, la torre, la negra, Alacant, els gallecs... me queden per hui!!!

y contribuyendo, de paso, a que no pocos aficionados -llegados algunos con el tiempo a la categoría de profesionales- hayan terminado subiéndose a las tablas. Ello explica, por ejemplo, la celebración, desde 1988, de la consolidada Muestra de Teatro Amateur Alicante a escena. Asimismo, y desde 1993, el Teatro Principal actúa como sede de la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos, un festival que, organizado por el Ministerio de Cultura, la Diputación Provincial de Alicante,
el Ayuntamiento de la capital, Teatres de la Generalitat, la Obra Social de Caja Mediterráneo y la SGAE, reconoce la apuesta de la ciudad por todo movimiento creativo de vanguardia.
Contiguo al teatro, unos jardincillos enmarcan **el recuerdo que en forma de busto los alicantinos dedicaron al villenense Ruperto Chapí (1851-1909)**, autor de reconocidísimas zarzuelas y exponente por excelencia del espíritu y la esencia del Madrid más castizo.
Subamos a continuación por la avenida de la Constitución no sin antes admirar el juego de volúmenes, colores y estilos que nos ofrecen dos edificios situados uno frente al otro: la Casa de Socorro y el antiguo Cine Ideal. El casticismo del primero junto con la adaptación del segundo a un Art Decó local ofrece una estampa particularmente evocadora del Alicante de los años 20 y 30.
A escasos metros, la silueta de un edificio singular nos saluda desde su airosa estructura de hierro y el empleo de *trencadís* decorativo

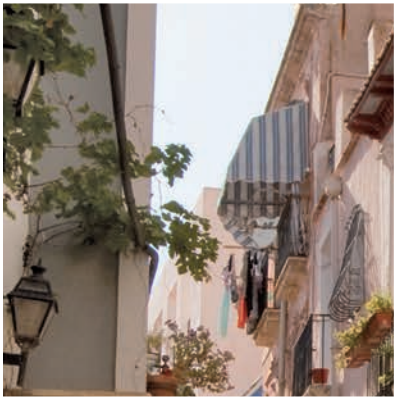
de recuerdo modernista. Ese edificio no es otro que el Mercado Central, construido entre 1921 y 1924, y que constituye uno de los testimonios más relevantes con que cuenta el Modernismo en la ciudad.

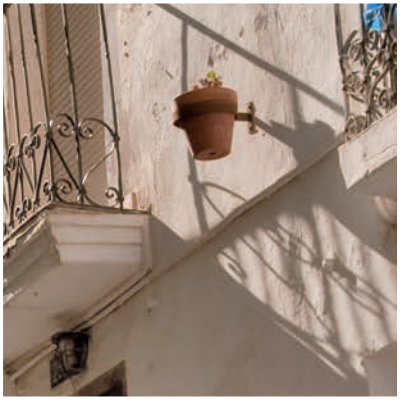
El Mercado, conocido también como "la plaza", por amplios segmentos de la población, sorprende desde el mismo momento en que reconocemos en sus formas el amplio dominio de recursos y el no menos completo conocimiento de la historia de la arquitectura de su autor, Juan Vidal Ramos (1888-1975).

Las apariencias engañan. A la vista de la amplia nave de tipo basilical y el edificio anexo coronado por una enorme cúpula, fiel trasunto de un baptisterio italiano, cualquiera diría que nos encontramos frente a lo que bien podría denominarse como "Nuestra Señora de los Abastos".

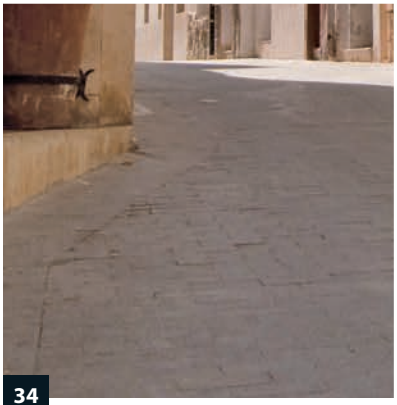
Pero no, no estamos ante una iglesia, sino en un mercado, y tampoco en un mercado cualquiera sino en uno como corresponde a la tradición española y aún más mediterránea. Esto es, ante una completa y abigarrada amalgama de productos frescos, goce para todos los sentidos y, ante todo, de algarabía, actividad, vida...

La plaza 25 de Mayo, a espaldas del mercado, homenajea, desde la luz de la memoria, el luctuoso episodio del bombardeo sufrido por la ciudad ese mismo día del difícil año de 1938. Llegados hasta este espacio, diáfano y siempre animado, se asiste al bullicio de las terrazas, pletóricas de actividad, así como al vistoso panorama de los puestos de flores. **Sentada en uno de sus bancos de bronce, la figura del pintor Gastón Castelló**, realizada también en noble bronce, contempla sereno la luz que tantas veces plasmó en sus obras.





Una ciudad abarcable



Itinerario 2

Rincones con encanto

1 **Portal de Elche**

2 **Explanada**

3 **Plaza Gabriel Miró**

4 **Plaza Hernán Cortés**

5 **Plaza La Montañeta**

6 **Plaza Calvo Sotelo**

7 **Av. Doctor Gadea (Casa de las Brujas)**

8 **Parque Canalejas**

9 **Plaza Canalejas**

...s'abaniquen les palmeres

Vayamos de paseo ahora por los espacios acondicionados para ello. Como ocurre con la ruta monumental, las dimensiones "humanas" de la ciudad ofrecen excelentes oportunidades para disfrutar de esta actividad de forma distendida y sin agobios, tanto si se va solo, en pareja, con amigos o en familia.

Pronto se cae en la cuenta de que la palmera, presente por doquier en Alicante, es mucho más que un árbol. Más que un ornamento o un complemento del paisaje más o menos tradicional, esta especie ciertamente totémica ha llegado a ser todo un icono urbano, una completa alegoría de la vida mediterránea. Tanto es así que **no hay gran avenida, paseo, plaza o zona de ocio que no esté jalonada de palmeras, de estos árboles míticos cuya resistencia a la aridez constituye un homenaje** al propio instinto de supervivencia y superación con que secularmente el pueblo alicantino ha sabido hacer frente a la vida en un territorio difícil. No es de extrañar, pues, que Alicante haya asociado su estampa a esta querida especie vegetal para el ornato y decoración de sus espacios públicos. De ahí que también en plenas Hogueras, los alicantinos y alicantinas vibren al cantar: *A la llum de Les Fogueres, s'abaniquen les palmeres…*

Cualquier paseo ha de comenzar, lógica y hasta se podría decir que canónicamente, por la Explanada de España, sin duda la estampa más representativa de Alicante y referencia inmediata en el subconsciente de todo aquel que la visita por vez primera, la ha visitado ya en alguna ocasión y piensa -con buen criterio además-, volver a visitarla.

La Explanada de España, uno de los paseos más famosos del país al que alude, apunta desde su propio nombre a las circunstancias que propiciaron su aparición, unas circunstancias que tienen que ver, como casi todo en esta ciudad, con el mar siempre tan cercano.

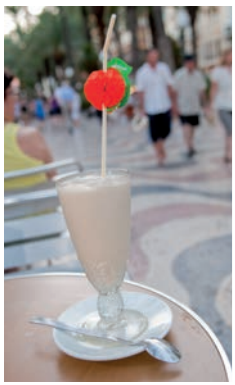
A principios del siglo XIX, la creciente actividad del puerto requería de mayor superficie de atraque y estiba que la que hasta ese momento ofrecía el muelle preexistente. La necesidad de un muelle complementario de mayor capacidad determinó el derribo del tramo de la muralla recayente a la línea de costa y la consiguiente

¿Sabías que...

el antiguo nombre de paseo de los Mártires hace referencia al fusilamiento que allí mismo tuvo lugar en 1844? El día 8 de marzo de ese año, el coronel Pantaleón Boné, junto a un grupo de leales, fueron ajusticiados por sublevarse contra el gobierno. La consideración de "Mártires de la Libertad" fue el reconocimiento con el que los liberales españoles quisieron rehabilitar su memoria.

Algunos datos:
La Explanada de España tiene una superficie de 10.000 metros cuadrados formada por más de 6.000.000 de teselas de tres tonalidades diferentes de mármol: negro, crema y rojo "Alicante".

explanación de sus restos en una plataforma que vino a denominarse primeramente como El Malecón.
Con el paso de las décadas, parte del Malecón, que desde mediados de siglo sería ajardinado, iría atrayendo poco a poco la atención de la sociedad local para acabar convirtiéndose, conocido ya como paseo de los Mártires, en uno de los espacios de ocio más emblemáticos de la ciudad.
Con todo, no sería hasta 1929 cuando la propiedad de los terrenos del mismo fue transferida al Ayuntamiento por el puerto, su hasta entonces propietario.
La apariencia de la Explanada tal y como se conoce en la actualidad responde a la profunda remodelación llevada a cabo en 1955.
La pavimentación realizada a partir de mosaico de mármol y, sobre todo, el diseño del mismo, en clara alusión a las olas del mar, configuran una imagen típica, la postal preferida a la hora de comunicar al familiar o a la persona amiga que se ha estado en Alicante.
Esa imagen se completa si incluimos en ella como fondo, la fuente de la plaza de la Puerta del Mar, el antiguo hotel Palas, reconvertido en la Cámara de Comercio y los dos primeros edificios de la Explanada propiamente dicha: las "casas" Carbonell y Lamaignere, excelentes ejemplos de



¿Sabías que...

el pomposo estilo de la Casa Carbonell responde al ánimo de su impulsor y propietario, Don Enrique Carbonell, de humillar al edificio vecino, el antiguo Hotel Palas, como desquite de una antigua afrenta cometida por la dirección del hotel? Otros aseguran que la ofensa vino de los otros vecinos, los Lamaignere. Tanto da. Un "pique" entre vecinos acaudalados devenido en curiosa leyenda urbana…

arquitectura eclecticista y reflejo de la potencia mercantil alcanzada por la burguesía local.
La Explanada, arteria cívica por antonomasia, completa su oferta de ocio con un buen número de horchaterías, heladerías y cafeterías, viviendo todas ellas en cordial vecindad con pubs, veteranos restaurantes de cocina alicantina –algunos de *tota la vida*-, funcionales establecimientos de cocina internacional y las más emergentes franquicias de comida rápida.
En otra dimensión, el histórico Casino de Alicante, ubicado a mitad de camino entre los extremos del paseo, conserva, pese a sus muchas remodelaciones, el sabor y la prestancia del Alicante de antaño. **Pasear en definitiva por la Explanada de España, o como comúnmente se conoce, "la Explanada", sin más, supone todo un ejercicio de "alicantineo"** en primera instancia... Y, por descontado, una asignatura obligatoria para todo turista.
Prosigamos nuestro paseo. Alicante dispone de varias plazas y placitas que actúan, sobre todo en verano, como verdaderos oasis de calma y frescor en medio de la trama urbana. Todas ellas, a su vez, tienen muchas cosas que decirnos sobre la historia de la ciudad, sobre la de sus habitantes y sobre los caracteres que han delimitado el *modus vivendi* local. Vayamos una por una.

Muy próxima a la Explanada y accediendo por la Rambla, otra vía de referencia, se llega hasta el Portal de Elche. El espacio, reducido pero amable, ocupa el espacio donde antaño se elevaba la puerta de las murallas por la cual transitaban aquellos que, o bien venían, o bien marchaban con destino a la ciudad del *Misteri*.
Sus cuatro parterres de los que arranca una potente masa vegetal compuesta por palmeras, ficus y otras especies, enmarcan un quiosco central evocador, en forma y fondo, del más amable modo de vida mediterráneo. Tal y como lo vino a plasmar el artista Manuel Baeza Gómez (1911-1986) en forma de gigantesco mosaico sobre la cara del rascacielos que tenemos delante.
Continuando por la calle Manero Mollá o por la de San Francisco, dotada ésta de buenos y rápidos restaurantes, llegamos a, tal vez, una de las plazas más bonitas de esta parte de la ciudad, aquella que recoge en su rótulo el recuerdo al

Del cadalso a la tertulia

¿Sabías que el Portal de Elche era la zona extramuros donde se ejecutaba a los condenados? Afortunadamente, en nuestros días, el suplicio ha dado paso a la charla animada alrededor de un aperitivo o un refresco.

escritor alicantino más célebre: Gabriel Miró Ferrer (1879-1930). Y, ciertamente, **quien es considerado unánimemente como el mejor intérprete de la naturaleza de toda la literatura española** no podía recibir mejor homenaje que ver su nombre acompañado de una explosión vegetal de dimensiones ciertamente pirotécnicas. Sólo basta acercarse a sus espectaculares ficus centenarios, araucarias, olmos, plátanos, palmeras y demás especies arbóreas para comprobarlo.

Un ilustre alicantino

"En aquella mañana, nuestra ciudad clara y sencilla, estaba toda comunicada y gozosa de mar". *(Gabriel Miró)*

En el centro de la plaza, una fuente coronada por una obra realizada en 1918 por Vicente Bañuls Aracil (1866-1934), representante junto a su hijo, Daniel Bañuls Martínez (1905-1947), de la mejor escultura alicantina de entre siglos, completa el encanto del espacio. La figura que representa a una graciosa muchacha vertiendo agua desde un cántaro es todo un canto al mar, al aire y a la luz, evocaciones todas de un Mediterráneo que en las líneas de Gabriel Miró adquiere una calidad y una profundidad verdaderamente inusitadas. A un lado de la plaza, y discretamente, muy en consonancia con el propio talante del escritor, un sencillo busto erigido en su honor en 1935 acaba por recordarnos la adscripción natal del autor de *Años y leguas*.

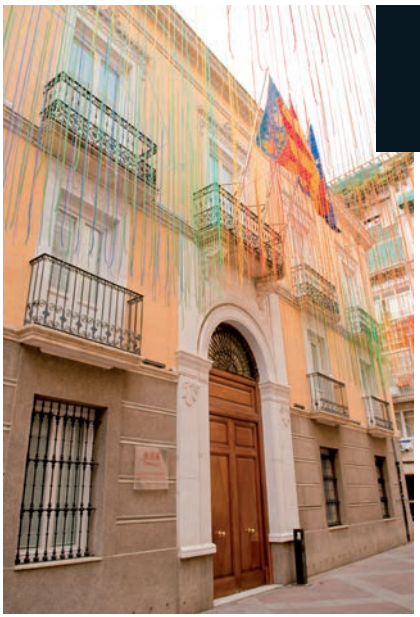
No sólo el centro de la plaza con su denso acompañamiento arbóreo y su complemento decorativo nos recuerda que estamos en el corazón del Alicante más burgués y capitalino. Algunos de sus edificios, como el de Correos, concluido en 1920, en estilo casticista, o el que acoge en la actualidad el Colegio de Arquitectos, nos remiten en aire y apariencia a la época en que la plaza recibía el nombre de Isabel II.

Las horas, con todo, ya no pasan tan lentas como en épocas pasadas. Restaurantes, terrazas, pubs, tiendas y otros locales de ocio invitan al paseante a relajarse acompañado por tan buenas sensaciones. Por otra parte, y desde instancias municipales, se está revitalizando la plaza con la organización de diferentes actividades culturales y participativas.

La primera denominación de este espacio urbano fue plaza de las Barcas porque hasta aquí mismo llegaba el mar.

¿Sabías que…

en esta plaza tuvo lugar, en 1898, el acto simbólico de inauguración de la conducción de aguas procedentes de los ricos acuíferos de la localidad de Sax? La ciudad, endémicamente expuesta a la aridez, disponía por fin de un suministro de agua potable regular y abundante.



Sindicatura de Greuges

Muy próximo a la plaza de Gabriel Miró, en la calle de Pascual Blasco se encuentra el edificio que acoge la Sindicatura de Greuges, única institución del Gobierno Autónomo que tiene su sede en Alicante.

Continuemos ahora nuestro paseo dejando atrás el barrio de San Francisco, entrando al barrio Nuevo por la calle Castaños, vía en la que vio la luz, precisamente, Gabriel Miró. Antigua y celebrada vía de comercio tradicional, la calle Castaños ha llevado a cabo un profundo proceso de transformación del que la peatonalización de la misma y la paulatina pero continua sustitución de los comercios tradicionales por tiendas especializadas, restaurantes y locales de copas son sus efectos más evidentes.

En la confluencia con la calle Teniente Álvarez Soto debemos girar a la izquierda. Sin dejar en ningún momento de transitar por zonas peatonales, festoneadas de terrazas y comercios de todo tipo, pronto llegamos a la plaza de Hernán Cortés, también conocida como Plaza Nueva, otro remanso de paz en el ajetreo urbano. Desde cualquiera de las terrazas habilitadas al efecto, hay motivo y excusa perfecta para el ejercicio de la amistad y el ocio mediterráneos. Mientras, los peces de un acuario instalado en la propia plaza ven pasar, completamente absortos, las horas.

Un alto campanario de base octogonal, tan frecuente en el gótico mediterráneo, nos señala el punto siguiente al cual nos dirigimos.

Con todo, el campanario no es medieval. Forma parte de una iglesia que, a su vez, acompaña a otros edificios, levantados todos en la posguerra, cuando se desmochó del todo el cerro que allí había, el cual era conocido como La Montañeta, y se procedió a urbanizar la zona.

Ya en la plaza del mismo nombre, situándonos con el mar a nuestra espalda y en sentido horario, podemos contemplar el edificio comúnmente conocido como "Obras Públicas"; el Gobierno Civil, actual subdelegación del Gobierno; la referida iglesia dedicada a Nuestra Señora de Gracia y, por último, el edificio de Hacienda. **La homogeneidad en volumen, cromatismo y estilo de todos estos edificios, construidos entre 1945-1951 en un Renacimiento "de libro", aporta cierto encanto a esta plaza**, digamos que de atrezo, en la que se respira aún el aire administrativo y el sentimiento de capital que la originó.

¿Sabías que…

en el propio parque de Canalejas, un sencillo monumento labrado en 1947 por Daniel Bañuls recuerda la condición de alicantino de Carlos Arniches Barrera (1866-1943), célebre por sus sainetes y zarzuelas de ambiente madrileño? No deja de ser curioso que los más inspirados cronistas y narradores del Madrid de los chulapos, las verbenas y el chotis sean originarios de estas tierras.

No nos detengamos y pasemos a la plaza contigua, denominada en la actualidad de Calvo Sotelo, en cuyas inmediaciones se alzaba el antiguo convento de San Francisco. El aire romántico de la misma parece despedir un Alicante de otra época y dar paso a las avenidas y vías del ensanche donde la contemporaneidad luce en todo su esplendor.

Girando a la izquierda nos adentramos en el paseo del Doctor Gadea, donde el mar al fondo nos espera. Bajando por la avenida que recuerda al médico y alcalde José Gadea Pro (1861-1928), bajo cuyos mandatos se acometieron importantes mejoras urbanas, nos encontramos con uno de los más audaces y acabados testimonios del Modernismo en la ciudad. Se trata de **la casa tradicionalmente conocida como "de las Brujas" por su nórdico aire goticizante. En la actualidad acoge la sede que la Generalitat tiene en la ciudad.**

Llegamos así a Canalejas, el decano entre los parques urbanos alicantinos. Ubicado sobre antiguas zonas del puerto utilizadas para almacenamiento de mercancías, no le resultó fácil ni inmediato a la ciudad hacerse con su titularidad para el uso y disfrute de sus moradores. Ya en su perímetro, las espesas bóvedas vegetales que delimitan los ficus centenarios dispuestos en perfecta formación a lo largo de todo el parque predisponen a disfrutar de algo de silencio y umbría en medio del fragor procedente de los aledaños del puerto deportivo y zonas de ocio vecinas.

Entre los edificios de interés que dan a su frente destaca la antigua Escuela de Comercio, actual sede de actividades culturales que la Universidad de Alicante tiene en la ciudad.

La confluencia entre el parque y la Explanada se salva en forma de despejada rotonda. Desde el centro de la misma nos saluda, aupado en su monumento, José de Canalejas (1854-1912), el ministro y diputado por Alicante a quien el Ayuntamiento quiso así, con este memorial, reconocer su dedicación a la ciudad y a la provincia. La obra, de cierto porte y en la cual no faltan, como es usual en este tipo de monumentos, las alegorías, los escudos y los lemas, fue realizada por Vicente Bañuls entre 1914 y 1916. A su espalda, la Casa Alberola, rematado su mirador por un gracioso cupulín, contribuye a cuadrar el aire burgués y relajado de la imagen.

¿Sabías que…

una cercana placita recuerda la condición de alicantino de Francisco Javier de Balmis (1753-1819), uno de os referentes mundiales de la medicina de la Ilustración por su labor de difusión masiva de la vacuna contra la viruela en las antiguas colonias americanas?

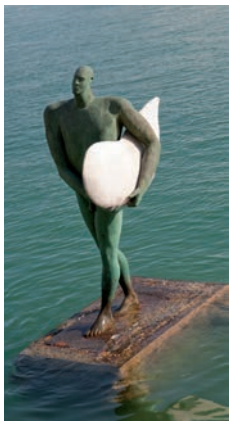
La fachada marítima

Itinerario 3

Un paseo mirando al mar

1. Centro Panoramis
2. Club Regatas
3. Sala Exposiciones. Lonja del Pescado
4. Canalejas
5. Paseo Tomás y Valiente
6. Plaza Puerta del Mar
7. Zona ocio Puerto
8. Paseo de Gómiz (Cara del Moro)
9. Playa del Postiguet - El Cocó

Ícaro también práctica deportes náuticos en Alicante.



Asomémonos a la fachada marítima

Un paseo que invita a inundar las retinas de luz, a dejarse seducir por el canto de las gaviotas y a aspirar el perfume del salitre

Dejando atrás el moderno y funcional complejo de ocio y el Real Club de Regatas, encontraremos el paseo Tomás y Valiente. Mientras, se puede pasear relajadamente teniendo al alcance de nuestra mirada los cientos de yates varados junto a otras embarcaciones balanceándose en los pantalanes del puerto deportivo. Casi en la confluencia con la Puerta del Mar, la imponente rotundidad de la escultura **El adivinador (Juan Ripollés, 2010) nos saluda transmitiéndonos todo el vitalismo, jovialidad y hasta candor que definen la intensa trayectoria de su autor.**
A escasos metros, y frente a la escalera de honor del muelle de la Reina, **una figura de Ícaro (Esperanza d'Ors, 1999), tabla de windsurf en ristre, nos desvela flotando sobre la misma lámina de agua que los mitos clásicos, si bien** modernos, se han hecho plenamente a nuestra ciudad, a sus usos y costumbres.
Nuestro paseo podría continuar por la espectacular zona de ocio creada muelles adentro. Tanto si quisiéramos disfrutar de un excelente almuerzo, como si optáramos por participar de su animación nocturna, o incluso probáramos suerte en el flamante nuevo Casino, qué duda cabe que esta zona de ocio surte de un buen número de opciones, a cual de ellas más sugerente.
Pero un paseo por Alicante *comme il faut* no puede concluir sin rendir homenaje al Postiguet, la playa de la ciudad por excelencia y una de las

El primer submarino

Antes de Isaac Peral y Narcís Monturiol, Cosme García Sáiz, de profesión mecánico, llevó a cabo en aguas de este mismo puerto el primer experimento de navegación submarina registrado en España? El prototipo de submarino, de 3 metros de eslora, 1'5 metros de manga y casi 1'6 metros de altura fue botado con éxito en Alicante el 3 de agosto de 1860, según consta el acta oficial conservada en el Archivo Histórico de la Marina.

¿Sabías que...

la denominación de Postiguet remite a la pequeña puerta o postigo que en su día tuvo la antigua muralla al lado del *Portal Nou*, lugar desde el cual parte hoy la calle Virgen del Socorro?

playas urbanas más afamadas de España. Construido a finales de los 60 y dedicado a Manuel Gómiz Orts (1825-1902), otro famoso y querido alcalde decimonónico, el paseo de Gómiz serpentea entre la arena, las esculturas artísticas, hechas también de arena, y los bañistas, ofreciendo a los viandantes la posibilidad de disfrutar de amplias y tranquilas terrazas. Las excelentes y sobre todo relajantes vistas sobre el Mediterráneo, aparte...

Desde la zona media del paseo, si alzamos la vista sobre la horizontal del Paseíto de Ramiro, del que emerge parte del basamento de la antigua muralla, veremos lucir en todo su esplendor la famosísima y sonriente Cara del Moro, el perfil con apariencia de rostro humano del Benacantil el cual constituye otro de los iconos incuestionables de la ciudad. Esta curiosa formación natural rocosa ni que decir tiene que ha sacudido la imaginación de los poetas y artistas de toda época, credo y cultura dando lugar a sucesivas leyendas sobre poderosos califas, bravos jinetes y princesas encantadas que se lanzan por amor al abismo. Un castillo sin leyendas, sencillamente, no lo es...

El Postiguet se funde con la vecina playa del Cocó cuando sale a nuestro encuentro otra figura alegórica, la realizada esta vez por Vicente Ferrero que, desde su título *Mirando* (1999), tal vez nos esté invitando a hacer lo propio descansando la mirada y relajando el oído frente a lo que tenemos delante: una vasta superficie en blanco y azul, unos colores muy propios para esta zona. Muy cerca, la antigua -data de 1914- y entrañable Estación de la Marina, sede local de Ferrocarrils de la Generalitat, nos trae recuerdos de cuando el *trenet* entre Alicante y Denia, antecedente del actual, moderno y confortable TRAM, tardaba casi un día en cubrir la distancia.

Sigamos de paseo. **El parque de La Ereta, dotado entre otras instalaciones de umbráculo, terrazas, cafetería, sala de exposiciones o solarium, es uno de los más recientes y también de diseño más innovador** con el que se ha acrecentado la nómina de espacios de recreo de la ciudad. Fue diseñado y realizado entre 1993 y 2003 por los reconocidos arquitectos y urbanistas Marc Bigarnet y Frédéric Bonnet. Actuando a modo de esclusa que salva el profundo desnivel existente entre el casco antiguo y el castillo de Santa Bárbara, La Ereta, antiguo paraje del cual no hay que elucubrar mucho para saber el origen de su denominación, permite contemplar desde diferentes cotas espectaculares panorámicas de la ciudad y parte de la bahía que la acoge.

Hay otras zonas de esparcimiento pero para acceder a ellas es necesario el uso del vehículo o el transporte público al quedar relativamente más alejadas del centro neurálgico de la ciudad. Entre las varias opciones, podríamos empezar por la más cercana: El Tossal. La otra gran colina del suelo alicantino es una amplia zona verde a la que históricamente se le han dado varios usos de los cuales, y en la actualidad, destacan los deportivos de los que hablaremos en su momento, los docentes (acoge en sus estribaciones varios

institutos, entre ellos el decano de la ciudad, el "Jorge Juan", el Conservatorio Profesional de Música o el Centro de Turismo, CdT de la Generalitat), junto a los meramente de esparcimiento.
Pero de entre todos los "moradores" del cerro hay uno que destaca por razón de su antigüedad

destinarlo a parque urbano proporcionando a la ciudad un segundo pulmón verde.
Otros espacios de esparcimiento urbano pero para cuya visita se hace necesario el uso del automóvil o el transporte público, son: el parque Lo Morant, vasto complejo situado al noroeste de la ciudad; el Palmeral, emplazado al suroeste,

El parque de la Ereta y el Castillo San Fernando dos: lugares con inmejorables vistas de la ciudad.

y clase, pero sobre todo por su callado papel en el acontecer cotidiano de la ciudad. El castillo de San Fernando, en efecto, es una fortaleza más que discreta comparada con su potente hermano mayor, el de Santa Bárbara. Construido a toda prisa durante la guerra del Francés como complemento a las fortificaciones de la ciudad, el hecho de que los ejércitos napoleónicos desistieran de atacar Alicante, junto a las propias deficiencias técnicas que pronto mostraría su ejecución, revelaron la inutilidad del esfuerzo y los recursos empleados. Bueno, hay que ser positivos: desde entonces **Alicante no sólo dispone de uno, sino de dos castillos...**
Carente de todo valor estratégico, y a diferencia de lo que ocurrió con Santa Bárbara, el estamento militar se desentendió tanto del monte como del castillo, pasando ambos a manos privadas. Tendría que ser ya en el siglo XX cuando a instancias de un activo concejal, el médico Antonio Rico Cabot (1866-1927), el Ayuntamiento adquirió el monte para

tomando la N-332 en dirección a Elche, o el parque Juan Pablo II, enclavado en una zona de fuerte expansión urbana al oeste de la misma.
Todos estos espacios cuentan con equipamientos deportivos, dotaciones culturales e instalaciones de recreo de todo tipo, pero muy especialmente aquellas pensadas para disfrutar con la familia. En todos ellos, además, se celebran a lo largo del año diferentes actividades culturales, lúdicas y participativas. Como viene sucediendo en no pocas ciudades, los procesos de modernización y rehabilitación de antiguas y degradadas zonas portuarias han posibilitado que la relación de parques y espacios públicos de la ciudad se haya visto incrementada. Así, el Parque del Mar, planificado y resuelto también en el flanco suroeste de la ciudad, aparte de proporcionar a los alicantinos un nuevo ámbito de recreo, permite disfrutar a cuantos lo recorren de una vista aún más amplia, relajada y amena del mar de la luz.

El Palacio de Congresos del Colegio de Médicos de Alicante: centro pionero en la apuesta de la ciudad por el turismo de congresos.

La luz cosmopolita

Sigamos descubriendo facetas en torno a esta luminosa ciudad.

Alicante, de todos es sabido, es una meta consolidada de turismo de sol y playa, si bien a lo largo de estos últimos años y desde varias instancias -básicamente la Generalitat, la Diputación y el Ayuntamiento-, se ha llevado a cabo un importante proceso de ampliación, potenciación y especialización en torno a otras actividades y formas de ocio.

De ese proceso participan **dos importantes infraestructuras culturales las cuales refuerzan y consolidan la tradicional apuesta de esta ciudad por situarse como reclamo turístico de primer nivel**. El primero de ellos, el Auditorio de la Diputación de Alicante, se alza en el paseo de Campoamor. De este gran edificio de carácter multifuncional, firmado por el arquitecto Juan Antonio García Solera, destacan la gran sala sinfónica con capacidad para 1.226 personas, la de cámara para 282, así como numerosas salas de conferencias, ensayos, camerinos, almacenes y otras dependencias. La Real Fábrica de Tabacos, renombrada hoy como Las Cigarreras, es uno de los edificios constitutivos del más añejo y estimado acervo monumental de la ciudad. Esta fábrica, que se consolidó como uno de los nervios que animaron la economía alicantina del ochocientos y que se mantuvo activa hasta tiempos muy recientes, es otro de los elementos que conforman la novedosa oferta de ocio y cultura alicantina.

La fábrica, situada al norte del personalísimo barrio de San Antón, vino a ocupar a su vez un edificio preexistente de referencia obligada a la

hora de adentrarse por los recovecos de la historia de la ciudad. Nos estamos refiriendo a la Casa de la Misericordia, construida a mediados del siglo XVIII como centro de ayuda a los más necesitados y residencia del obispo de Orihuela en sus puntuales desplazamientos a Alicante. Sobre este gran complejo, desprovisto a día de hoy de su función industrial, ha culminado el ambicioso plan de rehabilitación y puesta en activo gracias al cual **los alicantinos cuentan con otro completo y polivalente espacio para la cultura, su nombre las Cigarreras.** No podía resultar más adecuado el nombre, y hasta entrañable, como muestra de homenaje al decisivo segmento laboral que antaño movía la fábrica. Y es precisamente una nueva 'fábrica' lo que este centro apuesta a seguir siendo para el Alicante del s. XXI. Una fábrica distinta y versátil, eso sí, pues su producción apunta hacia la creación musical, escénica y artística, tanto local como foránea, y sus objetivos finales no son otros que el estímulo a la cultura y el ejercicio de los valores que conlleva.

Y ya como conclusión de este apartado, para los amantes de las artes escénicas en su más amplia y variada tipología, el Teatre Arniches, situado en la avenida de Aguilera, ofrece un correcto contrapunto a la programación estable del Teatro Principal, constituyéndose en plataforma para las propuestas más audaces e innovadoras. Algunas de las actuaciones del ya reconocido Festival de Música de Alicante, realizado en colaboración con el Ministerio de Cultura y el Instituto Valenciano de la Música, o del Festival Internacional de Títeres de Alicante, más conocido por Festitíteres, tienen lugar en esta moderna y funcional sala.

El zoco multicolor

Llegados a este punto, ¿y si nos vamos de compras? La proposición es más que tentadora y la oferta aún lo es más viniendo de una ciudad que se crece en su faceta más expuesta al contacto con el foráneo: la comercial.

Como ya se ha comentado en otros apartados, las abarcables dimensiones del centro tradicional de Alicante, unidas a la práctica y coherente articulación de **sus principales calles, todas ellas paralelas o perpendiculares al mar, hacen del *shopping* un excelente motivo para disfrutar de la ciudad**, planificando el tiempo cómodamente, sin perderse pero pudiendo perder, eso sí, algunos dígitos en el saldo de las tarjetas de crédito.
Por otra parte, el comercio alicantino no sufre los efectos de la estacionalidad. En primer lugar, por la propia demanda de la ciudad, pero, ante todo, el hecho de que la provincia en su conjunto y la capital misma reciban turismo todo el año (paquetes turísticos extranjeros, colectivos de la tercera edad) hace de Alicante un lugar especialmente atractivo para hacer compras.

La Rambla

Comencemos, pues, nuestro periplo por la que durante décadas fue la arteria comercial por excelencia: La Rambla. Pese a no tener en la actualidad el empuje que tuvo en épocas pasadas -aun así sus establecimientos de hostelería y sus sucursales bancarias dan una imagen de actividad y dinamismo que en nada tiene que envidiar a otras zonas de la ciudad-, la excelente situación de la Rambla como crujía de comunicación entre Alfonso X el Sabio y la Explanada y su condición de pórtico de entrada hacia la zona de ocio del casco antiguo, "el Barrio", hace de ella un interesante y a la vez sólido valor urbano. Tan sólido que no pueden entenderse los actos centrales de las Hogueras, la Semana Santa o los carnavales sin la utilización de la Rambla como lo que siempre ha sido y continúa siendo, un enorme y animoso salón urbano.Situado casi en la bifurcación con la calle López Torregrosa, a los pies de la pomposamente bautizada en los años 60 como Torre Provincial, el monumento *Alicante a la Constitución* (1986), obra del escultor y ceramista Arcadi Blasco (1928-) aparece como testimonio silencioso pero firme de la

¿Sabías que…

Arcadi Blasco es a la escultura pública alicantina de estas últimas décadas lo que lo fueron los Bañuls para aquella hasta mediados del siglo pasado? Junto a este monumento, apodado cariñosamente como "el Portal de Belén", otras obras de Blasco se reparten por diferentes puntos de la ciudad. De entre ellas, las más emblemáticas serían *Monumento a la Santa Faz* (1989), en la entrada al caserío de su mismo nombre, y *Homenaje a Miguel Hernández* (1991), recuerdo que Alicante, ciudad en la que falleció, tributa al poeta y dramaturgo oriolano pero también decididamente universal.

adscripción del pueblo de Alicante a los valores democráticos.

No dejemos la Rambla sin darnos un salto a la cercana calle que recuerda al insigne jurista alicantino Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), tan insigne que llegó a formar parte del Tribunal Internacional de la Haya en un momento tan delicado de la Historia como fue el periodo de entre guerras. El aroma a comercio tradicional de produtos típicos y antigüedades convive, a día de hoy, con numerosos y punteros establecimientos dedicados a la restauración.

Prosigamos nuestra incursión por el Alicante más decidido a quedarse con nosotros, aquél que nos llevaremos "puesto", en forma de ropa o complementos, o que recordará nuestro paso en forma de regalos, souvenirs y objetos típicos. Y hagámoslo por una de las vías con más empaque, desparpajo y personalidad del Alicante de siempre y del de hoy. La avenida de Alfonso X el Sabio, sin duda la más *senyoreta* de las vías alicantinas, surte de productos de todo tipo a la mera curiosidad o al ánimo voluntarioso del comprador.

Moda, calzado, complementos, productos típicos, cerámica artística, *delicatessen*, objetos para la decoración o el surtido del hogar, entre otros posibles cientos de incentivos convierten a Alfonso X el Sabio y sus calles adyacentes *à gauche* (Constitución, Castaños, Bazán, César Elguezábal, Navas, Ángel Lozano, Pascual Pérez, Teatro, Gerona,...) *et à droite* (García Morato, Campos Vasallo, Pablo Iglesias, Belando, Segura, Poeta Quintana...), en un poderoso e irresistible reclamo.

Llegamos así a un punto luminoso en la trama de la ciudad, luminoso por su amplitud y luminoso asimismo por su asentado y evidente carácter simbólico. **Nos encontramos en la que es, sin duda, la *Grand-Place* alicantina, su ágora por excelencia: la plaza de los Luceros.** Esta vasta plaza circular, hito en el ensanche urbano de Alicante, concentra todos los elementos constitutivos a que alude el carácter de esta ciudad mediterránea: palmeras, jardines,

terrazas en la que sentarse y hablar con los amigos tomando una copa...

Y la fuente, el elemento que dota a este espacio de protagonismo y cuya espigada traza, a modo de obelisco, si bien bastante más sinuoso, constituye otro de los símbolos reconocibles de la alicantinidad.

La fuente concluida en 1930 por Daniel Bañuls es un homenaje -por más señas se titula *Levante*- a todos esos símbolos tan universalmente reconocidos: el agua, la fertilidad que lleva pareja, los frutos, la sensualidad tratada, eso sí, castamente, en forma de inocentes niños, el vigor de los caballos, las estrellas...

Pese a ciertas controversias derivadas del origen del nombre de la plaza, la que también ha sido denominada por el saber popular como *plaça dels Cavalls* bien puede alardear de su bello y sugerente nombre. Y más en la Ciudad de la Luz. Porque ya puestos, Luceros misma es como una gran estrella puesta en medio de la ciudad, una estrella cuyos rayos mayores, las cuatro grandes avenidas de la que parten, nos arrojan luz sobre el carácter, significado y motivos históricos que han hecho de Alicante lo que es.

Veamos. El eje constituido por Alfonso X el Sabio, que acabamos de dejar atrás, apunta hacia el nordeste, hacia el castillo de Santa Bárbara, por tanto hacia el carácter militar de plaza fuerte

que Alicante tuvo durante siglos y que fue el germen de su identidad y definitivo poblamiento. A continuación, el que conduce hacia el sureste, Federico Soto abajo, llega hasta el mar, hasta el puerto, motor primero de su economía. Seguidamente, mirando al sudoeste, la avenida de la Estación, con su eje apuntando hacia la terminal ferroviaria de Renfe, evoca la llegada masiva del turismo, otro de los motores y "marca" de la ciudad. Por último, el vial que se dirige hacia el noroeste, General Marvá, enfila directamente el Tossal y la escalinata del

La bulliciosa avenida Maisonnave y la espectacular fachada de la Diputación

Instituto de Bachillerato Jorge Juan, esto es, evocando la condición de capital de administración y servicios. Como vemos, una estrella simbólica, pero muy didáctica.
En un registro más del día a día, no está de más recordar que como corazón de Alicante que es y se siente, Luceros levanta acta de algunos de los acontecimientos cívicos, festivos o culturales que más animan a su vez al corazón de su ciudadanía. De las *mascletaes* en Hogueras o las celebraciones cuando los equipos deportivos locales logran un éxito o reconocimiento importante, mucho nos podrían contar los caballos y sus jinetes-niños...
Dándonos un pequeño salto hasta la avenida de la Estación, podremos admirar el palacio que acoge la Diputación Provincial. Concluido en 1931, el palacio es una obra firmada asimismo por Juan Vidal Ramos, el autor del Mercado Central y de tantos otros edificios del Alicante del primer tercio del siglo XX. Su pomposo estilo -pero no por ello exento de gracia-, con sus adornos neobarrocos, proporciona a esta estructura, casi versallesca, el empaque que corresponde a su vocación oficial y representativa. A espaldas del edificio, el "Jardín de las Celebridades alicantinas" ofrece una buena guía didáctica sobre las "glorias" locales y provinciales de toda época y condición. Allí, un discreto pero expresivo relieve en piedra titulado **Homenaje a Miguel Hernández (1957), obra del escultor alicantino José ("Pepe") Gutiérrez Carbonell (1924-2002), nos trae una vez más el recuerdo del autor de *El rayo que no cesa*.**
Prosigamos. Bajando por el paseo de Soto, vía que recuerda a Federico Soto Mollá (1873-1926) el alcalde que, entre otras cosas, ordenó el inicio del desmonte de La Montañeta, el despliegue comercial prosigue con una variada oferta. Sirve todo ello de pórtico a la que es, indudablemente, la gran arteria comercial de la ciudad: la avenida dedicada a la memoria de Eleuterio Maisonnave Cutayar (1840-1890), destacado alcalde de la ciudad y ministro de la Gobernación durante la I República.

¿Luceros, La Estrella,…

sabías además que las calles de todo un barrio están dedicadas a estrellas y constelaciones? Se trata del muy alicantino barrio de La Florida, cuyos habitantes tienen la suerte de vivir en calles de nombres tan bellos como Andrómeda, Centauro, Pegaso, Hércules, Casiopea, Cruz del Sur… Luces en la Ciudad de la Luz.

Desde su pedestal, la estatua del tribuno, una de las obras cimeras del escultor Vicente Bañuls, nos indica, con la mirada puesta en la avenida a él dedicada, hacia donde debemos dirigir nuestros pasos.
Unos pasos que forzosamente han de ser más pausados si queremos recrear las retinas a la vista de tanto escaparate. Boutiques, zapaterías, cafés, pastelerías, franquicias, tiendas de tejidos, de electrodomésticos, perfumerías y muchas más expendedurías de todo tipo de artículos,

se suceden a lo largo de una vía cuyos extremos, señalizados con los triángulos de unos conocidos grandes almacenes, invitan a la compra, o cuando menos, al grato paseo.
Al igual que ocurre con Alfonso X el Sabio, Maisonnave extiende su influencia a las calles adyacentes de la zona que constituyó el gran ensanche de la ciudad. Alemania, Portugal, Pintor Aparicio, Churruca, Italia, Pintor Lorenzo Casanova, Reyes Católicos y Arquitecto Morell al sur de la avenida y General O'Donnell, General Lacy, Serrano, Poeta Vila y Blanco y Pintor Cabrera al norte completan, calle más, calle menos, la densa trama comercial de la zona.
Llegados a la glorieta de la Estrella, presidida por el grupo escultórico de Eusebio Sempere *Como una estrella* (1978), se gira a la izquierda hasta encarar una amplia avenida que recuerda al más señero de los compositores que ha dado esta tierra: Óscar Esplá Triay (1886-1976). A ambos lados, comercios especializados de todo tipo acompañan al turista "de compras" hasta hacerle presentir, de nuevo y cercano, el mar.
Como es frecuente en nuestros días, el fenómeno de los grandes espacios comerciales donde se alternan tiendas, cines, restaurantes, salas de juegos y otros establecimientos, no ha resultado ajeno a la vida alicantina. Como también ocurre, dadas sus dimensiones, varios de estos centros se despliegan por la periferia urbana y las vías de acceso a la ciudad.
Pero no todo el comercio alicantino pasa por el modelo del establecimiento convencional. Existe un modelo más pequeño, directo, íntimo y ante todo tradicional. Ese modelo no es otro que el del mercadillo -*de tota la vida*-. **El mercadillo de tota la vida ha estado durante años ubicado en el paseo de Campoamor, si bien la instalación en el mismo del Auditorio ha obligado a los vendedores a trasladarse a la calle Teulada**, justo detrás de la zona deportiva del Tossal. Aquí hallaremos "casi" de todo: frutas y verduras ya no de días, sino ¡de horas!, zapatos, ropa, ropa de hogar, menaje, decoración, herramientas, animales, plantas,... Resulta muy estimulante, tanto para los sentidos como, y muy especialmente, para el agradecido bolsillo, acudir los días de mercado, especialmente un sábado, y dejarse seducir de ese especial modo de entender el trato comercial que por fortuna gozamos en el Mediterráneo. Una forma cultural en sí misma.

Mucho más que arroz

La cocina alicantina supone un maridaje culinario, crisol de culturas e identidades propias.

Con tanto paseo, lo normal es que los estómagos más pronto o más tarde reclamen atención. Alicante se ofrece también en este sentido de manera más que generosa, tanto por la oferta de establecimientos, con cientos de restaurantes, bares, arrocerías, tascas, pizzerías y asadores repartidos por las zonas más ajetreadas de la ciudad, como por lo mucho y muy bueno que ofrecen sus cartas.
Como plaza turística de primer nivel que es, hay opciones, nunca mejor dicho, para todos los gustos. Todas las variables de la cocina española (vasca, gallega, castellana, andaluza, etc.) e internacional (alemana, francesa, italiana, magrebí, hindú, china, japonesa, argentina, colombiana, etc.), así como las últimas tendencias, la cocina de autor, la dieta vegetariana o las franquicias conocidas universalmente se pueden disfrutar en Alicante.
Ahora bien, ¿quién se puede resistir a las variadas y sobre todo sabrosas propuestas que ofrece la gastronomía alicantina? En la cocina, Alicante tiene una muestra más de su condición de tierra de acogida, de crisol de culturas, lo cual no quiere decir que no haya llegado a generar una personalidad propia. Existe, de hecho, una *cuina alacantina*, **una forma específica de entender el hecho y la cultura de la alimentación de la cual el arroz es el elemento estrella, pero no el único. Y nótese la apreciación: "arroz", que no "paella".**
En efecto, las mil y una maneras de resolver el maridaje de este cereal con proteínas, grasas y otros carbohidratos es tan enorme como variadas son las influencias culturales que han dejado su poso en la ciudad. Se ha llegado a decir que en Alicante se puede degustar un arroz distinto los 365 días al año. En un gracioso relato, el confiado de Wenceslao Fernández Flórez narra que poco faltó para que le hicieran pasar por tal lance. Sin llegar a tales niveles de admiración arrocera, sí que se puede afirmar que hay muchos, muchos arroces.
Partiendo del hecho de que no existen fórmulas "sagradas" ni monolíticas de prepararlos, ni mucho menos unanimidad por cuanto a qué ingredientes o no resultan adecuados conforme a los cánones, un breve muestreo podría comenzar en la paella "alicantina", en la que participan la ñora, el pimiento, los guisantes y los ajos y cuya seña de identidad básica es la unión de carnes, fundamentalmente pollo, con productos del mar: peces (atún, emperador...), crustáceos (langostinos, gambas...) y moluscos (mejillones, sepia, calamares...), continuar con la paella de marisco y llegar a soluciones asimismo muy sabrosas y alicantinas fetén como los arroces con bacalao, atún, morena, calamares o verduras.
El caldero, todo un "cocido del mar", constituye por sí solo una comida completa, pues consta de un arroz guisado a partir de un contundente fondo de pescado (rape, congrio, mújol, gallina...), seguido de ese mismo pescado, servido como segundo plato y acompañado comúnmente por un sustancioso y fragante *all i oli*.
Otros arroces también muy apreciados y muy solicitados son el arroz a banda, en el que la gramínea se sirve aparte, sin el pescado (de ahí su nombre "a banda"); el *arròs de senyoret*, fórmula "enriquecida" del anterior al incluir tropezones como gambas peladas, calamares, mejillones...; el *arròs negre*, en cuya cocción se incluye el calamar con -por supuesto- la tinta que lo tiñe; el arroz con espinacas y boquerones; el arroz con salmonetes; el arroz con conejo; el arroz con "pata", hecho con ternera, embutidos y garbanzos...
Con ser su presencia arrolladora, la oferta culinaria no acaba en los arroces, sino que se

amplía a otros campos igual de sugerentes.
La fritura de pescado que, como mandan los cánones, debe ser "de la bahía", esto es de la bahía alicantina, los salmonetes, la dorada, la lubina a la sal o a la espalda, el mero o el *suquet*, junto al capítulo de los mariscos, con la gamba roja como emblema, definen, entre otras especialidades, la gastronomía de una ciudad aliada del mar.
No se puede olvidar, con todo, el puchero, a veces servido con *pilota*, o los potajes, como platos de tierra adentro.
La fuerza centrípeta de la capital respecto a la provincia y respecto a su vez a las regiones colindantes a partir de fenómenos como la emigración de los años 60 y 70, o el turismo sin ir más lejos, ha popularizado en la cultura gastronómica local platos que como la *olleta*, el *arròs amb costra*, la *fideuà* o los gazpachos, aun siendo ajenos, los alicantinos han llegado a adoptar como suyos. Lo mismo se podría decir de un plato legado por los *pieds-noirs* y que tan específico es de la *francophonie*: el *cous-cous*. Todo ello regado, se entiende, con alguno de los audaces y cada vez más logrados vinos de la Denominación de Origen Alicante.

Míticos caldos

¿Sabías que "históricos" vinos de Alicante como el Fondillón o el Aloque gozaron del aprecio de monarcas como Felipe II o Luis XIV y aparecen incluso ensalzados por escritores como Shakespeare, Dumas, Defoe o Dostoievski? Con todo, ese mítico Fondillón alicantino, destruidas las cepas que lo producían por la filoxera a principios del siglo XX, es, a día de hoy, un glorioso recuerdo.

Coca de molletes, típico tentempié alicantino

Hay ciertas "joyas" de la gastronomía local que nadie debe perderse si quiere aducir -y mejor aún- presumir de haber comido en Alicante. **Pidan así la *coca amb tonyina*, degustada unánimemente como el icono de las Hogueras que es, si bien se puede disfrutar todo el año, así como la *coca de molletes***, hecha de masa salada cocida y cubierta de pequeños y untuosos grumos de harina.

Siguiendo con el apartado de la repostería y los postres, habría que destacar la coca "boba", los dátiles o los *rotllets d'anís*, junto a las toñas y monas de Pascua. Sobre los turrones de Alicante y de Jijona no hay nada que decir que no se haya sido dicho ya. Con todo, y aunque se pueden encontrar en numerosos establecimientos, quienes tengan un sexto sentido especialmente orientado hacia esta mezcla de miel y almendras, a buen seguro que les conducirá directamente a la calle Mayor y al entorno del Mercado Central.

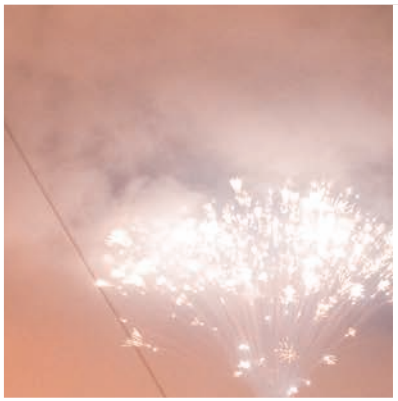
No se puede acabar el apartado de la gastronomía alicantina sin traer a colación -nunca mejor dicho- una variedad de alimentos tan específica como variada en su tipología: los salazones o *el salat*, como es conocido más genéricamente.

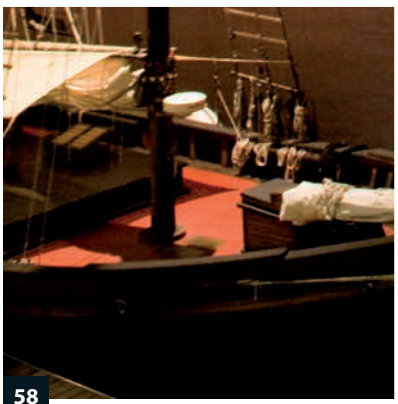
Pero para apreciar los salazones en todo su esplendor -antes de hincarles el diente, se entiende-, es muy recomendable acudir al mejor sitio posible: el Mercado Central. Allí, determinados puestos exhiben en perfecto estado de revista baterías de mojama, hueva, *tonyina de sorra*, junto a mújoles, capellanes, melvas, sardinas de bota y demás especialidades cuyo colorido, aroma y saludable aspecto constituyen todo un espectáculo para los sentidos.

Concluyamos el apartado gastronómico local citando refrescos tan populares como la horchata, los granizados de limón o café, la muy solicitada *aigua civà* o agua de cebada, así como el resultado de combinarlos entre sí, lo cual constituye una práctica muy alicantina.

Y como remate en forma de licor, un cantueso, un anís de la terreta o una mistela. *¡Bon profit!*

Un ciudad festiva entre la tradición y la renovación





A la llum de Les Fogueres…

Comenzamos a glosar otro Alicante -de los muchos que hay en el mismo- más festivo y jovial, aquél que remite a sus fiestas tradicionales.

Esta ciudad, como no podía ser de otra manera, es y se siente festera por los cuatro costados. Las manifestaciones festivas en Alicante son muy variadas aunque tengan en común todas ellas, ya sean religiosas o profanas, una característica peculiar: el equilibrio entre la tradición y la modernidad, el respeto por lo heredado sin entrar en conflicto con el dinamismo y la apertura hacia lo nuevo. Ahí tal vez resida el éxito y la fuerza de las mismas.

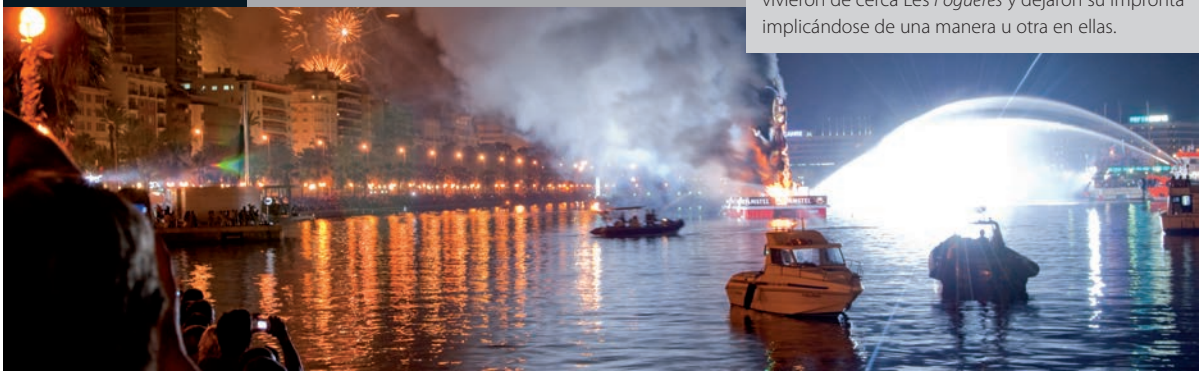
Cuando de fiestas alicantinas se habla hay que empezar por la más emblemática, la que más voluntades concita y la que en los días en que tiene lugar transforma la ciudad por completo: Las Hogueras, las famosas *Fogueres de Sant Joan*, Fiesta oficial de la ciudad y, por descontado, referencia ineludible de alicantinidad. Pese a que secularmente el pueblo de **Alicante seguía la tradición mediterránea de encender hogueras por San Juan, hubo que esperar al año 1928 para que la Fiesta empezara a arrancar** y a dar señales del fenómeno que con el tiempo llegaría a ser. Fue un gaditano residente en Alicante, José María Py, quien, por decirlo de una manera gráfica, encendió la mecha…

Les Fogueres, monumentos efímeros dedicados a glosar, satirizar o evocar personas, situaciones o contextos, constituyen el eje central sobre la que gira la Fiesta. Si bien comparten muchas cosas con las Fallas, las Hogueras han llegado a desarrollar en el transcurso de su ya larga trayectoria una personalidad propia llena de matices específicos. Eso sí, en lo que ambas fiestas del fuego están entrañablemente de acuerdo, año tras año, es en que todo el mundo se lo pase en grande. Y en Alicante, vaya si se cumple…

El himno

El himno Les *Fogueres de Sant Joan* fue compuesto en 1929 por Luis Torregrosa, director de la Banda Municipal, con letra de José Ferrandiz. Todo alicantino y alicantina se lo sabe casi desde la cuna. *A la llum de Les fogueres*…

Algunos datos:
- Tienen el reconocimiento como Fiestas de Interés Turístico Internacional.
- Artistas alicantinos tan reconocidos como Emilio Varela, Manuel Baeza y, sobre todo, Gastón Castelló, vivieron de cerca Les *Fogueres* y dejaron su impronta implicándose de una manera u otra en ellas.



Desde el día 21 de junio en que tiene lugar la *Plantà*, momento de arranque oficial de las Fiestas, a la noche de la *Cremà*, el día 24, la ciudad se sumerge en una vorágine de actividades de muy amplio signo. Verbenas, pasacalles, desfiles, actos oficiales, oficios religiosos, corridas de toros, actuaciones musicales y espectáculos pirotécnicos, entre otros eventos coordinados desde la Comisión Gestora, cubren las horas de esos días intensos en los que el *món foguerer* invita, tanto a locales como a foráneos, a disfrutar y dejarse llevar por su ineludible y rotundo protagonismo.
Con todo, actos como el Pregón, la Cabalgata del Ninot, la Entrada de Bandas, la Ofrenda de flores a la Virgen del Remedio, el Desfile Folklórico Internacional o los concursos de *mascletaes* y fuegos artificiales son los que más adhesiones e interés despiertan por su vistosidad, niveles de participación y por el entusiasmo a raudales que desprenden. Pero las Hogueras no serían lo que son sin las comisiones que las sustentan, ni la Fiesta, por supuesto, sería visible sin que las barracas, sus centros operativos de día y sobre todo de noche, no tomaran las calles. *Foguerers* y *barraquers*, trabajando, codo con codo, por la fiesta y por quien mejor la puede representar, la *Bellea del Foc*, elegida entre las titulares de cada comisión, consiguen así, año tras año, la reiteración del milagro. Un milagro que toma su forma culminante **a partir de las cero horas ya del día 25, cuando el disparo de una monumental palmera pirotécnica desde el Benacantil marca el inicio** de la que será,

La *Banyà*

Junto a la Cremà, se ha institucionalizado la práctica de la *Banyà*. En ella, el público, y muy especialmente los más jóvenes, llaman la atención de los bomberos para que les apunten y rocíen con sus mangueras. Buena forma de combatir el calor de junio y la expectación ante el inminente estallido de fuego y ruido.

Durante la *Nit de la Plantà*, en las barracas la tradición manda que se deguste *coca amb tonyina* junto a las primeras brevas del verano, las populares *bacores*.

como mandan los cánones, la ofrenda que en forma de fuego y ruido hace a la Fiesta y a la vida la Ciudad de la Luz.

El Ramblódromo

Hay más fiestas, claro está. Y una de las que se ha asentado más rápidamente en el transcurso de las últimas décadas es el carnaval.
Pese a su tradición secular, el carnaval alicantino, **prohibido durante el franquismo, volvió a ser reivindicado a mediados de los 70 por quienes frecuentaban el casco antiguo como una reacción más -lúdica y pacífica, pero reacción al fin y al cabo- contra el régimen**. Ya al compás de la Transición y con la democratización de la vida municipal, el carnaval siguió consolidándose sin abandonar sus orígenes en "el Barrio", zona tradicionalmente bohemia y abierta de continuo a los aires de la modernidad.
Durante su celebración, que como es bien sabido depende de la caprichosa luna, la Rambla, reconvertida por los carnavaleros en "Ramblódromo", pasa a ser, especialmente el sábado de carnaval, la mejor pasarela posible donde lucir el disfraz más atrevido y vistoso, así como una monumental sala de baile en la que empezar a sentir la llamada de la primavera chisporroteando en las venas.
No sólo hay motivos para la diversión. El carnaval da también para actos orientadios a los más pequeños, así como para el estímulo a los artistas noveles los cuales llevan a cabo diferentes instalaciones y propuestas de arte urbano, las ya conocidas como "arqueologías urbanas", por los lugares más emblemáticos de la ciudad.

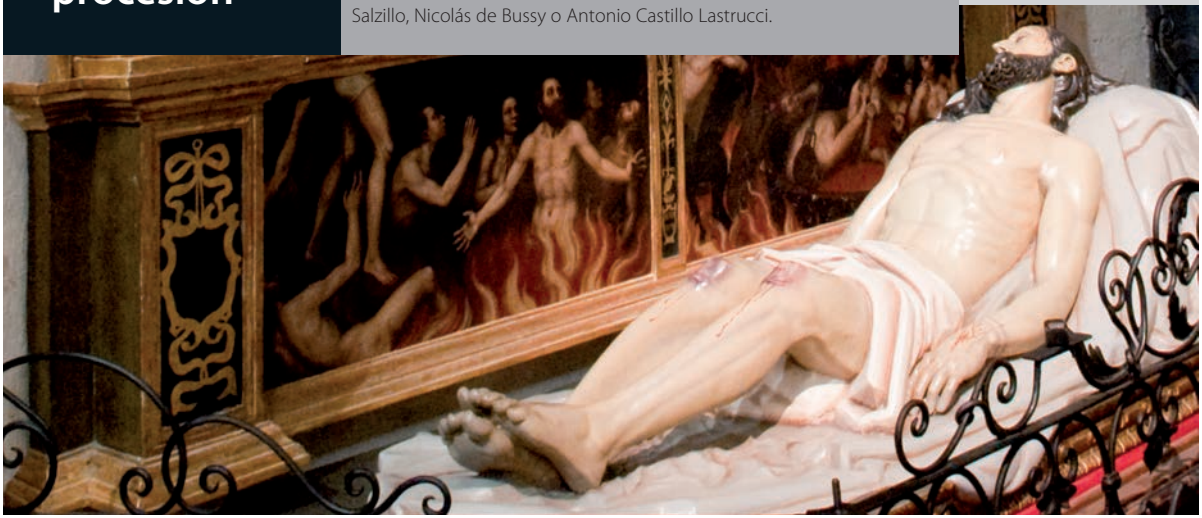
Semana Santa mediterránea

Avanzando el ciclo festivo alicantino al paso de los meses y estaciones, llegamos a la Semana Santa. Pese a no tener el empaque o el reclamo de otras celebraciones españolas de la Pasión, el ciclo con el que Alicante conmemora y recuerda la muerte y resurrección de Jesús goza de ciertas características que le aportan un sello específico y le confieren un evidente atractivo. Entre ellas, la participación. La Semana Santa alicantina se ha hecho con el honor de ser una, sino es ya la primera, de las que, por cofradías, aporta un mayor número de hermanos, nazarenos y cofrades –también participan muchísimas mujeres- en España. Devoción y ánimo de sentir emociones intensas es lo que lleva así a hermandades como la de la Santa Cena a sacar en procesión otro récord nacional: el trono más grande de España, el cual representa, claro está, el momento en el que Jesús instituye la Eucaristía. Otras procesiones seguidas con interés por la ciudadanía alicantina y dignas de verse son la del Cristo llamado *El Morenet*, portado por los "Hombres del mar" el Lunes Santo, la del Cristo del Mar, que tiene lugar el Martes Santo, o la del Silencio, que hace lo propio bien avanzada la noche del Jueves Santo.

Un museo en procesión

Para quienes tienen puesto su interés en el aspecto puramente artístico, cabe recordar que la Semana Santa alicantina saca en procesión valiosas tallas de artistas tan reconocidos como Francisco Salzillo, Nicolás de Bussy o Antonio Castillo Lastrucci.

La Semana Santa alicantina está declarada como Fiesta de Interés Turístico de la Comunitat Valenciana.



Pero si hay una procesión que concita el interés de miles de alicantinos y tiene ganado un muy logrado sello de reclamo turístico, ésa es la que, partiendo de la ermita de Santa Cruz el Miércoles Santo discurre, apretada y emocionante, por las callejuelas del barrio de la que toma su nombre. **Ver maniobrar los tronos y pasos portados a hombros por espacios a veces muy angostos es especialmente sugestivo.** Si a ello unimos el tipismo 100% mediterráneo del escenario, la emoción del público y la entereza de la hermandad responsable, la de la Santa Cruz, se completa el círculo. Y muy satisfactoriamente además.

La eterna rivalidad festera

En otro orden de cosas, queda hacer mención a las fiestas de Moros y Cristianos que en nuestra ciudad, particularmente, tienen sabor y aroma de barrio. Aunque se celebran este tipo de festejos, tan cercanos, por otra parte, a nuestra idiosincrasia, en varios barrios y pedanías (Altozano, Villafranqueza, Rebolledo), los Moros y Cristianos en Alicante remiten, por tradición y empaque a un barrio muy apreciado en la ciudad y muy celoso de su firme personalidad moldeada durante décadas desde la memoria de su actividad ferroviaria, nervio fundacional del mismo. Ese barrio es San Blas y, ciertamente, sus fiestas, que tienen lugar en julio, justo antes de la gran cita fogueril, son una demostración completa de sentimiento y hasta de orgullo de ser "de barrio".

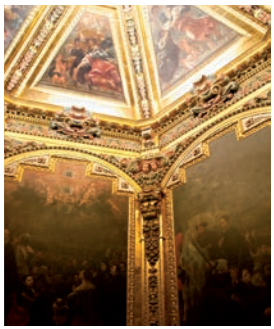
Las Fiestas de Agosto, celebradas en honor a la patrona de la ciudad, la Virgen del Remedio, con actuaciones musicales en la zona del puerto como principal reclamo, constituyen una oferta de actos añadida en el mes en el que la ciudad sestea.

Por último, y ya a escala menor por cuanto a su

capacidad de convocatoria y alcance pero no por ello menos sentidas por sus protagonistas, habría que citar las típicas Cruces de Mayo, en el barrio de Santa Cruz, o las fiestas del barrio de San Roque, en pleno agosto, que aparte de honrar al co-patrón de Alicante, sumergen a este típico y tranquilo sector del casco antiguo dentro del entrañable microclima de las fiestas mediterráneas más íntimas y emotivas.
Lo mismo podría decirse de la festividad de San Antonio Abad, cita que atrae hasta San Antón, el barrio del que es titular, la magia y el sabor añejo de las procesiones con solera. Un sabor que, no obstante, se termina de disfrutar con las golosinas y chucherías que ofertan paradas y puestos en el popular Porrate de San Antón que se organiza a tal efecto y al que, hasta hace bien poco, el aroma a tabaco seco, procedente de la antigua fábrica, le daba un toque extra de sensualidad.

La luz peregrina

Hay un día en el calendario festivo alicantino que merece un capítulo aparte dadas su relevancia simbólica, su carga histórica y, sobre todo, su potente arraigo popular. Ese día, **marcado por un solemne acto religioso precedido de una imponente romería, es el que en el imaginario de los alicantinos y alicantinas se conoce como el día de La Santa Faz.**
Ir de romería a la Santa Faz, la asimismo popularmente conocida como "la Peregrina", es otro de los grandes hitos de referencia para una ciudad que exhibe con orgullo su condición de



custodia de, según la tradición, **uno de los paños con los que la Verónica enjugó el rostro de Cristo camino del Calvario.**

La reliquia se encuentra en Alicante desde el siglo XV, en que fue entregada, entre el mito y la historia, a Mosén Pedro Mena de manos de un cardenal italiano. También, cuenta la tradición, que en un año de atroz sequía, la Santa Faz fue sacada con el ánimo de que actuara como intercesora en las alturas y lograr así la codiciada agua. Hechos sobrenaturales, recogidos y transmitidos desde entonces, como las lágrimas resbalando sobre el divino rostro , la milagrosa levitación del párroco que lo portaba, junto a la descarga, por fin, del tan deseado aguacero, forman parte del código genético del pueblo de Alicante. El monasterio donde se conserva, situado a unos 7 kilometros de la ciudad, es un discreto pero elegante complejo arquitectónico de buena traza barroca firmado por José Terol.

La parte más relevante del mismo, el camarín de la reliquia, justo detrás del altar mayor de la iglesia, sumerge al devoto, al romero o al mero visitante en una intensa atmósfera barroca en la cual ocupan todo el protagonismo las pinturas del artista valenciano Juan Conchillos (1641-1711) relatando los prodigios y avatares protagonizados por la Faz Divina. En la hornacina que preside el conjunto, el venerado paño descansa protegido por un estuche-relicario cuya parte visible presenta el rostro de Jesús pintado de acuerdo con los cánones del estilo bizantino.

Ese rostro reproducido hasta la saciedad y reconocible en los lugares más insospechados de la ciudad es aquel sobre el que tienen puesta la esperanza de ver quienes puntual y animosamente se congregan, justo a las ocho de la mañana, ante la puerta principal de San Nicolás, el segundo jueves posterior a Jueves Santo.

La comitiva, que ya empieza a sumar centenares de personas, romero y caña en mano, llega al Ayuntamiento en donde a las autoridades eclesiásticas se le suman las municipales.

De ahí prosigue por Jorge Juan y el Paseíto de Ramiro hasta alcanzar la calle Virgen del Socorro, eje central del Raval Roig, desde cuyo paseo-mirador se tiene acceso a unas vistas espectaculares sobre el Postiguet. Un poco más y se abre a nuestros ojos, por la avenida de

¿Sabías que...

la Santa Faz es la segunda romería más concurrida de España, siendo sólo superada por El Rocío?

Dénia, la carretera N-332 con destino a Valencia. A mitad de camino, toca reponer fuerzas. Es el momento de la popular *paradeta* en la que se **reparten de forma totalmente gratuita toneladas de *rotllets d'aiguardent* y cientos de litros de mistela a una concurrencia que ya congrega a miles y miles de personas**.

Todavía se pueden contemplar desde la carretera algunas villas y mansiones decimonónicas, testimonios vivos de las antiguas familias nobiliarias que enseñoreaban desde éstas, sus residencias, la Huerta alicantina.

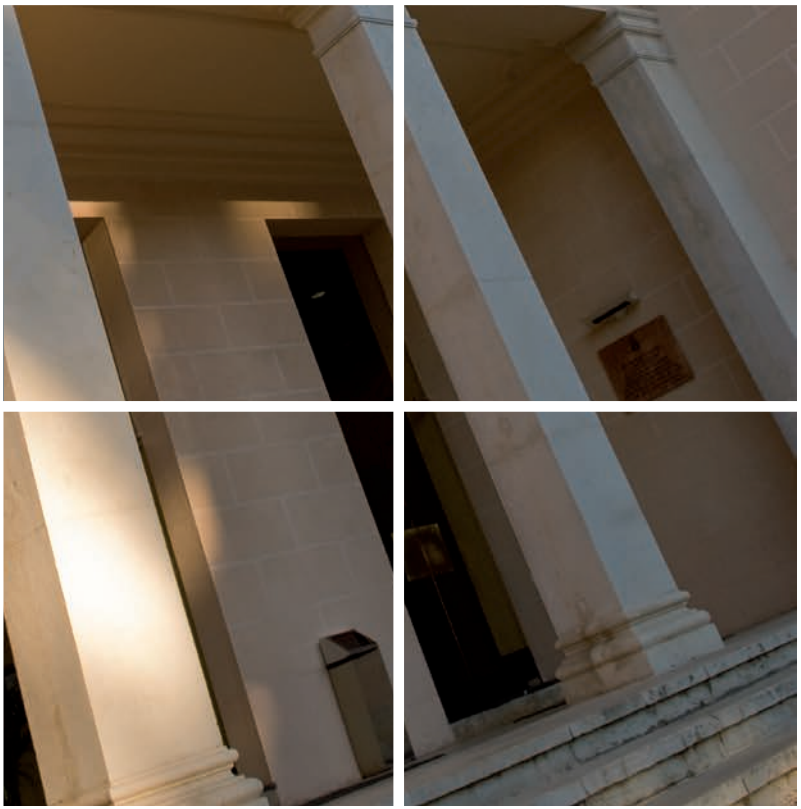
Llegados a la plaza del caserío que envuelve al monasterio, se contiene el aliento justo en el momento en que las cuatro llaves, dos del Ayuntamiento y otras dos de la comunidad de monjas clarisas que lo regenta, se introducen al unísono en los correspondientes cerrojos de la hornacina donde reposa la reliquia y son abiertos de acuerdo con un protocolo tan ritual como consolidado por la tradición.

Cuando la reliquia es alzada sobre la multitud, se produce esa extraña pero intensa amalgama de sentimientos a que da lugar la combinación de fe, tradición, memoria y sentido de pertenencia a una tierra y una cultura determinadas.

Acabada la misa, los peregrinos, a los que se han sumado gentes de los pueblos vecinos (San Juan, Mutxamel), se despliegan por los campos limítrofes a la búsqueda de un lugar apropiado donde preparar la comida y disponerse a completar, entre risas, juegos, cánticos y bromas un día de fiesta usualmente presidido por el suave sol de la primavera.

Todavía y antes de que se emprenda el regreso, quedará tiempo para comprar algún recuerdo en alguno de los cientos de puestos que se instalan los días que preceden y suceden a esta jornada grande para el pueblo de Alicante, una jornada especial, un día de fiesta que no puede dejar indiferente a nadie, más allá de su forma de ser, de pensar o de actuar.

Arte lucentino



Itinerario 4

La ruta de los museos

1. MUBAG
2. MACA
3. Museo Aguas de Alicante (Pozos de Garrigós)
4. Museo de Belenes
5. Museu de Fogueres
6. Museo Taurino
7. MARQ

Los museos alicantinos componen otra interesante ruta urbana cuya visita resulta especialmente sugestiva para quienes contemplan el consumo de ocio cultural como base de su experiencia turística. Variados, modernos, funcionales, accesibles y, ante todo, muy didácticos, los museos alicantinos invitan a conocerlos. Hagámoslo.

Muy cercano al Ayuntamiento, el MUBAG, Museo de Bellas Artes Gravina, se alza en la calle de la que toma el nombre, ocupando el antiguo palacio en el que probablemente viviera y pasara horas de largo estudio Don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, conde de Lumiares (1748-1808), uno de los primeros interesados en descubrir y rastrear nuestro pasado. Las dimensiones del edificio junto a su sobriedad decorativa dan una idea bastante aproximada del dinamismo y el gusto imperante entre la activa aristocracia del Alicante dieciochesco.

El palacio fue profundamente rehabilitado por la Diputación Provincial, entidad titular del mismo, para acoger el uso museístico que ahora tiene aprovechando su excelente ubicación entre el casco antiguo y el mar. Partiendo asimismo de las colecciones artísticas de la Diputación, **el discurso expositivo del MUBAG se centra en los brillantes resultados que la práctica de las Bellas Artes ha deparado a la ciudad y a su ámbito provincial.**

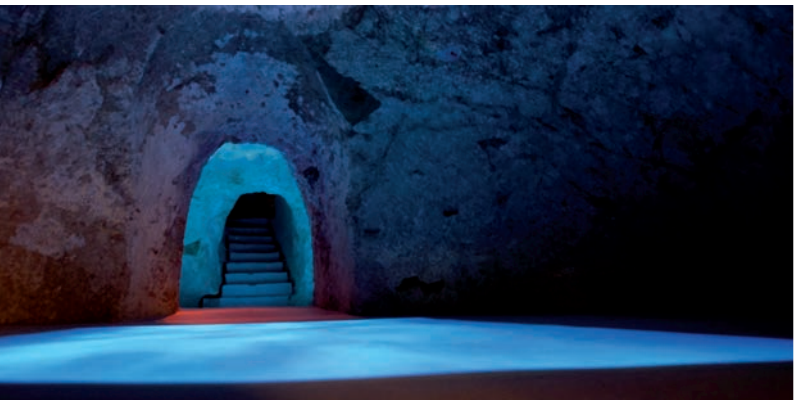
A lo largo de sus tres plantas, la relación de obras en la que se incluyen sobre todo pinturas, pero en la que tampoco faltan esculturas, grabados o muestras de diferentes artes decorativas, ofrece así una visión coherente y sobre todo amena del arte alicantino desde finales de la Edad Media - con una impresionante *Crucifixión* de Rodrigo de Osona como hito- a las últimas décadas del pasado siglo.

La pintura alicantina del siglo XIX y principios del XX está especialmente bien representada en el Museo. Firmas como las de Antonio Gisbert, Joaquín Agrasot, Lorenzo Casanova, Emilio Sala, Fernando Cabrera o Andrés Buforn, entre otras

EL MACA

¿Sabías que este edificio construido en 1685 fue de los pocos que se salvaron del atroz bombardeo francés de 1691? Hasta que conoció su conversión como museo, La Asegurada, llamada así porque "aseguraba" la provisión de cereal en tiempos de escasez, tuvo usos tan dispares como los de cárcel, archivo notarial, instituto y escuela de comercio.

muchas de valía, figuran en varias y destacadas obras las cuales reproducen fielmente los estilos imperantes y los temas más en boga de la época, desde el retrato al paisaje y desde el cuadro de historia a la pintura de género.
Ya bien entrado el siglo XX, la estima por la *terreta* y el sentimiento de pertenencia a ella marcan el discurso de artistas que como Emilio Varela, Gastón Castelló, Manuel González Santana, José Perezgil, Manuel Baeza o Xavier Soler reflejan, sobre todo en sus paisajes, plenos de luz y mediterraneidad, el eco de un Alicante atemporal pero continuo.
El MUBAG es una de las sedes con que cuenta el Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana para la realización de interesantes exposiciones temporales. De este cometido también participa la Lonja del Pescado, edificio realizado entre 1917 y 1921 en un gracioso estilo neo-árabe. Reconvertida por el Ayuntamiento para uso expositivo, la programación de la enorme sala supone un buen complemento a la oferta general de ocio en la zona más dinámica del puerto deportivo.
Abandonamos el MUBAG y giramos para salir a la calle Jorge Juan y subir a la plaza de Santa María. En la misma plaza, el MACA, Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, aparece ante nuestros ojos como emblema del perfecto diálogo que media entre la arquitectura tradicional representada por la Casa de la Asegurada, antiguo pósito de trigo, y la más audaz arquitectura contemporánea plasmada en el planteamiento y desarrollo del edificio anexo por los arquitectos Sol Madridejos y Juan Carlos Sancho. **El MACA parte como nuevo museo englobando un ilustre precedente, la Colección de Arte del siglo XX que, donada por Eusebio Sempere Juan (1923-1985) a la ciudad en 1976**, supuso la aparición en el contexto del Estado de uno de los primeros centros dedicados específicamente al arte contemporáneo. El "Museo Sempere", como popularmente se le conoció durante los años que ocupó la Asegurada, pasa a integrarse ahora en el MACA aportando el fermento y sobre todo el prestigio de la nómina de los artistas en él representados: Picasso, Dalí, Juan Gris, Julio González, Braque, Kandinsky, Giacometti, Miró, Calder, Delaunay, Chagall, Bacon, Rauschenberg, Tápies, Millares, Canogar, Serrano, Saura, Chillida, Genovés, Alfaro, Equipo Crónica,...
La inserción en su discurso expositivo del Legado Juana Francés, junto al legado de obras del propio Sempere, aparte de suponer la reunión de todos los fondos de arte contemporáneo municipales en un mismo centro, ratifica al MACA como lo que pretende ser: un centro de referencia para el análisis y estudio del arte más actual, así como una plataforma para la realización de exposiciones temporales, cursos, talleres, conferencias, etc.



Museo de Aguas de Alicante, instalado en los restaurados Pozos de Garrigós., creados a partir de gigantescos aljibes exacavados en el Bencantil para paliar la escasez de abastecimiento de agua.

Por otra parte, cabe recordar que el MACA es una de las sedes con las que cuenta el Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana para la realización de interesantes exposiciones temporales. De este cometido también participa la Lonja del Pescado, edificio portuario realizado entre 1917 y 1921 en un gracioso estilo neo-árabe. Reconvertida por el Ayuntamiento para uso expositivo, la programación de esta enorme sala supone un buen complemento a la oferta general de ocio en la zona más dinámica del puerto deportivo.

Proseguimos nuestra andadura por el casco histórico y el cambio de registro que se produce ahora resulta tan sorpresivo como sugerente. Subiendo hasta la plaza del Puente pronto daremos con **el Museo del Agua de Alicante, reciente y moderna instalación museográfica que a partir de los Pozos de Garrigós**, enormes depósitos excavados en la roca a mediados del siglo XVI, informan de forma muy amena sobre la historia del uso y aprovechamiento que del agua, un bien endémicamente escaso, hizo el pueblo alicantino en tiempos pasados. Por encima, en el Monte Benacantil, el Castillo de Santa Bárbara alberga el Museo de la Ciudad de Alicante (MUSA), unas modernas instalaciones que muestran la historia de la ciudad y su evolución, desde el pasado más remoto hasta el día de hoy. Saliendo de nuevo por Villavieja a la calle Mayor proseguimos nuestra ruta. Antes de llegar a la plaza del Ayuntamiento, nos podemos detener, siquiera un momento, en el edificio administrativo anexo a la casa consistorial. En sus bajos, una enorme plataforma acristalada, visible desde la calle, muestra las excavaciones practicadas en el propio subsuelo del inmueble. A partir del lema, muy gráfico ciertamente, de "La ciudad descubierta", la lectura e interpretación que se nos ofrece a partir de los restos hallados permite hacernos una idea bastante clara de cómo era la trama urbana del Alicante medieval. La plaza de la Santísima Faz, a espaldas del Ayuntamiento, con sus casas pintadas de vivos colores y sus altas palmeras nos vuelve a dar una lección de saber vivir como sólo el Mediterráneo es capaz de hacer. A unos pocos pasos, subiendo por la calle de San Agustín, el delicioso **Museo de Belenes, viva expresión de la estima que por este particular género tiene la activa Asociación de Belenistas de Alicante**, nos invita a recorrer sus estancias amables y casi domésticas. Belenes artesanos de tradición levantina o castellana, junto a escenas y figuras provenientes de los más exóticos

Dioramas navideños que es posible disfrutar en el museo de belenes.

rincones del globo sumergen al visitante en un ambiente de intensos y emotivos recuerdos.
Siguiendo por la calle Mayor y ya en la Rambla nos aguarda **otro museo pequeño en dimensiones pero gigante por cuanto a la fibra emocional que tocan sus contenidos. Ese museo es el dedicado a las Hogueras**.
Carteles, programas, *llibrets*, fotografías, bocetos, pinturas, menciones, premios y *ninots indultats*, entre otros muchos objetos de interés, aguardan a quienes quieran profundizar más en el conocimiento de la Fiesta, sobre todo si no tienen la oportunidad de disfrutar de ella en directo.
La calle de San Vicente, alicantina como ella sola, nos conduce hasta la plaza de España, lugar en el que se encuentra el siguiente de los destinos de este *tour* por los museos de Alicante: el Museo Taurino, alojado en la Plaza de Toros, un edificio que vería su culminación en 1888.
Pero antes reparemos en el parquecito que se alza a nuestra derecha. Se trata del Panteón de Quijano, que es como se le denomina oficialmente, pero también por la ciudadanía. Estamos ante el tributo póstumo que el Ayuntamiento dedicó in memoriam del gobernador Don Trino González de Quijano (1807-1854), el cual cayó víctima mortal del cólera cuando se encontraba coordinando las medidas con las que atajar una de las mayores y más mortíferas sacudidas de la epidemia sufrida por la ciudad en todo el siglo XIX.
Su sentido evocador, realzado por el túmulo funerario en el que reposan las cenizas del malogrado cargo y por su ornamentación vegetal, de clara inspiración romántica, hace del Panteón de Quijano otro remanso de paz en medio de la vorágine urbana.
Saludando, de paso, al optimista *Monumento al Foguerer*, obra asimismo de Pepe Gutiérrez (1982) enclavada en el mismo centro de la plaza de España, proseguimos hasta la Plaza de Toros

La escultura de El Encierro es adornada en carnavales como otros muchos elementos de la ciudad.

no sin antes admirar también el más que ilustrativo *Encierro*, conjunto escultórico realizado por Nacho Martín (2002) frente al acceso principal de la misma. Ya en el interior del Museo Taurino, sus salas forman un completo santuario de recuerdos, trofeos, documentos y demás objetos exhibidos a mayor gloria de las "glorias locales" del ruedo alicantino. Diestros históricos como Francisco Carratalá, "El Tino" o "Pacorro", junto a otros maestros, van sumándose a un discurso en el que Luis Francisco Esplá y José Mari "Manzanares" actúan, nunca mejor dicho, como "primeras espadas" indiscutibles. El Museo Taurino de Alicante confirma el prestigio del propio coso donde tan buenas faenas se han ofrecido a los aficionados, junto al no menos relevante papel de unos maestros que, con mucha entrega y sobre todo con mucho arte, se han puesto el nombre de Alicante por montera y lo han paseado por las plazas de medio mundo.

El MARQ

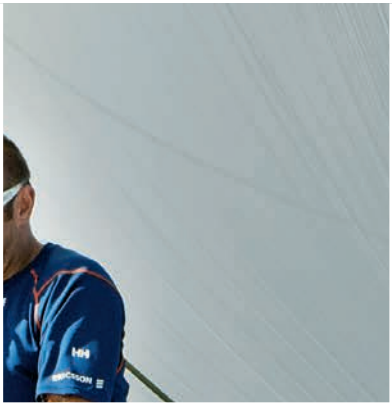
Dejamos para el final el que, sin duda, ostenta la condición de "joya de la Corona" dentro de la red de museos alicantinos: el MARQ o Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Para ello, se puede acceder, tanto a pie como recurriendo al vehículo propio. También se puede optar por hacer uso del autobús o del moderno TRAM, en cuyo trazado, la estación denominada precisamente: "MARQ" deja al visitante casi a las puertas del centro.
Acerquémonos.
Inaugurado en el año 2000, el MARQ, notario de la intensa y continuada historia de estas tierras, ocupa unas dependencias que bien pueden ser consideradas como de lujo. Nos estamos refiriendo al antiguo Hospital Provincial San Juan de Dios, funcional y elegante obra realizada por Juan Vidal Ramos entre 1926 y 1929, cuya adaptación como contenedor cultural no ha merecido más que reconocimientos y críticas favorables. Con todo, la declaración, en 2004, del MARQ como Museo Europeo del Año, verdadero "Nobel de la museografía", es sin lugar a dudas el elemento que más ha pesado en la consolidación del centro entre los primeros de su género en Europa y el que también más ha hecho por promocionar su imagen y contenidos más allá de nuestras fronteras.
Funcionalidad, criterio divulgador y últimas tecnologías se dan cita en un edificio cuya estructura además, resuelta en forma de espina de pez, ayuda al logro de los objetivos marcados por sus impulsores: accesibilidad, comodidad y disponibilidad de una amplia carta de servicios complementarios tales como tienda, sala de conferencias, biblioteca, cafetería, gabinete didáctico, talleres, etc.
Paseando ya por sus salas, la iluminación reducida al mínimo en favor del protagonismo

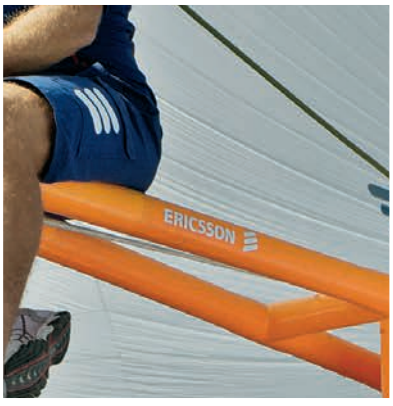
¿Sabías que...

a sus muchos reclamos turísticos el castillo de Santa Bárbara sumará en breve también el museístico? Cinco dependencias de la histórica fortaleza servirán de sede al discurso expositivo del Musa, (Museo de la Ciudad), el cual será de visita obligada para quienes quieran conocer con más detalle la historia de la ciudad y la de sus moradores en el tiempo.

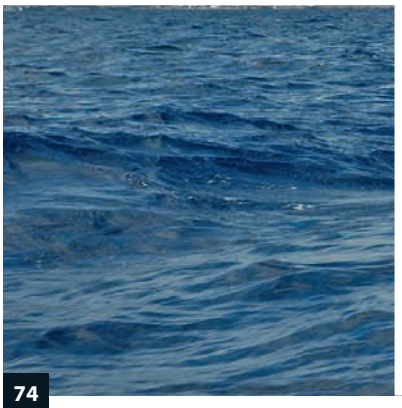
de las piezas y materiales exhibidos, junto a la batería de complementos visuales y recursos tecnológicos que ayuda a explicarlos embargan al visitante dentro de una atmósfera relajada e íntima y le predisponen a que sea la historia misma la que le conduzca. Sólo hay que dejarse llevar. Y no conviene cansarse, pues son cerca de tan interesantes como la arqueología subacuática, la urbana, la arqueología de campo o la colaboración entre arqueología y ciencia.
A buen seguro, el visitante del MARQ tardará en borrar de su memoria los buenos recuerdos que se llevará a la vista de unos fondos que ilustran, en toda su magnitud y cercanía, la saludable

2.500 piezas (del total de 15.000 que atesora el Museo) procedentes a su vez de más de 300 yacimientos y enclaves –destacan muy especialmente los restos procedentes del Tossal de Manises, la antigua Lucentum- las que le esperan en unas instalaciones que ocupan nada menos que 9.000 m^2 de superficie. No quedará defraudado quien, tanto si es aficionado como si no, recorra las salas monográficas dedicadas sucesivamente a la Prehistoria, la cultura íbera, el mundo romano, la Edad Media y la Edad Moderna y Contemporánea. Mucho menos lo hará por las salas temáticas dedicadas a aspectos mezcla de conceptos, ideas, credos, lenguas y razas que es el Mediterráneo. Lo que tardará más en irse, pues se quedará, seguro, clavada a sus retinas es la enigmática mirada de la Dama íbera de Cabezo Lucero...
Llegados a este punto, hasta aquí los museos alicantinos, viva y sobre todo amena expresión de la creatividad y el legado cultural de una ciudad franca y abierta. Una expresión que, por supuesto, no deja de incrementarse en las ramas más diversas: Matilde Asensi (literatura); Fele Martínez (cine y teatro); Hannibal Laguna (moda); Inma Serrano (música)…





Deslumbrados por el deporte



Centre de Tecnificació

El Centro de Tecnificación, erigido en 1993 para albergar el XVII Campeonato del Mundo de Gimnasia Rítmica, es el santuario en el que el Club de Baloncesto Meridiano Alicante congrega a sus muchos seguidores. Esta misma infraestructura, por otra parte, sirvió como subsede del Eurobasket 2007 celebrado en nuestro país.

La práctica deportiva alicantina goza de una consolidada tradición algunos de cuyos resultados más notorios forman parte indisoluble de la historia y hasta de la leyenda local.

La sola mención de algunos de los éxitos deportivos más recientes alcanzados, tanto en equipo como a título individual, han hecho que Alicante, gracias a deportistas nacidos o formados en ella, haya también "brillado" subiendo al podio más de una vez en disciplinas tan dispares como el judo (Miriam Blasco, Oro: Barcelona, 92; Isabel Fernández, Oro: Sidney, 2000 y Bronce: Atlanta, 96); la vela (Kiko Sánchez, Oro: Barcelona, 92); la gimnasia rítmica (Carolina Pascual, Plata: Barcelona,92); el fútbol (Francisco Veza, Oro: Barcelona,92) o el hockey sobre hierba (Juan Escarré, Plata: Atlanta, 96).

Con todo, cuando en Alicante se habla de deportes es casi imposible no asociar de forma instantánea el topónimo a un nombre que resulta doblemente mítico: en primer lugar por el propio personaje al que alude, y en segundo lugar, y muy especialmente, porque como "mítico" se ha de contemplar el paso del equipo que con orgullo lo lleva por la mente y el corazón de su afición. Nos referimos al Hércules, C. F., otro de los emblemas más conocidos de la ciudad. Fundado en el ya lejano 1914, el Hércules ha venido alentando desde entonces y a lo largo de su trayectoria las muchas esperanzas e ilusiones de quienes -y cuéntese por miles- vibran cuando ven saltar al **estadio José Rico Pérez a sus jugadores. Asimismo, la afición local al balompié comparte tardes de intensa pasión futbolística con otra activa escuadra: el Alicante C. F., cuyo primer salto a la cancha lo dio en 1918.**

Dos hinchadas, alicantinistas y herculanos, delimitan emocionalmente los dos hemisferios en que, como no podía ser de otra manera, la ciudad se halla dividida en términos futbolísticos. Una división que en el fondo no es tanta cuando nos paramos a pensar que seguidores de unos u otros, alicantinos todos al fin y a la postre, sienten y comparten los colores de la ciudad, blanco y azul, comunes, a su vez, a los equipamientos de ambos, salvo por el diseño y la presencia del color negro en el calzón herculano.

Construido en 1974 y remozado con motivo de

la celebración del Mundial de Fútbol de 1982, en los que Alicante fue ciudad sede, el "Rico Pérez", con capacidad para unos 30.000 espectadores, se encuentra ubicado en las inmediaciones del Tossal de San Fernando por la parte que da al noroeste, en vecindad con otras instalaciones deportivas tan interesantes como el Estadio de Atletismo; el Pabellón Municipal Pitiu Rochel, cantera en la que se formó el legendario equipo de balonmano Calpisa, ascendiente directo del actual Club Balonmano Alicante Costa Blanca; las piscinas municipales, el Pabellón Municipal Rafael Pastor Micó y un complejo deportivo que actúa como faro pero esta vez para la afición, muy numerosa también y no menos apasionada, con la que cuenta el baloncesto en Alicante. El Centro de Tecnificación, erigido en 1993 para albergar los XVII Campeonatos del Mundo de Gimnasia Rítmica, es, en efecto, el santuario en el que el Club de Baloncesto Meridiano Alicante congrega a sus muchos seguidores. Esta misma infraestructura, por otra parte, sirvió como subsede del Eurobasket 2007 celebrado en nuestro país. Un centro ya no de titularidad pública sino privada, pero muy apreciado por su consolidada trayectoria (fue fundado en 1931) e implante en los ambientes deportivos locales, es el Club Atlético Montemar, en cuyas instalaciones, antaño ubicadas en el barrio del Pla, hoy en La Albufereta, no hace más que incentivar la práctica del deporte a miles de alicantinos y alicantinas desde muy temprana edad.

En el capítulo de instalaciones deportivas hay que referir también el funcionamiento, en las inmediaciones de la propia ciudad, de dos **modernos y funcionales campos de golf como son el Club Alicante Golf, en plena playa de San Juan, y el Campo de Golf El Plantío**, situado en el kilometro 3 de la antigua carretera de Alicante a Elx. Pero Alicante, qué duda cabe, vive de cara al mar y, por tanto, es lógico que los deportes náuticos tradicionalmente hayan calado en ella y que los muchos practicantes con que cuenta los ejerciten con entusiasmo y con un ánimo constante de superación. Las modernas y funcionales instalaciones tanto del Real Club de Regatas de Alicante, situado en el muelle de Poniente del puerto, como de la Marina de Alicante, que lo está en el muelle de Levante 8, así como del Club Náutico Alicante Costa Blanca, emplazado en la avenida de La Condomina, ofrecen todo lo necesario para que los aficionados a categorías como el remo, el piragüismo, el buceo o la vela, ésta por supuesto en todas sus modalidades, disfruten de su estancia deportiva en la ciudad. Todo ese bagaje tal vez fuera decisivo para que Alicante pudiera batir su propio récord por cuanto a la organización y desarrollo de eventos deportivos de altura y obtuviera la confianza de ser elegida como puerto de partida para una prueba de competición tan de nivel como es la Volvo Ocean Race, más comúnmente conocida como Vuelta al Mundo a Vela, regata que se viene celebrando desde 1973. Tal honor requería de una evidente suma de responsabilidades y una firme actitud de compromiso entre todas ellas. Por lo que

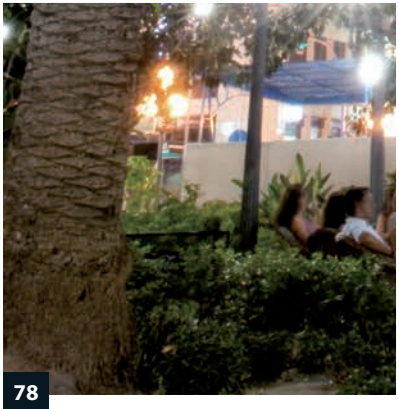
corresponde al apoyo de las instituciones locales y, en general, las de la Comunitat Valenciana, junto al de otras entidades y aun de amplios sectores de la iniciativa privada, y, por supuesto, contando con el entusiasmo de la ciudadanía alicantina, se cumplió con todas las expectativas y así, **el día 11 de octubre de 2008, con la asistencia de SS.MM. los Reyes, los 8 barcos participantes en la X edición de la Volvo Ocean Race zarpaban desde nuestras aguas.** A sus tripulaciones les esperaban

sido decisiva para una más completa difusión internacional tanto de la ciudad, como de su oferta turística y modelo de ocio. El éxito de la empresa, confirmado con la futura salida, también desde el puerto alicantino, de ediciones posteriores ratifica la apuesta de sus responsables por una modalidad deportiva que cuenta con cientos de miles de seguidores en todo el mundo y, evidentemente, por la capacidad organizativa y logística de la ciudad de donde parte la regata.
La Vuelta zarpó en su día ofreciendo a aficionados,

nada menos que 144 días de tensión, nervios, excitación, alegrías, pero, por encima de todo, les aguardaban horas y horas de pasión incondicional por el mar y la vela. Ni que decir tiene que el impacto mediático que ha supuesto para la ciudad ser puerto de salida a efectos de imagen organizativa, capacidad logística y potencial humano, así como de apuesta por un turismo de calidad y sostenible, ha sido tan enorme como por otra parte esperado. La aparición continuada a lo largo de los últimos años del logotipo de la Vuelta con el consiguiente "bombardeo" visual de la palabra "Alicante" bien en forma de "mosca" en los spots publicitarios en TV, o bien impresa en miles de marcas comerciales, documentos oficiales y *merchandising* por parte de los patrocinadores ha

turistas y deportistas de elite momentos inolvidables, emociones deportivas y humanas irrepetibles, amén de un buen número de panorámicas que quedan en los soportes, portales y blogs como testimonio permanente de lo vivido.
Alicante cuenta con el Museo Volvo Ocean Race, la primera institución museística que permite a los visitantes recrear el desafío extremo al que se enfrentan las tripulaciones de los barcos que participan en la Volvo Ocean Race, una excepcional singladura alrededor del mundo.
Desde sus instalaciones, los visitantes pueden además contemplar, en vivo, la actividad de la sala de control de la regata desde la que se hace un seguimiento permanente de este evento épico de la navegación a vela.

La luz de la noche



La marcha alicantina. “El Barrio”

El ocio tiene en la noche uno de sus argumentos más poderosos y que mayores cotas de interés suscita en el mercado turístico. Las horas nocturnas, con su carga de seducción, misterio y expectativas de todo tipo, ocupan así una buena parte de la agenda del visitante, digamos que estándar, cuando se lanza a descubrir qué le deparará “la noche”.

Alicante, en este sentido, ofrece un buen surtido de propuestas cuya variada gama, cualificada oferta y espontaneidad son reconocidas de manera unánime. **La “marcha” alicantina ha llegado así a ser, por méritos propios, aparte de un sector básico para la economía local, otro de los emblemas con el que se adorna la imagen de esta ciudad turística.**

Las zonas de ocio nocturno se reparten por la ciudad de acuerdo, si no con una norma escrita, sí conforme a una especialización de servicios y a una autodistribución y segmentación de sus usuarios que por razones de gustos, edad, afinidades compartidas, etc., eligen ellos mismos sus locales y las actividades a realizar.

Así, mientras el eje delimitado por las calles San Fernando-Doctor Gadea concentra una serie de establecimientos a los que suele responder un público más joven, convocado por los éxitos más recientes de la música pop, las calles adyacentes al Mercado Central y a la avenida de Alfonso X el Sabio, la históricamente denominada Ruta de la

Madera, presenta una oferta basada en músicas más especializadas que van desde el rock más purista a los géneros alternativos, sin olvidar las últimas tendencias.
Ni que decir que la zona de ocio del puerto, incrementada últimamente su oferta gracias a la Zona Volvo y el flamante Casino, hierve de actividad por las noches invitando a participar de la misma a gentes muy variopintas en tendencias, grupos de edad y aficiones.

fama que tiene, esa "zona" es la extendida por el casco antiguo de la ciudad, el conocido simplemente como "**el Barrio".**
Con esta denominación, que engloba los históricos barrios del Carmen, Santa Cruz y San Roque, es conocida desde siempre esta parte del casco histórico. Ya desde los años 70, lo que en el imaginario popular se conocía como "ir a mesones", por la oferta de tascas y establecimientos de este tipo que había (y aún

Asimismo, las zonas de playa como La Albufereta o San Juan y sus inmediaciones despliegan un bien nutrido surtido de locales en los que las posibilidades de cenar, degustando cualquier tipo de cocina; jugar a los bolos, patinar o participar de otro tipo de actividades lúdicas y, por descontado, tomar una copa, bailar y apurar hasta los últimos resquicios de la noche sólo queda a merced de nuestro criterio, bolsillo y capacidad de aguante.
Pero si hay una zona que representa con más garra el alma y el tirón de la noche alicantina y cuyo marchamo de autenticidad, solera y diversión asegurada le ha reportado la merecida

en parte perdura), concentraba la oferta más bohemia, bizarra y, por supuesto, divertida de la ciudad. Quedan ya lejanos en el tiempo, pero muy frescos aún en la memoria colectiva, los tiempos en que en las calles del Barrio se fraguaron no pocas de las decisiones (clandestinas las más de las veces) que tomaría la juventud que protagonizaría, pasados los años, la Transición.
Los tiempos y usos cambian, pero no así el desenfadado perfil del Barrio, el cual prosigue a día de hoy y proseguirá mientras la Cara del Moro se niegue a dormir, algo que no hace, ni le dejan hacer, por otra parte...

Cualquier día de la semana, pero por descontado, los jueves, día en que los universitarios suelen salir, los viernes y sábados, así como durante los "picos" de afluencia turística, **la Rambla se convierte por la noche en un gigantesco imán capaz de atraer hacia las calles que trepan por el Benacantil** multitud de grupos de personas de toda apariencia, aspecto y condición.
Extranjeros, nacionales, jóvenes, no tan jóvenes, modernos, tradicionales, contestatarios, convencionales, estudiantes, gentes que "entienden", trabajadores, jubilados y, en fin, cualquier categoría social que pueda ser susceptible de disfrutar de la *nit alacantina*, que es como decir casi todas, la veremos recorrer las animadas calles del Barrio en busca de su cafetería, tasca, sidrería, restaurante, tetería, pub, local de música en vivo o disco-pub de preferencia.
La oferta para ello es muy variopinta y dispuesta a satisfacer toda expectativa. Resulta curioso ver la vecindad sin conflictos que pueda mediar entre un exclusivo local de copas y un bar *heavy*, casi puerta con puerta, o entre una hamburguesería donde grupos de "erasmus" practican su español -no por casualidad, la Universidad de Alicante cotiza entre las primeras a la hora de solicitar acogerse al referido programa interuniversitario- y un restaurante de mayores pretensiones. Esa es la magia de la zona.

Una magia que se concentra, básicamente, en la crujía que forman las calles de Labradores, San Isidro, San Pascual y la plaza del Claustro de San Nicolás; en la confluencia en la plaza de Quijano de las calles del Carmen, San Agustín y Padre Maltés, o en la plaza de San Cristóbal, la "Puerta del Barrio" por antonomasia, pero de la que también participan las calles de Santo Tomás, San José, San Nicolás, Montengón, Argensola, Virgen

su vez lo configuran son parte del Alicante más tradicional, veterano e ilustre, los entrañables y queridos "tatarabuelos" de la ciudad. Tomemos un respiro...

Se hace por ello muy recomendable acudir al Barrio, especialmente a sus zonas más altas, de casas, muchas de ellas unifamiliares, y acceso exclusivamente peatonal, para contemplar, también de día, sus muchos detalles: el elegante

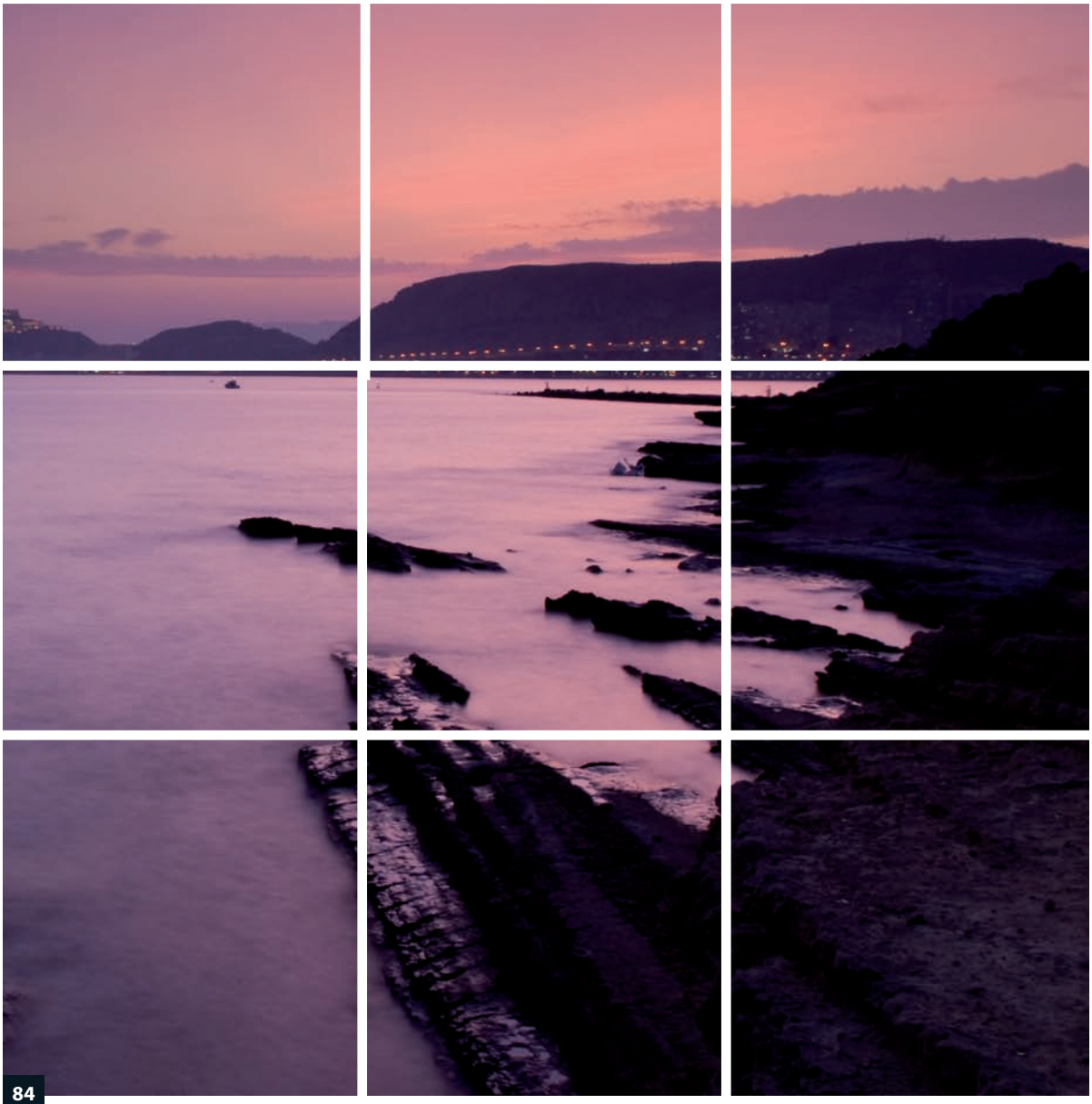
de Belén, Cisneros, Cienfuegos, Tarifa, Abad Nájera, Maldonado o Santos Médicos, entre otras metas de la gente más marchosa y "bailonga", junto a las calles Mayor, plaza de la Santísima Faz, plaza del Abad Penalva y Miguel Soler, caracterizadas éstas últimas por su amplia oferta gastronómica. Y hasta que el cuerpo aguante... Con todo, y pese a desempeñar esa función tan servicial como insomne, en el Barrio no todo son copas y jolgorio a ultranza. La invitación al consumo responsable y, sobre todo, las normativas municipales que obligan a cerrar los locales a las tres operan en este sentido. No hay que olvidar así que "el Barrio" y los barrios que a

juego de perspectivas y puntos de fuga que forman el gracioso campanario acabado en punta de la ermita de S. Roque (ss. XVI-XIX) con el *matxo* de Santa Bárbara; la calle asimismo de San Roque festoneada de pequeñas pérgolas ajardinadas y fuentes veteranas; la plaza del Carmen, testigo solemne del Entierro de la Sardina por carnaval; la espectacular vista que se contempla desde el mirador de Santa Cruz, la que, por cierto, ofrece una estampa casi griega con su ermita del siglo XVIII, encalada y recoleta... Pero si se quiere disfrutar en el casco antiguo alicantino de lo que el modo de vida mediterráneo, en su registro más popular y

desenfadado, puede dar de sí, se recomienda subir por las empinadas callejuelas de San Rafael y Santa Lucía y girar a la derecha en dirección a la de San Antonio. Aparece a los ojos del visitante "algo" que le hará dudar si se encuentra en una calle o en un decorado. En una vía que no medirá más de cuatro metros escasos de anchura, por unos veinte de longitud, y entre casas pintadas de vivos colores, un completo repertorio de farolas, rejas, macetas decoradas, celosías, retablos cerámicos de intenso sabor popular, imágenes religiosas, rótulos que identifican a los propietarios de las casas, enredaderas, azulejos con lemas alusivos a la procesión de Santa Cruz, al sol de Alicante, la Santa Faz o el Hércules, entre otros impactos a la retina, le sitúa en un terreno más mágico que real, en un mundo de las emociones y de los recuerdos que bien podría recoger ecos de Altea, Mojácar, Ibiza o Cadaqués, pero también de Casablanca, Santorini o Palermo y, llegado el punto, hasta de Tegucigalpa, Tijuana o Bahía. Lo dicho, **un escenario ideal que para nada desentonaría en una película firmada por Almodóvar o por Bigas Luna.**

Ya, bajando por la calle de San Rafael para salir a las plazas del Carmen y San Cristóbal, el visitante se despide así de un barrio donde, por tramos, la calle forma parte también del salón de la propia casa. Viva esencia mediterránea en estado puro.

La proyección de la luz. Abriendo fronteras



Estrellas de Europa y el Mediterráneo

Desde 1994, año en que fue oficialmente designada como sede de la Agencia de Armonización del Mercado Interior (OAMI), Alicante pasó a formar parte del exclusivo club de ciudades que acogen instancias administrativas de la Unión Europea.
Con esta designación, se reconocía, aparte del dinamismo y potencial turístico, su condición de ciudad tradicionalmente volcada al exterior y dotada, por tanto, de un marcado espíritu cosmopolita.
Entre sus principales cometidos, la Oficina de Marcas, como es más conocida en términos extraoficiales, tiene la capacidad de control, expedición y registro de, a su vez, todas las marcas, dibujos y modelos que las empresas europeas deben presentar para acceder a las ventajas del Mercado Único; garantiza asimismo la protección legal de aquellas a escala continental y dispone de plena capacidad jurídica a la hora de resolver conflictos derivados de la incorrecta aplicación de sus normativas.
Con esta oficialidad, parecería que la OAMI sólo debiera responder al modelo de un frío y burocrático centro de decisiones y recursos, un búnker en el que cualquier persona -y sobre todo las de a pie- se sentiría anonadada ante la todopoderosa maquinaria burocrática y la no menos poderosa imagen de la Unión.
Y no, la OAMI no es en absoluto un búnker opaco e inaccesible pues hace años que permite efectuar visitas, concertadas previamente, a quienes tienen el interés, o la mera curiosidad, por conocer cómo es una institución comunitaria por dentro y ver de cerca el funcionamiento de esta válvula -pequeña, pero alicantina, eso sí- del engranaje europeo.
Las visitas orientadas al público escolar tienen un valor añadido pues sus destinatarios representan el futuro. Que desde la OAMI se faculte a que los más jóvenes empiecen a familiarizarse con las primeras nociones e ideas básicas sobre Europa, la Unión o la ciudadanía europea, etc., no deja de ser un

Historia del cine español

¿Sabías que el genial director valenciano Luis García Berlanga es el mentor intelectual, el "padre", por decirlo de una forma más gráfica, de La Ciudad de la Luz?

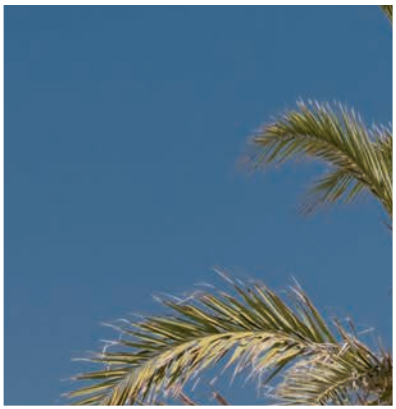
logro. Al fin y al cabo, ¿quién mejor para promocionar la calidad y carácter genuino de un producto, en este caso "Europa", que la propia agencia encargada de velar por ello?
El moderno edificio de hormigón y vidrio que acoge la OAMI, se encuentra al sur de la ciudad aupado sobre una colina desde la que se tiene una vista privilegiada de la playa de Agua Amarga. Cogiendo la carretera N-332, en dirección a Cartagena, y poco después de dejar atrás el parque del Palmeral, pronto veremos su rectilínea silueta.
Y volviendo a las marcas, por si Alicante no hubiera sido suficientemente reconocida con esta "estrella" de la Unión, que supone la agencia comunitaria, otro reconocimiento, esta vez mancomunado entre el Estado, la Generalitat y el Ayuntamiento, viene a consolidar la proyección ya no sólo europea de la ciudad, sino su papel como impulsor del diálogo y del consenso en el área que le es más cercana y afín.

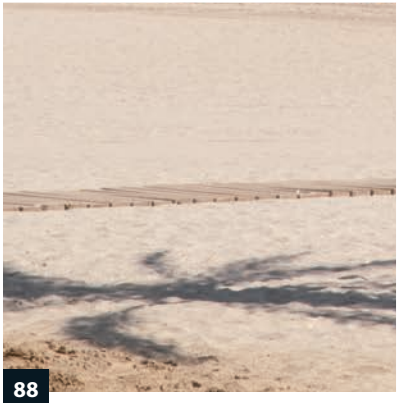
La Casa del Mediterráneo, aparte de ser ese punto de encuentro y foro permanente de análisis, constituirá en el futuro un activo núcleo de propuestas y soluciones urbanas, económicas y culturales para la zona en la que se ha pensado instalar, al sur del barrio de Benalúa, y más concretamente en el edificio que le va a servir de sede: la antigua Estación de ferrocarriles de Murcia, un discreto edificio ecléctico de finales del siglo XIX en el que pervive la mejor tradición del uso en arquitectura del hierro fundido.
Economistas, funcionarios y juristas que se desplazan por cuestiones burocráticas. Docentes, analistas y sociólogos de las dos orillas en busca de un Mediterráneo menos retórico y más práctico. Y en la confluencia de ambas corrientes, una ciudad de la que todos también hablarán, y a buen seguro que en términos positivos, de regreso a sus países de origen. Alicante: imagen de marca…

La luz proyectada. Nuestra propia "fábrica de sueños"

Muy cerca de la OAMI, la carretera N-333 conduce a los estudios de cine de La Ciudad de la Luz, proyecto iniciado hacia el año 2000 y que abrió finalmente sus puertas en el año 2005. **Desde esta fecha se han realizado en sus instalaciones numerosos rodajes cinematográficos tanto nacionales** como internacionales, a los que ofrece unas modernas instalaciones que se extienden sobre una superficie de más de 300.000 m^2, con 11.000 m^2 de plató de rodaje y otros tantos de almacenes, edificios de producción y talleres, junto con extensas zonas para el rodaje de exteriores, así como un Centro de Estudios relacionados con el séptimo arte.

Más allá del Benacantil





Itinerario 5

Albufereta - El Cabo - San Juan

1. Tossal de Manises - Albufereta
2. Calas de El Cabo
3. Faro
4. Av. Niza - Playa de San Juan

La millor terreta del món

""Su donaire no descreo
más niego su primacía,
y aún os juro por Talía,
que si vierais lo que veo
desde este sitio en que leo,
que mudarais de opinión:
que es sin disputa Alicante
la millor terra del món.
Y sabed en fin Bretón
que hasta el postrimer instante
será para mí Alicante
la millor terra del món."
(Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins).

Hay más Alicante al otro lado del Benacantil y más allá incluso de la inmensa y aparentemente infranqueable sierra de San Julián. La amplia zona que se extiende hacia el nordeste, es otro de los objetivos a cubrir.

Descubramos sus alicientes poco a poco. Si se va en vehículo propio, la consabida carretera N-332, pero esta vez con dirección a Valencia, nos llevará a nuestro destino. Otra posibilidad, muy recomendable, es la de tomar alguna de las líneas del TRAM que nos conducen atravesando la mole de San Julián –aquí se comprende muy bien que se la llame también Grossa- a nuestro primer destino. Bajándonos en la estación "La isleta" se extiende ante nuestros ojos una popular y alegre playa:
la Albufereta. Esta denominación alude al pequeño lago interior y sin salida al mar que históricamente se extendía bastantes metros tierra adentro hasta que fue desecado totalmente. En la actualidad, ha terminado por designar tanto la playa, una de las más queridas por los alicantinos, como la amplia zona residencial que la rodea.
Los nombres de las calles que aparecen a nuestro paso, todos ellos de intenso poso clásico como Dafne, Zeus, Apolo, Diosa Tanit o Colonia Romana, denotan el "sabor" del paraje en el que nos encontramos. No por casualidad, el Tossal de Manises, acoge las ruinas del mítico

Lucentum

¿Sabías que en 1960 una arqueóloga sueca evitó la destrucción de Lucentum enfrentándose a una constructora que pretendía levantar un hotel sobre el Tossal mismo? El gesto decidido de Solveig Nordström de ponerse debajo de las propias palas de las excavadoras; la presencia de prensa internacional, convocada por ella misma, y su condición de ciudadana sueca disuadieron a las autoridades del momento de arrestarla o emprender otro tipo de acciones. Al año siguiente el Ministerio protegía el yacimiento declarándolo Monumento Histórico-Artístico... De cómo una "bárbara del norte" salvó un capítulo de la Historia del Mediterráneo…

Lucentum. Nos predisponemos así a conocer una parte muy importante de la historia local, aquella que entronca con nuestro pasado más remoto y nos emparenta directamente con íberos, cartagineses y romanos.

Si bien el paraje ya había sido estudiado y excavado por Don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, el animoso conde de Lumiares, el catedrático y director del Museo Arqueológico de Alicante, José Lafuente Vidal (1879-1966), o Francisco Figueras Pacheco (1880-1960), destacado cronista de la ciudad, entre otros, el olvido y la desidia generalizadas pero, muy especialmente, la especulación urbanística llegaron a poner seriamente en peligro el yacimiento. **Sólo la declaración ministerial convirtiendo el Tossal de Manises en Monumento Histórico-Artístico en 1961, supondría el inicio de su proceso de recuperación para uso y disfrute de todos.**

A lo largo de los últimos años, el equipo de arqueólogos del MARQ, museo del que el Tossal de Manises viene a ser una extensión, ha dotado al complejo de un plan de protección, puesta en activo y difusión de sus contenidos francamente destacable. Sobre una superficie de cerca de 25.000 m^2, la trama de la ciudad antigua, con los destacados restos de sus murallas, casas, termas, foro, torres fortificadas y necrópolis se nos ofrece en todo su esplendor gracias al apoyo que la más reciente tecnología pone hoy al servicio de la divulgación arqueológica. Se hace muy grato así, sobre todo al profano en cuestiones de arqueología e historia antigua, conocer *in situ* la evolución del Alicante más primigenio desde el siglo V a. C al siglo III de nuestra era.

Las actividades pensadas para los escolares forman parte asimismo del magnífico plan de divulgación del que es, en la actualidad, uno de los mejores y más modernos complejos arqueológicos de España.

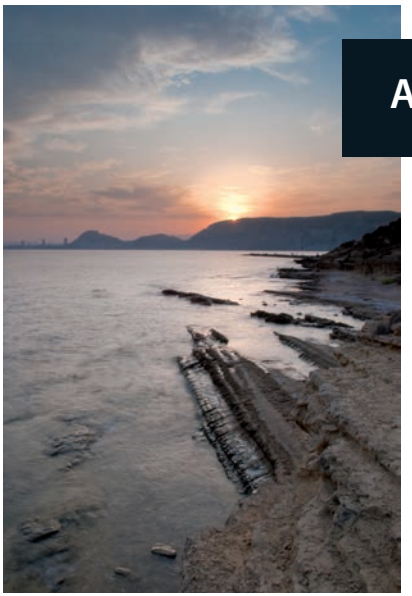
Recientes excavaciones, aún en curso, y en fase de puesta en valor de uso cultural como las llevadas a cabo en el Cerro de las Balsas-Chinchorro, o en las villas romanas halladas en el yacimiento de Casa Ferrer I y en el Parque de las Naciones confirman la extraordinaria riqueza arqueológica que aún guardan estos parajes únicos de la Albufereta.

Tras este paréntesis de inmersión en el pasado,

se hace aconsejable volver a la actualidad, a la vorágine de esta ciudad insomne. Nuestra ruta puede continuar bien sin bajarnos del TRAM y seguir cómodamente hasta llegar a la playa de San Juan, o bien desplazándonos por carretera, tanto en nuestro vehículo como en autobús, por la larga y perimetral avenida de la Costa Blanca, larguísima playa de San Juan y, saltando el cabo Azul, continúa hasta perderse, en medio de la bruma, en el *skyline* que forman los rascacielos de Benidorm y los riscos de sierra Helada. Al oeste, se extiende la llanura amable y de dimensiones humanas que, no por azar, recibe el cariñoso y a la vez muy identificativo nombre de

La magia de la luz inunda cada rincón alicantino, como la Albufereta o El Cabo

eje que articula la comunicación entre la Albufereta y su área residencial vecina: El Cabo. Chalés, adosados y torres de apartamentos -tradicionales exponentes de veraneo familiar- acompañan nuestro recorrido mientras nos vemos tentados a sentarnos en alguna de sus infinitas terrazas o pasearnos por sus zonas comerciales. Con todo, la tentación de acceder a las tranquilas y despejadas calas de los Judíos, Cantalares o Palmera, ya debajo mismo del faro, es más fuerte. Para los practicantes del nudismo, estas calas son, por descontado, "sus" calas. Desde las inmediaciones del faro podemos contemplar en toda su extensión un paisaje incomparable. Mirando al sudoeste, asoma la ciudad y la línea de costa que continúa hasta el cabo de Santa Pola trazando el gigantesco arco de la bahía de Alicante. Al norte, la vista abarca la *la terreta.* Saliendo de nuevo a la avenida de la Costa Blanca, dejamos atrás el cabo de La Huerta, que da nombre a toda la zona y, a su vez, la que podríamos denominar como "Ciudad del Cabo", para enfilar, ya en la avenida de Niza, la larga y ancha barrera arenosa de la playa "estrella" para miles de alicantinos y foráneos: la playa de San Juan. Mientras que el Postiguet es la playa urbana, la que queda más a mano, la de "al lado de casa", **San Juan es la playa en la que se produce el fenómeno de "ir a la playa". El Postiguet "está", a San Juan "se va"**. La diferencia de matiz, pese a ser sutil, es suficientemente ilustrativa ya que si se va es porque se piensa pasar allí todo el día.
La playa cuenta a tal fin con instalaciones y servicios para pasar un día de playa completo.



Alicante

"Hay una tierra en España que yo amo sobre todas las tierras. Se halla situada frente a un mar diminuto, estantivo y glorioso; el ambiente es sutil, templado e inervado; una línea de colinas de un azul grisáceo se destaca luminosa en el horizonte".
(J. Martínez Ruiz "Azorín".)

Las cristalinas aguas de El Cabo son sin dudad un lugar privilegiado para un buen baño.

Tumbonas, patines, lavapiés, juegos, zonas de acceso para personas con capacidad restringida y demás equipamientos pueblan la banda de arena mientras, en su borde, anejos ya al paseo marítimo, restaurantes de *tota la vida*, de buena comida -y ajustada en el precio-, tientan nuestro olfato con los aromas que desprenden sus cocinas. La otra acera de la avenida de Niza, vía que conduce hasta el límite del término con la vecina localidad de El Campello, es una sucesión en batería de terrazas, más restaurantes, cafeterías, heladerías y tiendas de todo tipo. San Juan, que encima en verano organiza actividades lúdicas y deportivas para todos, desde los más pequeños a las personas mayores, es un hervidero de sorpresas constante y una invitación al *dolce far niente*. Podemos volver a la ciudad por cualquiera de las avenidas que atraviesan la partida de la Condomina, aquella en la que se cultivaba la uva Monastrell con la que se elaboraba el mítico Fondillón. Modernas infraestructuras de conducción de aguas torrenciales construidas recientemente –todo sea para evitar riadas tan catastróficas como las de 1982 y 1997- dialogan con las antiguas torres fortificadas que aún quedan en pie y que son el testimonio más elocuente de cuando Alicante temía el acoso de los piratas, allá en siglos pasados.

La isla bonita

¿Sabías que el perímetro que abarca la reserva marina comprende tres zonas dotadas a su vez de diferentes niveles de protección y uso? Mientras que en dos de ellas, se permite, bajo ciertas condiciones, el baño, el fondeo de embarcaciones, el buceo y la pesca deportiva controlada, esto es, con la correspondiente licencia, en las 100 hectáreas de la tercera zona, denominada de reserva integral, está totalmente prohibida cualquier actividad humana.

"Hace muchos años, una isla poblada por piratas…". Podría ser el inicio de un buen relato de aventuras. Desde luego, daría para ese comienzo y para muchos más teniendo en cuenta que todos los mitos y viejas leyendas del Mediterráneo la rodean "literalmente". Porque el lugar al cual se refiere este apartado no está en el mundo de la imaginación sino que, por el contrario, se trata de una realidad física bien tangible y pisable más allá del mar. Esa realidad responde al nombre de Tabarca.

Este fragmento insular de la ciudad de Alicante, pese a sus modestas dimensiones: 1.800 metros de longitud por 300 metros en su zona más ancha, **ostenta, con todo, el honor de ser la única isla habitada de la Comunitat Valenciana.**

Situada 8 millas al sur de Alicante y 3 al sudeste del cabo de Santa Pola en dirección noroeste-sudeste, Tabarca, junto a los islotes que la rodean (La Galera, La Nao, La Cantera, etc.) con los cuales configura un mini-archipiélago, extiende sobre el Mediterráneo su superficie, llana como la palma de la mano y encerrada en una silueta que bien podría asemejarse a la de un enorme dragón marino.

En 1986, la isla se convertía en la primera área que el Estado declaraba como Reserva Marina. Por si eso fuera poco, gozaba ya, desde 1964, de la condición de Monumento Histórico-Artístico. Demasiados reclamos como para hacerse a la mar e ir en su busca…

Desde el mismo paseo Tomás y Valiente, a la altura aproximadamente donde confluyen la Explanada y la plaza de Canalejas, zarpan, dependiendo eso sí de la temporada turística en

¿Sabías que...

los antiguos tabarquinos acabaron fundiéndose por vía matrimonial con sus vecinos peninsulares expandiendo sus apellidos italianos por toda la zona? En el universo pesquero que se extiende desde Torrevieja a Altea no es raro encontrarse con personas apellidadas Parodi, Pomata, Russo, Manzanaro, Chacopino (forma ya castellanizada de Giacopino), Luchoro (de Luggioro),...

que se pretenda visitar, las barcas de paseo conocidas popularmente como "tabarqueras". La travesía, de una hora escasa de duración, se hace muy amena dada la gran cantidad de motivos para usar la cámara: la salida por la bocana del puerto, unas bandadas de gaviotas, algún yate que saluda a nuestro paso, un avión que se predispone a enfilar la pista de El Altet, un mercante alejándose en el horizonte…

A estribor y con el acompañamiento constante de la línea de costa prolongándose espectacular hasta el cabo de Santa Pola, la travesía puede aún resultar más grata si se escucha la voz de la Historia.

Conocida por los geógrafos de la Antigüedad desde Plinio a Ptolomeo, pasando por Estrabón, que la bautizó muy acertadamente con el nombre de Planesia, la isla, históricamente conocida como *L'illa Plana*, *illa de Santa Pola*, o sin más, como *l'illa*, siempre fue un paraje deshabitado y agreste cuyo destino parecía sólo destinado a ser puntual refugio y base operativa de piratas. Tendría que llegar el siglo XVIII para que cambiara su destino, y hasta su nombre.

Concretamente, en 1741, **los habitantes de la auténtica isla de Tabarka, situada frente a la costa de Túnez**, tranquilos recolectores de coral de origen genovés, fueron expulsados por los tunecinos, dando inicio a un periplo de varios años en los que bascularon entre el presidio y la fuga constante.

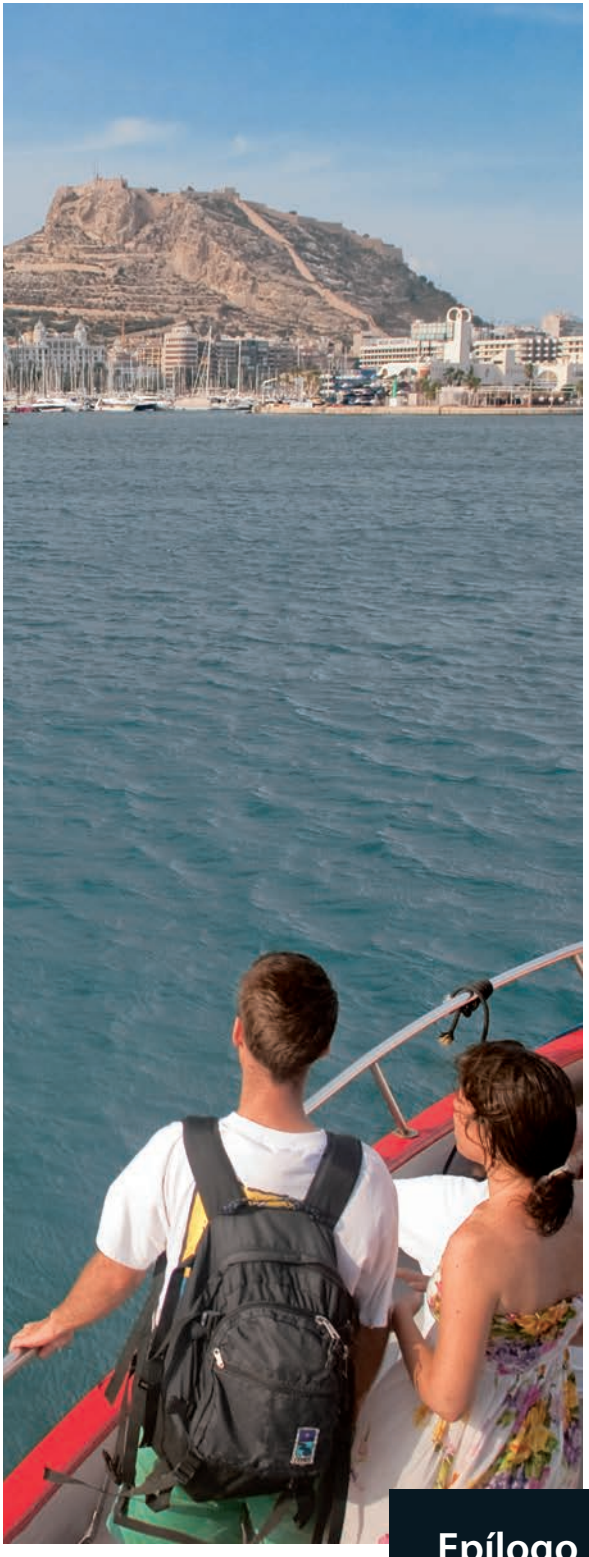
La confluencia entre los programas ilustrados de Carlos III y la necesidad de asentar una población estable que disuadiera a los piratas de utilizar el islote para sus incursiones fue lo que determinó el rescate de la errante colonia genovesa y su instalación definitiva, en 1770, en la isla que pasó a ser llamada Nueva Tabarca. La fortificación del poblado con murallas y baluartes y la instalación de una guarnición militar fija darían tranquilidad a los recién estrenados inquilinos de la isla. La actividad pesquera, especialmente del atún, fue la base económica prioritaria durante durante décadas y aún hoy, pese a que es el turismo el motor actual de la isla, mantiene intacto su recuerdo.

Escuchando a la Historia, casi no se cae en la cuenta de que el perfil de Tabarca, presidido por

la mole de su maciza iglesia barroca, se extiende ya al frente. Saltar al minúsculo puerto y dirigirse al pueblecito es toda una ceremonia en la que las gaviotas, moradoras de honor de la isla, participan dando su particular bienvenida.
Tras franquear la puerta de San Rafael, una de las tres entradas abiertas en la muralla, junto a las

La llegada a Tabarca nos transporta a épocas pasadas.

de San Gabriel y San Miguel, el visitante se adentra en un universo minúsculo y amable, cuya escala humana al 100% sólo se rompe ligeramente en la Plaza de Armas, despejada y solitaria. Las casas, encaladas y menudas, ofrecen una estampa netamente mediterránea llena de encanto.
La Casa del Gobernador, reconvertida en coqueto y pequeño hotel; las tiendas en las que se ofrece toda la mercadería inimaginable con el lema: recuerdo de Tabarca, y lógicamente el paseo por la parte elevada de la muralla, que en algunos tramos cae literalmente sobre el mar, componen el itinerario básico a seguir.
Extramuros, la Cova del Llop Marí, oquedad abierta en una de las calas por donde las aguas penetran y parece que son engullidas, ofrece todo el misterio de las leyendas del mar. La playa, cercana, ofrece su manto de arena y un agua clarísima. Junto al edificio polifuncional que acoge los servicios de Cruz Roja, Policía Local y primeros auxilios, se alza la antigua almadraba reconvertida en la actualidad en el Museo de Tabarca. Restos arqueológicos, artes de pesca tradicionales, recuerdos y documentos invitan a conocer la historia local. En otra sección del museo varios monitores informáticos y un audiovisual ilustran sobre el rico ecosistema marino que envuelve a la isla. Si los niños



pueden disfrutar de Tabarca de mil y un maneras, aquí todavía lo van a hacer más evidente.

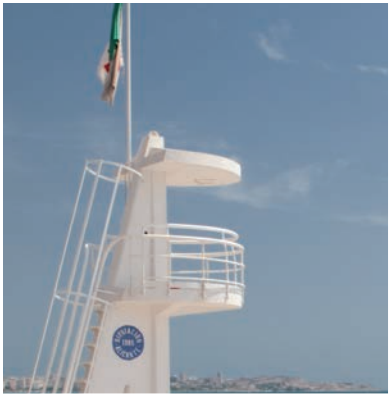
En la isla se puede pernoctar, de hecho hay varios pequeños establecimientos hoteleros, muy familiares, y, por supuesto, se puede comer en cualquiera de los muchos restaurantes que hay tanto dentro de la población como fuera de las murallas. Ni que decir tiene que las especialidades ofrecidas se realizan a partir de productos del mar, a veces pescados la misma noche anterior. El caldero en su modalidad tabarquina, el gazpacho de mero, o el calamar "de potera", llamado así por el arte de pesca con que se captura, a buen seguro no defraudarán al visitante.

Pero para comprender Tabarca en toda su agreste dimensión y belleza hay que dirigirse a lo que se ha llamado siempre *el camp* tomando como hitos visuales el fuerte de San José, edificado al mismo tiempo que las murallas, y el faro. Caminando en dirección al extremo sudeste de la isla, donde sale al paso el recoleto cementerio de aire griego, la soledad de un mar omnipresente envuelve completamente un paisaje desolado, árido y mineral, sólo apto para quien busca paz y relajo. Al lado de la Tabarca bulliciosa y familiar, aquella para cuya visita, especialmente en verano, bastan escasamente unas horas, está la Tabarca para pasar un apacible, tranquilo y apartado fin de semana.

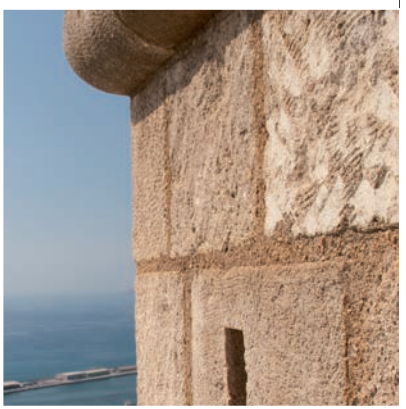
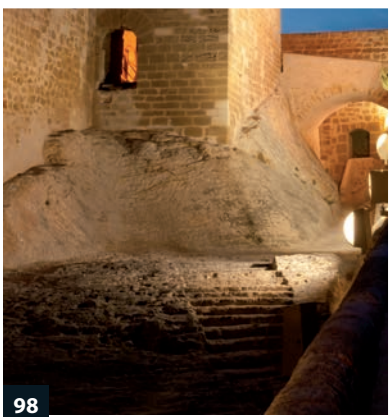
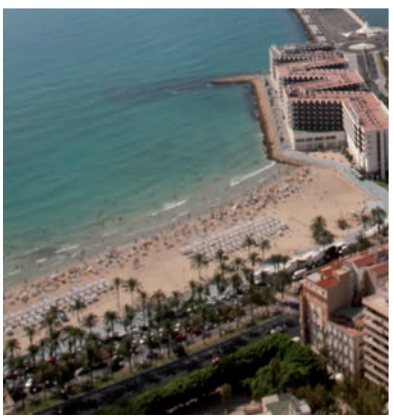
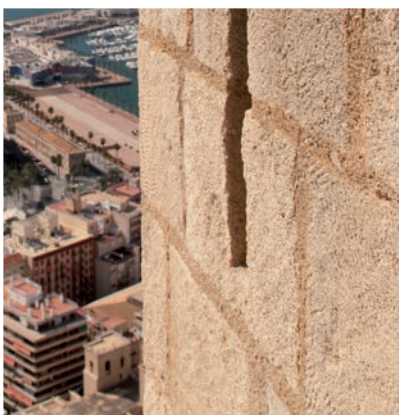
La mejor baza de Tabarca precisamente está en su carácter minúsculo y en su relativo -y aquí el término no podía ser más apropiado- aislamiento.

Epílogo

El barco zarpa. Queda atrás Tabarca, "la isla bonita". Se queda jugando con las olas como una niña pequeña mientras a lo lejos la ciudad, como una madre, vigila que no se separe mucho de la costa. Esta guía acaba como empezó, volviendo al destino que, a su vez, fue también punto de partida. Entre el cielo y el mar, Alicante, al fondo, dibuja su silueta amparada por el Benacantil....



Museos, monumentos y todo lo que Alicante ofrece al visitante

MUSEOS

MACA, (MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE ALICANTE)
Pl. de Santa María, 3
Tel. 965 140 959 / 965 140 768

MARQ MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL
Pl. Dr. Gómez Ulla, s/n.
Tel. 965 14 90 00 / 965 149 006
www.marqalicante.com

MUBAG, MUSEO DE BELLAS ARTES GRAVINA
C/ Gravina, 13-15
Tel. 965 146 780
www.mubag.com

MUSA, MUSEO DE LA CIUDAD DE ALICANTE
Castillo de Santa Bárbara
Monte Benacantil, s/n
Tel. 965 152 969

CENTRO CULTURAL LAS CIGARRERAS
C/ San Carlos, 78
Tel. 965 206 674

Auditorio de la Diputación de Alicante (ADDA)
Paseo Campoamor, s/n
Tel. 965 919 100
www.addalicante.com

MUSEO DE BELENES
C/ San Agustín, 3
Tel. 965 202 232

MUSEO DE FOGUERES
Rambla de Méndez Núñez, 29
Tel. 965 146 828
www.alicante.ayto.es

CENTRO MUNICIPAL DE LAS ARTES
Pl. de Quijano, 2
Tel. 965 147 160
www.alicante-ayto.es/cultura

SALA DE EXPOSICIONES LONJA DE PESCADO
Paseo Almirante Julio Guillén Tato, s/n
Tel. 965 922 018 / 965 922 308
www.alicante-ayto.es/cultura

M2A. MUSEO DEL AGUA DE ALICANTE
Pl. Arquitecto Miguel López, s/n
Tel. 965 143 787

MUSEO TAURINO
Pl. de España, s/n
Tel. 965 219 930

MUSEO NUEVA TABARCA
Edificio del almacén de la Almadraba. Isla de Tabarca
Tel. 965 960 175

MUSEO VOLVO OCEAN RACE
Muelle de Levante, nº 10
Tel. 965 104 917
www.volvooceanrace.com

MONUMENTOS

Edificios civiles

Ayuntamiento
Pl. del Ayuntamiento, 1. 03002 Alicante.
Tel. 965 14 91 00
Castillo de San Fernando
C/ Monte Tossal, s/n. 03005 Alicante
Castillo de Santa Bárbara
C/ Monte Benacantil. 03002 Alicante
Tel. 965 152 969. Abierto todos los días.
La Ciudad Descubierta
C/ Jorge Juan,1. 03002 Alicante.
Tel. 965 145 222. De lunes a viernes.
Mercado Central
Av. Alfonso X El Sabio, 14. 03004 Alicante.
Tel. 965 140 841
"Casa de las brujas"
sede de la Presidencia de la Generalitat
Av. Doctor Gadea, 16. 03003 Alicante.
Tel. 965 935 415
Teatro Principal
Pl. de Ruperto Chapí, s/n. 03001 Alicante.
Tel. 965 203 100
Casa Carbonell
Explanada de España, 1. 03002 Alicante
Diputación Provincial
Av. De la Estación, 6. 03008 Alicante.
Tel. 965 988 900
Archivo Histórico Municipal (Palacio Maisonnave)
C/ Labradores, 11. 03002 Alicante.
Palacio Labradores 14
C/ Labradores, 14. 03002 Alicante.
Tel. 965 149 666
Palacio del Marqués de Bosch
C/ Mayor. 03002 Alicante
Palacio Gravina(MUBAG)
C/ Gravina,13-15,
Tel. 965 146 780

Monumentos religiosos

Basílica Santa María
Pl. Santa María, s/n. 03002 Alicante.
Tel. 965 216 026
Ermita de San Roque
C/ San Roque, s/n. Alicante
Ermita de Santa Cruz
Barrio de Santa Cruz. Alicante
Iglesia Concatedral San Nicolás de Bari
Pl. del Abad Canónigo Penalva, s/n. 03002 Alicante
Tel. 965 212 662.
Monasterio de la Preciosísima Sangre
C/ Monjas, s/n. 03002 Alicante.
Tel. 965 217 396
Monasterio de la Santa Faz
Ctra. Alicante-Valencia, km. 8. 03559 Alicante.
Tel. 965 264 912
Convento de las Capuchinas
C/ Teniente Álvarez Soto, s/n. 03002 Alicante.
Tel. 965 216 040
Nuestra Señora de Gracia
Pl. de la Montanyeta, 7, E. 03001 Alicante.
Tel. 965 214 761

TEATROS

Teatro Principal de Alicante
Pl. Ruperto Chapí, s/n. 03001 Alicante.
Tel. 965 203 100
www.teatroprincipalalicante.com

Teatro Arniches
Av. de Aguilera, 1. 03007 Alicante.
Tel. 965 93 68 38
arniches_tgv@gva.es • www.teatres.gva.es

PARQUES Y JARDINES

Parque Canalejas
Frente al Club de Regatas.
Monte Benacantil y la Ereta
Monte Tossal
Ladera este del Castillo de San Fernando
Panteon de Quijano
Frente a la Plaza de España, al final de la C/ San Vicente
Parque Lo Morant
C/ Vicente Aleixandre, s/n. Horario de 08:00 a 22:00 h.
Parque El Palmeral
Av. de Elche, s/n. Horario de 09:00 a 23:00 h.
Parque La Marjal
Av. de las Naciones (Playa de San Juan)

PLAYAS

Playa El Postiguet
Playa de la Albufereta
Playa de la Almadraba
Cala de los Judíos
Cala Cantalares
Cala Palmera
Playa de San Juan
Playa del Saladar

ZONAS DE OCIO

El Barrio
(Ubicado en el casco antiguo)
Ruta de la Madera
(en las calles aledañas al Mercado Central)
El Puerto
Zona Golf (en Alicante Golf)
Playa de San Juan

INSTALACIONES DEPORTIVAS

Concejalía de Deportes
C/ Foguerer José Romeo Zarandieta, 2. 03005 Alicante
Tel. 965 916 012.
www.alicante-ayto.es/deportes
Alicante Golf
Av. Locutor Vicente Hipólito, 37
Playa de San Juan de Alicante.
Tel. 965 15 20 43
www.alicantegolf.com
El Plantío Club de Golf
Ctra. A-79, km. 3 Partida Bacarot (Alicante)
Tel. 965 189 115.
www.elplantio.com
Alenda Golf
Autovía Alicante –Madrid, km 15
Monforte del Cid (Alicante). Tel. 965 620 521
www.alendagolf.com
Golf Resort &Spa Bonalba
Partida Bonalba, s/n. Mutxamel (Alicante)
Tel. 965 955 955
www.golfbonalba.com
Real Club de Regatas de Alicante
Muelle de Poniente, 3
Tel. 965 921 250
www.rcra.es

Piscina Municipal Vía Parque
Av. Unicef, s/n
Tel. 965 172 397
Marina Deportiva del Puerto de Alicante
Muelle 8, zona de Levante, s/n
Tel. 965 213 600
www.marinaalicante.com
Club Náutico Alicante Costa Blanca
Av. Condomina, 20. (Edif. Akra). Playa Albufereta
Tel. 965 154 491
Complejo de Piscinas Monte Tossal
C/ Foguerer Romeu Zarandieta, 2.
Tel. 965 242 162
Piscina Cubierta Antigua Cochera de Tranvías - Babel
C/ Fernando Madroñal.
Tel. 965 114 946
Estadio de Atletismo
C/ Hondón de las Nieves.
Tel. 965 254 261
Estadio José Rico Pérez
C/ Foguerer Romeu Zarandieta, 4.
Tel. 902 760 202
Campo de Fútbol Municipal
C/ Barítono Paco la Torre.
Tel. 965 179 504
Ciudad Deportiva
C/ Hondón de las Nieves.
Tel. 965 241 296
Polideportivo Monte Tossal
(Antiguo Hipódromo).
Monte Tossal.
Tel. 965 246 178
Pabellón Municipal Central Pitiu Rochel
C/ Foguerer Romeu Zarandieta, 4.
Tel. 965 252 024
Polideportivo Parque Lo Morant
C/ Escritor Ferrándiz Torremocha, s/n.
Tel. 965 176 517

IDIOMA

Las dos lenguas oficiales son el castellano y el valenciano, esta última es la lengua propia de la Comunitat Valenciana.

HORARIOS

Los comercios en general abren de 10:00 a 21:00 h., aunque algunos establecimientos cierran al mediodía.
Entidades públicas de 08:00 a 14:00 h.
Restaurantes de 12:00 a 15:00 y de 19:00 a 23:00 h.
Bares de copas de 23:00 a 03:30 h.

CORREOS

Oficina de correos principal:
Pl. Gabriel Miró, 7.
Tel. 965 131 887
Horarios
Lunes a viernes de 08:30 a 20:30. Sábados de 09:30 a 13:00.
Para más información: www.correos.es

DÍAS FESTIVOS

1 enero (Año Nuevo)
6 enero (Reyes)
19 de marzo (San José)
Viernes Santo y lunes de Pascua
Segundo jueves tras el Jueves Santo (Santa Faz)
1 de mayo (día del trabajador)
24 junio (San Juan)
15 Agosto (Asunción de la Virgen)
9 octubre (Día de la Comunitat Valenciana)
12 de octubre (Día de la Hispanidad)
1 de noviembre (Todos los Santos)
6 diciembre (Día de la Constitución Española)
8 de diciembre (Inmaculada Concepción)
25 de diciembre (Navidad)

BANCOS Y TARJETAS DE CRÉDITO

Los bancos abren de lunes a viernes de 08:30 a 14:15 h.
Tarjetas de crédito y débito las tarjetas de crédito aceptadas (generalmente) son Mastercard, Visa, American Express (no en todos los comercios), 4B, Maestro, Visa Electrón, Access y Diners Club.

PROPINAS

Se encuentran incluidas en los precios y facturas, por lo que no se consideran obligatorias. Suelen dejarse si el servicio recibido es muy satisfactorio (especialmente en bares y restaurantres).

TELÉFONOS DE EMERGENCIAS

Emergencias 112
Policía Nacional 091
Policía Local 965 107 200
Bomberos 080
Generalitat 012
Ayuntamiento de Alicante 965 149 100

OFICINAS TOURIST INFO

Tourist Info Alicante
Av. Rambla Méndez Núñez, 41.
Tel. 965 200 000 alicante@touristinfo.net
Tourist Info Alicante Ayuntamiento
Pl. Ayuntamiento, 1. 03002 Alicante.
Tel. 965149 219
alicanteexplanada@touristinfo.net
Tourist Info Alicante RENFE
Av. Salamanca, s/n.
Tel. 965 125 633
alicanter@touristinfo.net
Tourist Info Alicante-Playa de San Juan
Junto a la Cruz Roja (sólo en verano).

CONSULADOS

Consulado Honorario de Alemania
Av. Maisonnave 7, 2º.
Tel. 965 118 070
Consulado de Argelia
C/ Pintor Velázquez, 32.
Tel. 966 591 532
Consulado de Bélgica
Explanada de España, 1-5º.
Tel. 965 929 147
Consulado Honorario de Brasil
C/ Reyes Católicos, 31. 2ºB.
Tel. 965 928 852
Consulado Británico
Rambla Méndez Núñez, 28-30, 6º
Tel. 965 205 557
Consulado Dinamarca
Av. Dr. Ramón y Cajal 3, 3º izqda.
Tel. 965 207 938
Consulado Ecuador
Av. Oscar Esplà, 4cbajo 3
Tel. 965 135 205
Agencia Consular de Francia
Rambla Méndez Núñez, 44-5ºD. Tel. 856 680 042
Consulado Honorario de Irlanda
Ctra. Madrid Km. 4. Mercalicante, pabellón multiusos.
Tel. 965 107 485
Viceconsulado Honorario de Italia
Av. Benito Pérez Galdós, 9-11, 1ºD.
Tel. 965 141 133
Consulado Honorario de Luxemburgo
C/ Juan Bautista Labora, 3-4º Izq.
Tel. 965 205 333
Consulado de Honorario Marruecos
C/ Duque de Zaragoza 4-5º B.
Tel. 965 213 533
Consulado Honorario República Dominicana
C/ Virgen del Socorro, 50-bajo 3
Tel. 965 151 897

METEOROLOGÍA

El clima de Alicante es mediterráneo árido, con temperaturas suaves a lo largo del año y lluvias escasas, concentradas en los periodos equinocciales. Las temperaturas oscilan entre los 16,8º C y 6,2º C de enero y los 30,6º C y 20,4º C de agosto, siendo la temperatura media anual de 17,8º C. Además, la influencia marítima hace que la oscilación térmica diaria sea bastante suave, aunque en los días de fuerte viento del poniente puede llegar a alcanzar los 15º C de forma que la sensación térmica tanto de calor como de frío puede ser más intensa de lo habitual. En esos días resulta recomendable ir mejor preparado para soportar o el frío o el calor. En lo que respecta a las lluvias, el índice de precipitaciones anuales es de 336 mm. la mayoría de ellas localizadas en los meses de septiembre y de octubre cuando se puede dar el fenómeno de la gota fría. Es en este momento cuando las lluvias torrenciales pueden desembocar en fuertes inundaciones, aunque no todos los años se dan con la misma intensidad. Alicante se encuentra situada en la Costa Blanca y la ciudad disfruta de unas 2.800 horas de luz.

HOSPITALES

Hospital General de Alicante
C/ Pintor Baeza, s/n. 03010 Alicante. Tel. 965 933 000
Hospital de San Juan
Carretera de Alicante-Valencia, s/n
03550 San Juan de Alicante.
Tel. 965 169 400

CÓMO LLEGAR

AEROPUERTO
Aeropuerto de Alicante-Elche
Tel. 966 919 400 / 966 919 100
03071 L'Altet (Elx) www.aena.es.
Vuelos nacionales e internacionales. El acceso al aeropuerto se realiza por la A-7 y N-332. La distancia entre el centro urbano de Alicante y el ramal que da entrada al recinto aeroportuario es de ocho kilómetros en ambos casos, siendo el tiempo medio del recorrido de unos quince minutos, treinta en hora punta.

TREN
Estación de Trenes de Alicante (RENFE)
Av. Salamanca s/n. Tel. 902 32 03 20
Desde Alicante se puede partir en tren a través de la Red Nacional hacia otros destinos de España.

Ferrocarriles de la Generalitat Valenciana (FGV) TRAM
Tel. 900 720 472
Línea Alicante-Dénia. Existe una línea de TRAM L1 desde Alicante (Luceros) a Benidorm. Desde allí se hace transbordo y se continúa hasta Dénia. La línea L2 va a la Universidad y a San Vicent del Raspeig. La línea L3 desde Mercado hasta Venta Lanuza. La línea L4 va desde Luceros hasta la Playa de San Juan.

El servicio de **Tramnochador** funciona durante los meses de verano y enlaza la ciudad de Alicante con Benidorm (y paradas intermedias).

PUERTO
El Puerto de Alicante recibe y emite tráfico de pasajeros, tanto de cruceros turísticos como de líneas regulares que conectan con la Isla de Tabarca y el Norte de África.
Puerto de Alicante: 965 13 00 95
Alicante-Tabarca (Kontiki): Tel. 965 216 396 /686 994 538
Alicante-Orán (Romeo y Cía) Tel. 965 141 509

CARRETERAS
Se puede llegar a través de la autopista AP-7, que conecta al norte con Valencia y al sur con Murcia y Andalucía.
También se puede acceder por la A-31 que enlaza con Madrid.

AUTOBUSES
Estación de Autobuses
Puerto de Alicante. Muelle de Poniente, s/n.
Tel. 965 130 700
TAM (autobuses urbanos y cercanías)
Tel. 965 140 936

SUBUS
www.subus.es

CÓMO MOVERSE

TAXIS
Radio Tele Taxi 965 252 511/ 965 101 611
AREA – Taxi 965 910 591

TURIBUS
Paradas del Turibus
1. Pl. Puerta del Mar
2. Marq. Museo Arqueológico Provincial de Alicante
3. Castillo de Santa Bárbara
4. Mercado Central
5. Pl. de los Luceros
6. Av. Federico Soto. El Corte Inglés
7. Av. Maisonnave. El Corte Inglés
8. Estación de Autobuses
9. Av. Conde Vallellano
10. Zona Volvo

Frecuencia: cada 60 minutos

ESCUELAS DE ESPAÑOL

Existen centros que ofrecen cursos especializados de español, acreditados por el Instituto Cervantes.
Toda la información en www.ameele.net

www.comunitatvalenciana.com